

**REFLEXIONES DE UNA
ANTROPOLOGÍA
DESDE LOS CUERPOS**



**SILVIA CITRO
SALVADOR BATALLA**

**EDITORIAL: ELOGIO
DE LA ALTERIDAD.
EL OTRO HUMANO
GENERA EROS**



ENRIQUE CARPINTERO

SEPARATA: INVESTIGACIÓN ESPECIAL

**MADRES LESBIANAS, PADRES GAYS
Y SUS HIJOS E HIJAS**

CHARLOTTE J. PATTERSON

TOPÍA EN LA CLÍNICA

**ATENEOS PSICOANALÍTICO DE TOPÍA:
UN CASO DE IMPOTENCIA MASCULINA**

DANIEL WAISBROT IRENE MELER CARLOS D. PÉREZ

**AVANCES Y LÍMITES DE LA LEY
NACIONAL DE SALUD MENTAL**

HÉCTOR FENOGLIO

**LA SALITA NARANJA O
DESOBEDECERÁS LA LEY (448)**

LAURA ORMANDO

LA PEREZA AL DIVÁN

FRANÇOIS MARTY

**ARGENTINA: ¿VIVIR SIN
MANICOMIOS?**

ÁNGEL BARRACO

REVISTA **36 PÁGINAS!..**
TopiA **PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA**

AÑO XXIV - NÚMERO 72 - NOVIEMBRE 2014 - \$ 35 - www.topia.com.ar

SEXUALIDAD DE CONSUMO

Juan Carlos Volnovich

EXCITAR Y CONTROLAR

Beatriz Preciado

**ORGÍA DE CONSUMO.
PORNOGRAFÍA,
POSPORNOGRAFÍA Y
CONSUMISMO**

Carlos Barzani

LA PORNOGRAFÍA DEL CYBORG

César Hazaki

**INCESTO PATERNO FILIAL.
UNA VISIÓN DESDE EL GÉNERO**

Eva Giberti

**EL CINE Y LA PRIMERA GUERRA
MUNDIAL**

Héctor Freire

**CARLOS FUENTEALBA,
MAXIMILIANO KOSTEKI Y
DARÍO SANTILLÁN A LA LUZ
DE EL PRÍNCIPE**

Mario Hernández

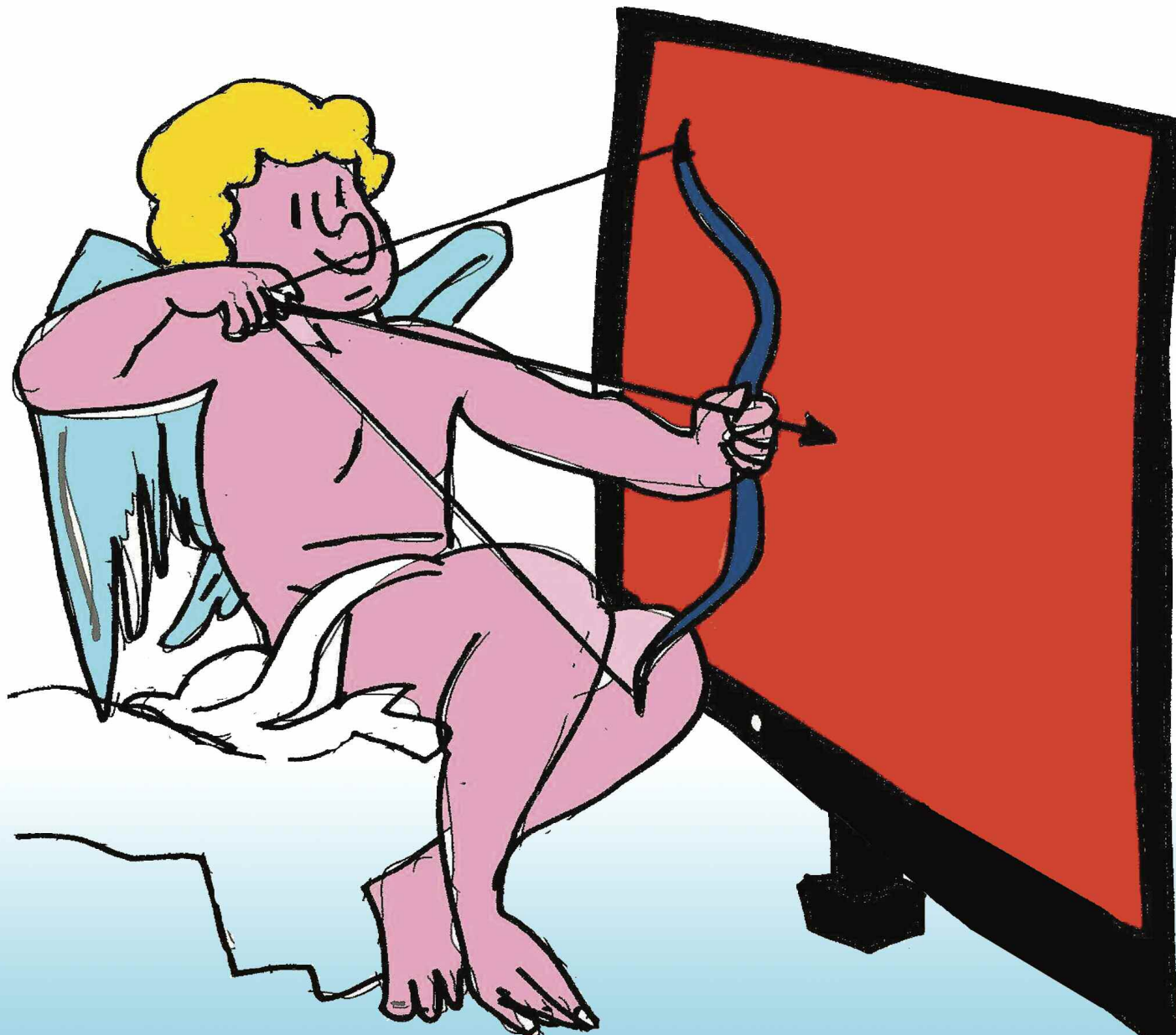
COLUMNAS:

**Susana Toporosi, Argenis
Gimenez y María Eugenia
Briancesco**

I.S.S.N. 1666-2083

SEXUALIDAD DE CONSUMO

**EROTISMO Y
PORNOGRAFÍA**



Sumario

EDITORIAL		AREA CORPORAL		DEBATES EN SALUD MENTAL		LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	
Elogio de la alteridad. El otro humano genera Eros <i>Enrique Carpintero</i>	3	La dialéctica de los cuerpos significantes Reflexiones de una antropología desde los cuerpos <i>Silvia Citro y Salvador Batalla</i>	16	Escritos de guardia La Salita Naranja o desobedecerás la Ley (448) <i>Laura Ormando</i>	27	Revistas y Libros recibidos	33
DOSSIER		SEPARATA		Avances y límites de la Ley Nacional de Salud Mental <i>Héctor Fenoglio</i>	28	DAR EN EL BLANCO	
Erotismo y pornografía. Sexualidad de consumo	5	Madres lesbianas, padres gays y sus hijos e hijas: una síntesis de resultados de investigación <i>Charlotte J. Patterson</i>	17	Argentina: ¿Vivir sin manicomios? <i>Ángel Barraco</i>	30	<i>Incesto paterno filial. Una visión desde el género</i> <i>Eva Giberti</i>	34
Sexualidad de consumo <i>Juan Carlos Volnovich</i>	5	TOPIA EN LA CLINICA		Columna: Relato de una experiencia desmanicomizante <i>María Eugenia Briancesco</i>	31	CONTRATAPA	
Excitar y controlar <i>Beatriz Preciado</i>	7	Los ateneos psicoanalíticos de <i>Topía</i> : Un caso de impotencia masculina Relato Clínico <i>Daniel Waisbrot</i> <i>Irene Meler</i> <i>Carlos D. Pérez</i>	21	Carlos Fuentealba, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a la luz de <i>El Príncipe</i> <i>Mario Hernandez</i>	32	10 de octubre: día mundial de la Salud Mental <i>Argenis Gimenez</i>	
Orgía de consumo. Pornografía, pospornografía y consumismo <i>Carlos Barzani</i>	8						
Manifestaciones de la sexualidad infantil actual <i>Susana Toporosi</i>	10						
La pornografía del cyborg <i>César Hazaki</i>	12						
El cine y la primera guerra mundial <i>Héctor Freire</i>	14						



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

Topía se acerca bastante a un concepto que utilizo en mi práctica institucional como psicoanalista. En cierta forma, es una redefinición "moderna" de la Utopía. Porque la utopía redefinida así, modernamente, no es un no lugar, sino que es lo contrario de la renegación. La renegación es negar una realidad social en la que se está inmerso, o negar las características de esta realidad social, y negar que se niega. Esto tiene un ejemplo exaltado y paradigmático en toda la época de la represión integral donde precisamente, lo que se buscaba era que la gente negara las situaciones siniestras que estaban aconteciendo... Esta definición moderna de utopía, no solamente tiene la fuerza clásica de la utopía, de proponerse una instancia distinta, sino que es en función de una cosa muy tópica: negarse a aceptar aquellas cosas que niegan la realidad.

Fernando Ulloa

NOTA DE LOS EDITORES

Sexualidad de consumo

Sigmund Freud fue construyendo el psicoanálisis en el marco de una sociedad victoriana, heteronormativa y patriarcal. Nuestros tiempos son otros. Vivimos en el marco de un capitalismo mundializado donde esta forma de subjetivación ha dejado de ser hegemónica. Han cambiado muchas cuestiones, desde las formas de organización familiar a las sexualidades. Si la cultura actual promueve la mercantilización de cada rincón de las entrañas de nuestra subjetividad, la sexualidad no está ajena a esta transformación. Y es el tema central de este número, aquello que denominamos "sexualidad de consumo". Diferentes autores desde distintos ángulos permiten vislumbrar alcances de este fenómeno en nuestra subjetividad a partir de indagar sobre la mercantilización de la sexualidad, el erotismo y la pornografía de hoy. Carlos Barzani aborda una historia de la pornografía hasta la actualidad, donde lo privado se ha vuelto público y la sexualidad un lucrativo negocio en "Orgía de consumo. Pornografía, pospornografía y consumismo". Juan Carlos Volnovich se adentra en cómo la industria del sexo fue impulsada por la globalización capitalista y recibió un espaldarazo con las nuevas tecnologías desarrollando la hipótesis de que "ya no se trata de producir a toda velocidad, ya no se trata de vivir a toda prisa, sino de destruir deprisa". César Hazaki, desarrolla los efectos de las nuevas tecnologías en la sexualidad en su artículo "La pornografía del

cyborg", donde desentraña el maridaje entre las máquinas de comunicar y la pornografía. Susana Toporosi examina los efectos de hacer pública una sexualidad que antes era privada en su artículo "Manifestaciones de la sexualidad infantil actual". Beatriz Preciado, señala cómo "la industria farmacéutica y la industria audiovisual del sexo son los dos pilares sobre los que se apoya el capitalismo contemporáneo". Enrique Carpintero, en el editorial, que es una versión ampliada de su introducción a su reciente libro *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, da un marco conceptual a la cuestión cuando afirma cómo "nos encontramos con la cultura del capitalismo mundializado que promueve formas de subjetivación donde se afirma un cuerpo reducido a sus goces primarios. Es decir, el sujeto encerrado en su narcisismo consume mercancías para llenar un vacío que es consecuencia de la propia cultura; aún más, al otro se lo convierte en una mercancía, en una cosa. Su resultado es que el consumo como centro de la subjetivación y de la identificación de la singularidad conlleva interiorizar el sometimiento." En la Separata Charlotte Patterson demuestra cómo las investigaciones no han arrojado ninguna evidencia que permita aseverar que las madres lesbianas o los padres gays no son buenos padres y madres. La importancia de este profundo análisis es que da por tierra con fundamentos empíricos, variados mitos y creencias sobre la paterni-

dad y maternidad de lesbianas y gays. En Topía en la Clínica, el Ateneo psicoanalítico está dedicado a un caso de impotencia sexual. El trabajo con dicha problemática es un clásico dentro de la historia del psicoanálisis. Daniel Waisbrot, Irene Meler y Carlos Pérez analizan y actualizan el abordaje de dicha sintomatología desde diferentes perspectivas en sus comentarios. Por otro lado, François Marty nos trae un original análisis psicoanalítico de la pereza, donde diferencia este fenómeno en lo que denomina una "pereza de vida" y una "pereza de muerte", siguiendo la dualidad pulsional freudiana. En Debates en Salud Mental, Héctor Fenoglio analiza los avances y los límites de la Ley Nacional de Salud Mental en el contexto actual. Ángel Barraco, en su artículo "Argentina: ¿Vivir sin manicomios?" nos presenta cuáles son los intereses en juego para la persistencia de los hospitales neuropsiquiátricos. Laura Ormando nos trae una irónica muestra de cómo se trabaja supuestamente para cumplir con esta ley, que termina produciendo lo contrario, en su texto "La Salita Naranja o desobedecerás la Ley (448)". María Eugenia Briancesco, a partir de su experiencia en Trieste, la ciudad sin manicomios a partir de la obra de Franco Basaglia, reflexiona cómo "abrir la institución no implica abrir sus puertas, sino nuestras cabezas". En el mismo sentido, Argenis Gimenez, el "loco de la pancarta", expone sobre la nula importancia que se le

da al "Día Mundial de la Salud Mental", proponiendo que sea un día por la problemática social del paciente psiquiátrico. En el Área Corporal, Silvia Citro y Salvador Batalla, exponen un abordaje desde una antropología desde los cuerpos, donde detallan sus investigaciones sobre los cuerpos en los recitales de rock, en las comunidades indígenas y la normalización de los cuerpos urbanos. También encontramos reflexiones críticas sobre diversas temáticas. Mario Hernandez examina la operatoria del poder en los casos de Carlos Fuentealba, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a la luz de *El Príncipe* de Maquiavelo. Héctor Freire -en su texto "El cine y la primera guerra mundial"- indaga sobre la variada producción fílmica sobre este evento, diferenciando un cine que hace apología del militarismo y otro que señala el cuestionamiento de la destructividad de la guerra. Para finalizar, ya se han preseleccionado los trabajos para las dos áreas para el Quinto Concurso Internacional de Ensayo breve "25 años de la Revista Topía" (2014/15). Fue una difícil tarea, ya que llegaron más de cincuenta trabajos de diferentes lugares del mundo. El listado se encuentra en la contratapa de este número y en www.topia.com.ar. Con esto iniciamos el camino al año 25 de nuestra publicación. Hasta el año que viene.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

Elogio de la alteridad. El otro humano genera Eros

Este artículo es una versión ampliada de la introducción al libro *El erotismo y su sombra*. El amor como potencia de ser, de reciente aparición por la editorial Topía. Los fragmentos en bastardilla corresponden al texto original.

*Allí donde hay mucha luz,
la sombra es más negra,*
Johann Wolfgang Goethe

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas venimos trabajando hace muchos años para tratar de responder al reto que tiene el psicoanálisis de dar cuenta conceptualmente de nuestra época. Esto nos lleva a rescatar nociones que definen la particularidad de su práctica; pero también, modificar otras a partir de los nuevos paradigmas de nuestra época. Esta propone nuevos procesos de subjetivación que ponen en cuestionamiento la sexualidad heteronormativa y patriarcal. En este sentido, vivimos en un momento de transición donde el patriarcado sigue siendo la estructura familiar dominante pese a que han surgido nuevas formas de familia que han provocado su crisis: monoparentales, monoparentales extendidas, homoparentales, unipersonales, familias ensambladas, etc. Por otro lado, las teorías e investigaciones ligadas al género y la sexualidad ponen en evidencia lo que sostiene el psicoanálisis: la sexualidad humana es desviada. De allí la importancia de dar cuenta de los procesos singulares que cada sujeto realiza en la construcción de su corpusubjetividad.

*Proponemos delimitar la constitución de la subjetividad en su complejidad evitando los reduccionismos. Para ello creamos el concepto de **corpusubjetividad** que alude a un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos. El cuerpo orgánico; el cuerpo erógeno; el cuerpo pulsional; el cuerpo social y político; el cuerpo imaginario; el cuerpo simbólico. Cuerpos que a lo largo de la vida componen espacios cuyos anudamientos dan cuenta de los procesos de subjetivación. Pero también, cuerpos que producen signos -como plantea Spinoza- que son pasiones: efectos de acciones sobre los cuerpos, cuerpos que actúan sobre otros cuerpos; es decir, cuerpos que afectan y son afectados en el colectivo social.*

El problema del psicoanálisis proviene de un uso excesivo de términos y conceptos que se han transformado en emblemas culturales y, algunos de ellos,



Pintura de Ricardo Roux

en formulas que se generalizan para terminar no diciendo nada. Esto ha ocasionado una banalización de la significación radical que tuvieron en sus orígenes; muchas cuestionadas desde ciertos pensamientos y prácticas que se presentan como novedosas, pero que constituyen verdaderas involuciones. Por ello nos proponemos dialogar con Freud.

Dialogar con Freud supone entender

La castración edípica organiza -subrayamos, organiza no "normaliza"- el aparato psíquico en la prohibición del incesto al instalar la alteridad soporte del desvalimiento originario

que la metapsicología da cuenta de la organización de un aparato psíquico, pero no de su modo de funcionamiento que es histórico, social y político: Freud -como no podía ser de otra manera- era un hombre de su época. De allí que en la clínica se nos presenta la necesidad de modificar algunas conceptualizaciones teóricas que son insostenibles en la actualidad. Dialogar con Freud también implica reflexionar sobre aquello que lo lleva a instalar un antes y después en la

concepción de la subjetividad: la sombra del sujeto que no es solo la inclinación a la maldad, sino la razón de la misma en el no reconocimiento del otro. *Planteamos dar cuenta del giro que ha dado el psicoanálisis como consecuencia de las transformaciones en la subjetividad y los nuevos paradigmas de nuestra cultura. Esto implica no solo nuevas manifestaciones sintomáticas, sino también un escuchar diferente del sujeto en análisis. Nuestra mirada clínica se encuentra con una subjetividad efecto del actual malestar en la cultura cuya historia social y política es soporte de la historización del aparato psíquico. Su resultado es poner en cuestionamiento el dispositivo clásico para implementar Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos. Donde lo "nuevo" refiere a aquello que fue excluido de la historia del psicoanálisis, ya que su oficialización trajo la exclusión de aquellas prácticas que cuestionaban lo instituido. Pero con "nuevo" queremos plantear la necesidad de modificar algunos conceptos que son insostenibles con la complejidad de nuestra práctica. Pero este estado de situación lleva a la complejidad que aparece en la clínica cuyas consecuencias no son solo del orden de la técnica, sino también de la teoría, la formación y la transmisión del psicoanálisis.*

Creemos que el problema de la alteridad es uno de los grandes temas de la actualidad. Rechazar al otro implica no asumir que el otro es la base de todas nuestras esperanzas. El otro genera



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

Eros y es precisamente el Eros el que permite una razón apasionada. Una razón que da cuenta de uno mismo y de los otros en el colectivo social.

Pero esto no remite simplemente al narcisismo donde el sujeto queda atrapado en el juego del yo-yo; sino -deberíamos decir fundamentalmente- el que lo lleva al narcisismo primario en la búsqueda de una totalidad perdida. Allí, al no existir el otro humano, desaparece como sujeto de sus necesidades y deseos. Por ello sostenemos que no hay erotismo sin sombra; aún más, la sombra es lo que determina las múltiples formas en que se expresa el erotismo como una afirmación de la vida. Esta sombra es la que genera lo viviente sobre Eros. En definitiva la sombra de Eros es la de la misma condición humana: que somos seres finitos. Esta finitud está presente desde nuestro nacimiento a partir del desvalimiento originario. Este agujero, esta falta se encuentra con lo viviente que necesita de un Primer otro que genere un espacio-soporte de la muerte como pulsión para que el niño se encuentre con su potencia de ser.

No hay erotismo sin sombra; aún más, la sombra es lo que determina las múltiples formas en que se expresa el erotismo como una afirmación de la vida

*Freud sostiene que la vida se da entre dos muertes para referirse a esta primera muerte que se constituye en los factores estructurantes del proceso primario. Estos son producto del estado de **desvalimiento originario** (Hilflosigkeit) que vive el niño al nacer ya que su cuerpo lo siente fragmentado y vacío. Por ello necesita de un **Primer otro humano** (nebenmensch) que conforma lo que llamamos un **espacio-soporte** afectivo, libidinal, imaginario y simbólico el cual produce una encarnadura en el cuerpo que le permita soportar sus fantasías de muerte y destrucción y encontrarse con sus pulsiones de vida, Eros. El deseo materno, compuesto de sentimientos, amores y palabras, crea un espacio imaginario atendiendo a las necesidades del bebé para posibilitar el proceso de catectización libidinal que lo inscribe en una cadena simbólica. Sus pulsiones serán habilitadas para potenciar su singularidad o, caso contrario, encontrará una*

ActualidadDe
El Fetichismo de la Mercancía
Enrique Carpintero (Compilador)
Karl Marx
Eduardo Grüner
Pablo Rieznik
Néstor Kohan
Oscar Sotolano
Cristián Sucksdorf
Serie Futuro Imperfecto
Colección Fichas para el Siglo XXI

ACTUALIDAD DE

El fetichismo de la mercancía

Enrique Carpintero (compilador), Karl Marx, Eduardo Grüner, Pablo Rieznik, Néstor Kohan, Cristián Sucksdorf y Oscar Sotolano

El concepto de "Fetichismo de la mercancía" elaborado por Marx en *El capital* adquiere una gran importancia social y política en tanto la lógica del capital se opone a la lógica social. Es decir la lógica del capital pone lo social a su servicio cuyos efectos podemos observar en una subjetividad construida en la disolución del tejido social y ecológico. De allí la necesidad de las diferentes lecturas que se realizan en este texto.

falla en su espacio que al no poder procesar lo sumirá en el desvalimiento; ya que va a predominar una relación fusional en la que se diluyen los bordes del espacio-soporte que va a tener características diferentes en cada etapa del desarrollo psicoevolutivo (oral, anal, fálico). Este espacio encuentra en la función del tercero un límite -ya que no hay espacio sin un límite- en el que se va constituyendo el drama edípico donde la interdicción del tercero opera con una doble castración que permitirá que ambos, a costa del objeto perdido, se encuentren con su deseo. Dicho de otra manera para delimitar un espacio hay que incorporar una ley que lo funde.

Si lo trágico da cuenta de nuestra entrada en el mundo es para indicarnos esa sombra del sujeto que lo inviste y tiene no solo a la violencia destructiva (misos), sino a la razón de la misma: anular la alteridad, hacer desaparecer al otro y, por lo tanto, a nosotros mismos. Su primera expresión es el amor sexual incestuoso entre el sujeto y el Primer otro. Es allí donde el tercero mediatiza ese deseo y esa pasión. Este crimen primordial, primero parricida y luego fratricida es la sombra de nuestra condición humana. Eros y pulsión de muerte.

Fue Freud quien estableció que el crimen fundacional -el parricidio originario que describe en *Tótem y tabú*- es el deseo de unirse en una pasión incestuosa a la fuerza matricial. Unirse a una totalidad donde desaparece el otro. Para que esto no ocurra, la castración edípica organiza -subrayamos, organiza no "normaliza"- el aparato psíquico en la prohibición del incesto al instalar la alteridad soporte del desvalimiento originario. Por ello la tragedia de Edipo muestra las pasiones de nuestra condición humana. O, mejor su inocultable ligazón. **Es aquí donde el odio primario encuentra su expresión en la perversión como negativo del erotismo.** Pero también en las manifestaciones humanas donde el mal no es una figura trascendente, sino immanente a nuestra condición de sujetos. Esto nos lleva a la ética. Ética que debe dar cuenta del otro, en tanto un otro diferente, que me significa, ya que sin este otro no soy nada; aunque me pueda creer todo.

El odio primario está en el origen del sujeto ya que el amor se va construyendo en un proceso que determina la relación con uno mismo y con el otro; yo soy con el otro y es con el otro que me constituyo como humano. Es decir, nos constituimos en la falta, pero también en la potencia. Esto nos plantea una responsabilidad personal pero también la responsabilidad como sujetos ante males sociales y políticos. El problema es que la mayoría de los sujetos se comportan pasivamente y se rigen por la imaginación aumentando las pasiones negativas y disminuyendo las pasiones buenas. Por ello colectivamente no basta con la ética, que es la vía individual. Se hace necesaria una política basada en una razón apasionada de las pasiones alegres que permitan establecer lazos de solidaridad necesarios ya que para Spinoza el otro completa al sujeto. La relación con el otro aumenta mi potencia y la del colectivo social. Este es el desafío que nos plantea el Siglo XXI.

Desde esta perspectiva nos proponemos recuperar la capacidad del amor en el reconocimiento del otro; allí aparece Eros como condición y posibilidad de encontrar nuestra potencia de ser. Pero no el amor puro que, al prescindir del otro, tiene su máxima expresión en el sacrificio que lleva a la muerte. El psicoanálisis sostiene que el amor no puede entenderse separado del odio. Ambos van juntos. No hay amor sin sombra; lo contrario es la oscuridad del desamor. El amor como potencia de ser es un acto creativo que permite producir un encuentro-desencuentro con un otro. Se inicia en la falta, pero su desarrollo es posible en la potencia de ser.

En este sentido si antes se domesticaba la pasión para que el sujeto se adaptara a una pareja que siguiera la organización de la unidad productiva de la familia patriarcal. Hoy son importantes los sujetos en su individualidad para que circulen y consuman. Nuevamente el amor como alteridad es elidido en la búsqueda de una ilusión que se disfraza de una supuesta racionalidad. Su resultado son los fracasos amorosos que debilitan los cimientos del yo en tanto se sostienen en una ilusión. De allí la importancia de rescatar una ética que se sostenga en un amor immanente basado en la alteridad. El amor como un punto de llegada y no de partida. El amor como construcción de un espacio identificador entre dos personas que atraviesan zonas oscuras y luminosas, erotismo y ternura, avances y retrocesos, contradicciones y recaídas. En definitiva, una experiencia única que se da entre dos sujetos singulares.

El concepto de corpo-subjetividad alude a un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos

Sin embargo, nos encontramos con la cultura del capitalismo mundializado que promueve formas de subjetivación donde se afirma un cuerpo reducido a sus goces primarios. Es decir, el sujeto encerrado en su narcisismo consume mercancías para llenar un vacío que es consecuencia de la propia cultura; aún más, al otro se lo convierte en una mercancía, en una cosa. Su resultado es que el consumo como centro de la subjetivación y de la identificación de la singularidad conlleva interiorizar el sometimiento. El sujeto se ha transformado en su propio explotador en la búsqueda de un éxito que siempre resulta inalcanzable. El disciplinamiento social sostenido en los sectores sociales hegemónicos lo obliga a competir con el otro: yo o el otro. Cualquier medio es validado socialmente. Pero en esta búsqueda de la ilusión de la felicidad privada el sujeto se transforma en verdugo y víctima de sí mismo lanzado a un horizonte cuyas consecuencias son el fracaso. De allí los síntomas característicos de esta época en los que encontramos los aspectos más angustiantes y dolorosos, lo más sufriente del sujeto producto de significaciones que no se puede poner en palabras; es decir, los síntomas del desvalimiento y el desamparo: adicciones, depresión, suicidios, anorexia, bulimia, etc.

La cultura al ofrecer el consumo como modelo de subjetivación lleva a formas de la singularidad donde la identificación se sostiene en las pasiones tristes. Pero no luchamos contra las pasiones tristes con la Razón, sino con la fuerza de las pasiones alegres, transformando la Razón en una razón apasionada. Pero esta Razón es una razón con otros seres humanos. Por ello la pregunta de Spinoza ¿Por qué hacemos la suposición de que tenemos libre voluntad? La respuesta es pensar que somos entidades separadas. En este pensamiento no vemos nuestra unión real con los otros. Todos somos una sola Mente y un solo Cuerpo. Es en este cuerpo social donde podemos encontrar nuestra libertad. Por miedo a la libertad no nos reconocemos en los otros y nos refugiarnos en nosotros mismos. En nuestro narcisismo. Este es el objetivo del poder que se inscribe en nuestra subjetividad a partir de las nuevas formas de subjetivación que predomina en la actualidad de la cultura mundializada.



"El mal de la muerte"

Un ejemplo de lo que venimos afirmando sobre la perversión aparece magistralmente narrado en la novela *El coleccionista* de John Fowles. Uno de sus personajes es Frederick, un solitario burócrata municipal que colecciona mariposas y vive con su tía y una prima. Cuando tenía dos años fallece su padre alcohólico en un accidente y su madre lo abandona. Su relación con el mundo es a través de la mirada. No tiene amigos. Compra revistas pornográficas para masturbarse y de noche, a escondidas, saca fotos de parejas. Frederick se obsesiona con Miranda, una inteligente estudiante de arte a la cual nombra con la letra M -Miranda es una letra no una persona-. La observa desde su ventana, la sigue a todas partes y le saca fotos sin que ella se de cuenta.

En un juego de lotería gana una gran fortuna y allí se le ocurre una idea: secuestrar a Miranda. Envía a su tía y a la prima a Australia y compra una casa en las afueras de Londres donde prepara una habitación con fuertes medidas de seguridad.

La novela esta estructurada en tres partes: en la primera Frederick va relatando los acontecimientos; en la segunda se transcribe el diario que Miranda escribía en el cautiverio y en la tercera Frederick es quien narra el final de la historia.

Es imposible transcribir la complejidad de una trama construida a partir de cómo Frederick va destruyendo la humanidad de Miranda en un juego sádico.

Para él la joven es un objeto de su colección: "Era como cuando no tenía red pero has capturado un espécimen con los dedos (siempre se me ha dado bien). Te acercas despacio por detrás y la atrapas, pero tienes que pellizcar el tórax, que está palpitando. No resulta nada fácil. Es como un frasco de cianuro. Con ella es doblemente difícil precisamente porque no quería matarla, porque matarla era lo último que quería."

En el cautiverio despliega la escena de su fantasía. Le hace regalos, compra ropa y la invita con las mejores comidas. Saca fotos mientras duerme que luego mira en su habitación para masturbarse ya que "no quería sobrepasar-me con ella."

Miranda tiene que ser un objeto de su colección. Es decir, es una cosa que debe acomodarse a su fantasía: "Lo que ella nunca terminó de entender es que para mí lo importante era que estuviera allí, y que el simple hecho de que estuviera allí ya era suficiente." Como dice Gérard Wajcman, "Un coleccionista está enteramente al servicio del goce del objeto; que se satisfice él mismo de gozar del goce del Objeto Único, Solo e Irradiante." Por ello lo que trata es de preservar ante los espectadores del goce de su objeto. Éste es un objeto para sí mismo. Un objeto tan perfecto que no tiene necesidad de nada, ni de nadie. Un objeto que cualquier mirada extraña lo podría perturbar. En definitiva un objeto para un goce completo y absoluto donde cualquier otro es un intruso. El problema es que Miranda no es el ser perfecto de la mirada de Frederick: es una persona. Ante la presencia del sín-

toma-cosa de Frederick responde con su humanidad. En su diario se pregunta: "¿Cómo puede amarme? ¿Cómo es posible amar a alguien al que ni siquiera conoce?" Pero a medida que pasan las semanas se da cuenta que "Su locura soy yo. Durante años ha estado buscando un objeto en el que concentrar su locura y me ha encontrado a mí."

Frederick, en su escisión del yo, se consideraba una persona buena, amable y que estaba al servicio de los deseos de Miranda. Si la odiaba era porque no seguía su juego. Escribe Miranda: "Soy un elemento más en la hilera de los especímenes. Él solo me odia cuando intento salirme de la hilera. Se supone que estoy muerta, atravesada por un alfiler, siempre idéntica, siempre hermosa. Sabe que parte de mi belleza es que me mantenga viva, pero lo que en realidad desearía es que estuviese muerta. Me quiere viva, pero muerta." Es así como en una discusión le dice: "Lo que amas es tu propio amor, no se trata de amor, es puro egoísmo. No es a mí en quien piensas, sino en los sentimientos que provocho en ti."

Si la condición fetiche es propia del juego en toda sexualidad erótica. En el fetichismo no hay juego ya que encontramos una búsqueda desesperada de algo que no hay: el objeto sustituto de la falta de objeto. En Frederick ese objeto que no está le muestra su carencia primaria. Le muestra, en toda su dimensión, su impotencia. Cuando Miranda se enferma de neumonía y su odio aparece en su mayor crueldad. Llevarla al médico implicaba perder su objeto de goce; dejarla morir era poder gozar hasta las últimas consecuencias. Esto es lo que decide. Cuando muere entierra el cadáver y se imagina el fin de toda la escena que había armado estos meses con un suicidio por amor. Así se duerme. Al otro día racionaliza: "Me estaba comportando como si la hubiera matado yo, cosa que en realidad había hecho ella misma. En mi opinión un médico había servido de poco. Hacía mucho que el caso era irrecuperable."

Llevado por su compulsión comienza a arreglar nuevamente el cuarto. Aunque "Aún no he decidido nada acerca de Marian (¡Otra M! La oí como la llamaba el jefe). Esta vez no será por amor, solo por el interés de la cosa en sí, para comparar a las dos." Agregamos nosotros. Es cierto, otra mujer cuyo nombre empieza con la letra M. Como la letra M de mamá.

Para finalizar este capítulo podemos señalar que en la perversión no hay sexualidad es pura muerte-como-pulsión. No hay placer sexual, hay compulsión. No hay otro, hay una cosa. No hay subjetivación en la relación con el otro, hay cosificación. No hay amor, hay odio. No hay satisfacción narcisista, hay una búsqueda de la fusión perdida en el narcisismo primario. No hay organización edípica, hay desorganización sostenida en un cierre de la escisión del yo.

Fragmento del libro *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*

La industria del sexo fue impulsada por los efectos de la globalización capitalista y recibió un espaldarazo definitivo con las nuevas tecnologías

Sexualidad de consumo

Juan Carlos Volnovich

Psicoanalista

jcvolnovich@gmail.com

¡Buenas noticias! Llega de visita mi amigo suizo. Le sugiero a Pedro¹ que, para aprovechar los días que tiene previsto pasar en Buenos Aires, se procure un teléfono celular: resulta más conveniente comprarse un teléfono celular (bien barato) y activarlo aquí que ampliar el *roaming* del teléfono que habitualmente usa en Zürich (las llamadas locales que hace en Buenos Aires pasan por Suiza). Y allí va: al negocio de la operadora multinacional de telefonía celular. Frente al mostrador, en el preciso momento en que enciende por primera vez el celular, entran cinco mensajes. Me mira asombrado porque nadie (ni el mismo, aun) sabe el número de su teléfono. Los lee y son cinco mensajes ofreciéndole *escorts*, señoritas que hacen masajes, servicios sexuales de todo tipo (uno de esos mensajes...en alemán). Pedro cambia su mirada de asombro por un gesto cómplice: me guiña un ojo como dándose por enterado -creyendo entender- que es una broma que le tenía preparada; que era yo el gestor de esos mensajes. De ahí en más, durante los diez días que pasó en Buenos Aires, las ofertas sexuales se multiplicaron, los mensajes invadieron su celular y fue destinatario de un verdadero bombardeo de publicidades.

El aumento de la agresividad se convierte en una constante, ya que existe un lazo de causalidad indisoluble entre la hipervelocidad y la hiperviolencia

Años atrás en una conferencia acerca de la subjetividad de los varones que di en el Seminario Psicoanalítico de Zürich expuse algo que ya había planteado en *Ir de Putas*². Aludí, entonces, a mis propios escotomas como psicoanalista; puntos ciegos que me habían impedido reconocer en mis pacientes varones -es decir, en la mayoría de mis pacientes-, su condición de "clientes" de la prostitución. Planteé que no había reparado en eso más allá de lo que un analista que no estuviera familiarizado con las cuestiones de género hubiera tomado en cuenta y sostuve que, tal era el grado de naturalidad de esa práctica, tal la inscripción dentro del rubro "usos y costumbres" que, guiado por la mejor intención de eludir cualquier interpretación que tuviera alguna cercanía con un intento de adoctrinamiento ideológico, de pacatería o de reprimenda moral, acepté un pacto de silencio implícito. Algo así como que "de eso no se habla" porque hablar de eso, hablar en serio, profundizar en el sentido inconsciente, en el significado singular de esa práctica, equivalía a la herejía de romper uno de los acuerdos más entrañables que los hombres podamos mantener entre nosotros. Equivalía a transgredir el código de honor que me une a los varo-

nes y suponía desafiar lo sagrado y consagrado. En aquella oportunidad hice referencia, también, a lo extendido que estaba el consumo de la prostitución a nivel mundial.

Mis colegas suizos me escucharon con mucha atención y respeto, pero entendieron que esa era una problemática típica de culturas subordinadas y que ellos, en la clínica, no veían ese tipo de pacientes. En Zürich no pasaban esas cosas, los pacientes no hablaban de eso y los psicoanalistas que estaban allí presentes suponían que era una práctica extinguida.³

No todos pensaban lo mismo. A la salida de aquella reunión algunos de los participantes me llevaron a la Avenida *Sihlquai*, junto al río *Sihl*, para mostrarme la "zona roja" de Zürich ocupada por una significativa cantidad de prostitutas y de los doblemente "clientes" de la prostitución y de los analistas; la Avenida *Sihlquai* que, por la noche, funcionaba como "zona roja" y, durante el día, como zona residencial y de negocios de la ciudad más próspera del mundo; las calles del epicentro del depósito del oro del mundo transitadas por prostitutas. Toda una metáfora territorial de sexo y dinero.⁴

El 14 de Febrero de 2008 Temeka Rachele Lewis recibió una llamada telefónica de Kristen.

-¿Cómo va todo? ¿Qué tal te fue en la cita? ¿Qué tal el encuentro? Preguntó Temeka.

-Bien. ¡Muy bien! Respondió Kristen

-¿Cuánto le cobraste?

- 4.300 dólares. Me encantó el tipo y no hubo problemas

-Mirá vos: por lo que yo tenía entendido ese tipo (el cliente 9) solía pedir cosas raras y peligrosas

-¡Bueno! Vos sabés que yo tengo maneras de lidiar con eso. Yo solo le dije ¡oíme pibe! ¡Vos querés sexo! ¡Vas a tener sexo!

El diálogo ha sido extraído de la declaración presentada en la Corte Federal de New York. El "cliente 9", el que tenía fama de pedir "cosas raras y peligrosas" era el Gobernador Eliot Spitzer del Estado de New York.

Y, digo bien, era el Gobernador del Estado de New York porque a raíz del escándalo producido, se vio obligado a dimitir el 12 de Marzo de 2008 a los 49 años. Antes de ser Gobernador por el Partido Demócrata, Eliot Spitzer, graduado en la Universidad de Harvard y con postgrados en Princeton, hizo una brillante gestión como Fiscal General de New York; había liderado una política protectora de los obreros y los pequeños inversores persiguiendo a los altos ejecutivos y a los *brokers* que no cumplían con la ley; intentó erradicar la corrupción, el fraude y los abusos cometidos por los altos mandos del mercado financiero y bursátil, al punto tal que llegó a ser conocido como "El sheriff de Wall Street". Pero toda su carrera política se desmoronó a partir del escándalo producido cuando salieron a la luz las relaciones sexuales que mantenía con prostitutas de lujo. Su dimisión en Marzo de 2008 anticipó la bancarrota de Lehman Brothers producida el 15 de septiembre de 2008; bancarrota que marcó el hundimiento

mundial del sistema financiero. En realidad el dato que le costó la pérdida de su puesto no fue tanto por su afición a las prostitutas, sino por participar en una red de trata de personas y organizar el pago bancario por los servicios recibidos en forma semejante a las operaciones de blanqueo del narcotráfico.

Los mensajes en el celular de Pedro; la "zona roja" de Zürich convertida en Garajes del Sexo; la caída de Eliot Spitzer, vienen a confirmar la existencia de la prostitución, su grado de penetración en la malla social pero, por sobre todo, pone en evidencia la presencia contundente, la fuerza y el poderío de la industria del sexo. En la sociedad de mercado, en esta etapa gris de la historia, determinada por el capitalismo tardío, ha florecido la industria del sexo que incluye, como no podría ser de otra manera, servicios sexuales de todo tipo, intercambios directos entre compradores y vendedores, intercambios indirectos, trabajadores de las más diversas especialidades, profesionales del marketing, gerentes de negocios, organizaciones que a veces toman la forma de agencias, otras de clubes, cuando no de redes sociales, mafias con jerarquías muy bien delimitadas, especialistas en informática, economistas, dispositivos bancarios, programadores de productos digitales, directores de cine, artistas "porno"... y muchos más. En los últimos años esta industria del sexo no solo se ha visto impulsada por los efectos de la globalización capitalista, sino que recibió un espaldarazo definitivo con la inclusión de las nuevas tecnologías que contribuyeron a darle un perfil singular y cambiante al negocio.⁵ Es probable, como lo sugieren varias investigaciones antropológicas y sociológicas⁶, que la prostitución callejera (al menos en las grandes urbes) le esté dejando el lugar a los servicios de "delivery" y a la sexualidad de pantalla; es probable que Internet haya cambiado el paisaje proporcionando servicios, información y contactos que facilitan la prostitución fácil y rápida puertas adentro.

Cabe alguna duda qué el número del teléfono celular de Pedro salió de una base de datos prolijamente estructurada, como para ubicarlo en un segmento de público, potencial "cliente" de servicios sexuales. Detrás de esos mensajes están los genios del marketing, programadores de computación, gerentes de empresas, y no me refiero a los "clientes" de la prostitución, sino al ejército de profesionales, y empleados, administradores y gerentes que, además de las prostitutas, viven de una industria que transita por el cambiante espacio que delimita lo ilegal de lo legal. De modo tal que al poderío económico de la esplendorosa industria del sexo habría que agregarle la enorme cantidad de organismos no gubernamentales, instituciones de la iglesia y del estado que, con la mejor intención de hacerle frente al aspecto ilegal de la cuestión, se han constituido para promulgar leyes, capacitar especialistas y sostener un ejército de expertos en la materia.

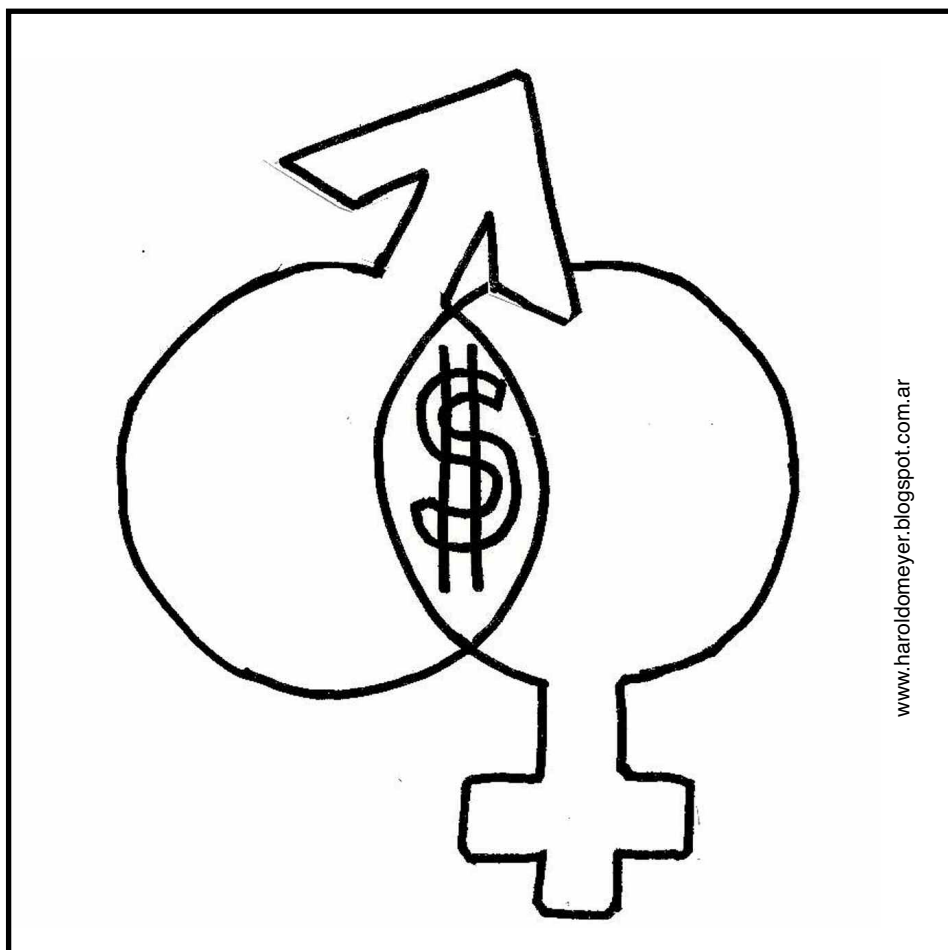
Así, las leyes contra la trata, inevitables e ineludibles como son, son también insuficientes en la medida que poco o nada contribuyan a cambiar las figuras tradicionales de la sexualidad que transitan por el imaginario social. La Ley contra la trata⁷, muy especialmente, corre el riesgo de legitimar la prostitu-

ción "libre" y "consentida" al tiempo que penaliza la prostitución forzada. La Ley contra la trata corre el riesgo de fabricar la impunidad de la prostitución con la penalización de la trata. Porque es el sistema reglamentarista el que triunfa cuando se configura la trata como actividad punible separada del trabajo del sexo "con dignidad". Esta posición postula que la prostitución es un servicio social necesario, proporcionado por mujeres que se "especializan" en esa práctica; mujeres que tienen un oficio y que, como tal, están integradas a la sociedad mediante el pago de impuestos, la realización de trámites administrativos y la adopción de medidas de higiene que garantizan su aptitud física y mental para llevar adelante el trabajo que "eligieron". Todo, al servicio de ocultar y negar la violencia que soportan las mujeres en situación de prostitución.

La Coalición contra el Tráfico de Mujeres considera que el sistema reglamentarista -cargado de buenas intenciones- no ha hecho sino reforzar los prejuicios que tienden a naturalizar la prostitución considerándola inevitable y hasta deseable cuando respeta determinadas reglas y se ejerce bajo control, de modo tal que la violencia extrema y la discriminación que soportan las mujeres queda relegada y sólo se replantea en aquellos casos en que se presenta como subproducto de la trata. De modo tal que la prostitución sólo pasaría a ser inaceptable -y, por lo tanto, punible- cuando las mujeres fueran trasladadas trasponiendo las fronteras de sus países de origen.

Según la Coalición contra el Tráfico de Mujeres, el tráfico de mujeres y de niños no debería separarse de la prostitución ya que es, en sí misma, una forma de prostitución. Y, en la práctica, en su gran mayoría, las mujeres y los niños que son víctimas de la trata tienen como destino final estar al servicio de las redes que administran la prostitución; redes que, dicho sea de paso, son las mismas que controlan el turismo sexual, la "industria" de solicitud de novias por correo, etc. Así entendida -la trata como medio para un fin: la prostitución- queda claro que aquellos países donde la prostitución está reglamentada -vale decir, aceptada socialmente- el tráfico y el turismo sexual son estimulados y alentados simplemente porque el fin justifica los medios. Trata y prostitución van de consuno, la trata con fin sexual dentro de las fronteras nacionales forma un todo y está absolutamente consustanciada con la trata internacional; de modo tal que los clientes de los países desarrollados viajan (turismo sexual) y utilizan como prostíbulos a los países periféricos. Y cuando esos clientes permanecen en su lugar de origen, se sirven de mujeres inmigrantes extranjeras que por lo general provienen de países subdesarrollados.

En efecto: es imposible hacer caso omiso ante la evidencia de que el tráfico internacional de mujeres, de niñas y de niños, desde los países periféricos de Asia, de Europa Oriental, del África y de Centroamérica está directamente relacionado con la existencia de burdeles legalizados que operan en los países de Europa donde la prostitución está reglamentada (Holanda, Alemania) y que es muy difícil deslindar la trata internacional de la que ocurre dentro de las fronteras nacionales. Por ejemplo, las redes que reclutan niñas de la



Provincia de Misiones, después “trabajan” como prostitutas en Córdoba y en Buenos Aires. Es muy difícil deslindar la trata internacional de la que ocurre dentro de las fronteras nacionales y, muy especialmente evaluar el “avance civilizatorio” que significa “Vaca Muerta” en la Provincia de Neuquén⁸ donde está previsto una multitud de varones potencialmente consumidores de prostitución y, por lo tanto, también están previstos los dispositivos para darles servicios.

Antes decía que en la sociedad de mercado, en esta etapa gris de la historia, determinada por el capitalismo tardío, ha florecido la industria del sexo que incluye, como no podría ser de otra manera, servicios sexuales de todo tipo, y un modelo muy particular de sujeto: sujeto que circula por la vida como esquiador sobre el agua; que se desplaza a toda velocidad; que roza la superficie sin dejar marca; esquiador con traje de neoprene para que las salpicaduras resbalen; esquiador que si se detiene, cae.

En esta era del capitalismo tardío ya no se trata de producir a toda velocidad, ya no se trata de vivir a toda prisa, sino de destruir deprisa. Antídoto de las pasiones, nuestra producción ya no se define por la rápida instalación de mercancías, sino por el consumo y la velocidad para destruir y descartar mercancías. (Dicho sea de paso: también “mercancías humanas”). Porque en esta era del capitalismo tardío la supervivencia se juega en la posibilidad de subirse al tren del consumo...y de la velocidad de consumo. El consumo tiende a ser considerado como una de las principales religiones laicas, en función de su omnipresencia en la vida cotidiana de los seres humanos y como factor de socialización, desde que neutraliza el peligro siempre presente de la exclusión, la marginación, el abandono y la muerte. El consumo, pero por sobre todo el dominio de la velocidad de consumo, se ha convertido en un arma muy poderosa para la producción de ilusiones aunque sea muy débil para la producción de sentido.⁹

La ideología que supone que el desarrollo de la ciencia y la tecnología están al servicio del mayor *confort* de hombres y mujeres en las ciudades modernas; la ideología que supone que ese *confort*, equivale a preservarse de la muerte y del deterioro que el transcurrir de la vida produce en el cuerpo, puede funcionar, en tanto reprima su

reverso fantasmático: el goce producido por la destrucción y la autodestrucción. El progreso, el desarrollo de la ciencia y de la técnica, tienden a liberarnos de las restricciones que la naturaleza nos impone pero, al mismo tiempo, corren el riesgo de reducir nuestra expansión a la nada. La ciencia y la técnica producen distancias cada vez menores; esa distancia que nuestros cuerpos, nuestros movimientos, necesitan para ejercer su libertad; ese espacio para desplazarnos, que la velocidad anula. Y en el final, la velocidad al extremo, supone la abolición del espacio y la evaporación de las pasiones.¹⁰

El consumo, pero por sobre todo el dominio de la velocidad de consumo, se ha convertido en un arma muy poderosa para la producción de ilusiones aunque sea muy débil para la producción de sentido

Las ideologías reaccionarias nos han acostumbrado a considerar la distancia como una “tiranía” y a alentar una ilusión: la hiperconexión, la proximidad, como signo de progreso. La separación entre los individuos, percibida hasta ahora como un gesto de aspereza, como una relación que se interrumpe, debería volver a pensarse y, si acaso, inscribirse como un indicio positivo. A la significación amorosa de la atracción inmediata y de la seducción recíproca al instante, le sucederá tal vez, la significación positiva del rechazo o, al menos, de la lentitud extrema del tacto y del contacto entre los cuerpos, entre los lugares del cuerpo. Con el acostumbramiento a la hipnosis de las altas velocidades, con la omnipresencia instantánea de los diversos lugares del cuerpo territorial y humano, la simple proximidad de un contacto tiende a abolir las pasiones. “Esa duración sin duración, ese lapso, ese raptó, ese instante de un instante que se anula, esa velocidad infinita que se contrae en una especie de detención o de prisa absolutas, ésa es una necesidad con la cual ya no se trapaceá: explica que uno se sienta siempre retrasado, y que por lo tanto, a la vez, se ceda siempre a la precipitación, en el deseo de hospitalidad o en el deseo *como* hos-

pitalidad. En el corazón de una hospitalidad que siempre deja que desear.”¹¹

La velocidad del encuentro puede llevarnos a confundir el contacto con el impacto. La ausencia de preliminares en el paso fronterizo, la brutalidad del desembarco de un pasajero en el aeropuerto, encuentra su analogía con el *rendez-vous* de las parejas. Las reglas de cortesía, el simulacro de recibimiento, los rituales amorosos, la hospitalidad primitiva, son reemplazados por el contacto franco, la penetración directa, el intercambio sin vueltas.

Nuestra vida en el universo de la velocidad, nuestra condición de personajes de la ciudad de tránsito, turistas que viajamos hacia ninguna parte, nos instala en un mundo infantil donde parecería ser que todo deseo puede ser satisfecho de inmediato haciendo bueno el tema de Sumo: “No sé lo que quiero, pero lo quiero ya”. Entonces, nuestra vida se reduce a protagonizar un viaje pleno de encuentros sexuales casuales. Las relaciones amorosas tienden a ser superficiales y pasajeras, con poca tendencia a transformarse en verdaderos vínculos. Al abolir la pérdida por la sustitución, faltan la nostalgia y el anhelo del reencuentro. La memoria se evapora, el duelo no existe. Pasiones debilitadas auguran que nada extraordinario suceda en ese tiempo donde todo sucede. Los supuestos encuentros, pierden su calidad de acontecimientos anulando la capacidad de producir un desajuste en la estructura cíclica. La diacronía expuesta a las continuas variaciones de lo mismo, se convierte en una sincronía de lo sucesivo. Llegamos así, a transitar por la cultura de lo efímero renovable, que descarta el pasado y hace caso omiso del futuro. De modo tal que al desplazarnos en el tiempo a toda velocidad, no somos protagonistas de una transgresión que libera el deseo constreñido por la ley.

Si de alguna libertad se trata, es la de oponer el accidente a la banalidad del sin-sentido, entendiendo accidente en su acepción topológica: lo que altera la uniformidad. “Contratiempo organizador” le dirá Derrida.

Habíamos un tiempo que la velocidad contrae. Así, la insatisfacción por el espacio reducido a pura velocidad, la frustración por el movimiento condenado a la pura aceleración, está en la base de la intimidad evaporada. De ahí que el aumento de la agresividad se convierta en una constante, ya que existe un lazo de causalidad indisoluble entre la hipervelocidad y la hiperviolencia. Por eso, nada nos impide considerar la exageración de los estímulos, el reemplazo de las novedades, la oferta de alternativas exóticas, extravagantes, como vanos intentos de lidiar con la indiferencia, que está en la base de una pasividad en la acción y una anestesia en la percepción.

Notas

1. Volnovich; Juan Carlos, “Acerca de Pedro Grosz” en Grosz Pedro, “Horribles Miedos en el Tratamiento Psicoanalítico. Una niña testigo de tortura: un caso de ceguera psicósomática”, Revista Topia N° 22, Buenos Aires, Marzo 1998, p. 11, disponible en www.topia.com.ar.
2. Volnovich, Juan Carlos, *Ir de Putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*, Topia Editorial, Buenos Aires, 2006.
3. El Seminario Psicoanalítico de Zürich es la única institución que perduró y aun hoy en día mantiene vivos los principios del Grupo Plataforma Internacional.
4. Ya entonces, estaba en ciernes lo que se plasmó poco después: la inauguración de los **garajes del sexo** situados en la periferia de la ciudad, con el objetivo de eliminar la prostitución callejera en el centro y “prote-

ger” a las prostitutas. Los “**sexbox**” tienen la apariencia de garajes y se han instalado en una zona industrial que está señalizada con un paraguas rojo. Los clientes, que sólo pueden acceder en coche y solos, estacionan y contratan los servicios entre las siete de la tarde y las cinco de la mañana. Tras entrar en el lugar, los clientes pueden negociar con unas 30 o 40 prostitutas prestaciones y tarifas, para pasar posteriormente a uno de los nueve garajes o a uno de los dos cubículos más pequeños que se han instalado para los clientes que prefieren salir de su vehículo. Estas once cabinas, con un aspecto similar a los lavaderos de coches, están equipadas con duchas y sanitarios y, también, con un botón de alarma para en el caso de que la prostituta se sienta amenazada. Las prostitutas, que deben ser mayores de 18 años y solicitar una autorización especial del ayuntamiento, cuentan con un pabellón donde pueden descansar, ducharse o recibir asistencia de forma permanente de un ginecólogo o psicólogo. La policía municipal vigila para garantizar que no haya altercados y controla a los clientes agresivos. Sin embargo, con la finalidad de preservar la intimidad y la discreción de los clientes, no hay vigilancia por vídeo ni presencia policial permanente, sólo controles esporádicos. Esta es una iniciativa que tiende a poner en práctica la Ley sobre la Prostitución, ratificada en referéndum por la ciudadanía de Zürich en marzo de 2012. El gobierno local ha invertido unos 1,7 millones de euros en la construcción de las instalaciones y deberá gastar más de 500.000 euros anuales en su mantenimiento y funcionamiento.

5. El Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños (más conocido como Protocolo contra la trata de personas) fue adoptado en Palermo Italia en el 2000, y es un acuerdo internacional adjunto a la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Las Naciones Unidas consideran que solo la trata mueve 32.000.000 dólares por año.

6. Monto, Martín, “Prostitutes Customers: Motives and Misconceptions”; Witzer, Ronald, “Overview of sex Industry”; Shlosser, Eric, *The Business of Pornography*; U.S. News and World Report. 2006.

7. Ley 26842. Trata De Personas. Código Penal Código Procesal Penal. Trata de personas y asistencia a sus víctimas. Prevención y sanción. Sancionada el 19/12/2012; promulgada el 26/12/2012; publicada el 27/12/2012.

8. La delegación en Neuquén de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (Ammar) considera que la prostitución es un trabajo sexual y que por lo tanto debe ser regulada por el Estado a través de la Secretaría de Trabajo. Para llevar adelante lo que consideran una ampliación de derechos, presentarán en la Legislatura un proyecto de ley denominado “Trabajadoras sexuales autónomas”. El objetivo es que las prostitutas mayores de edad que desarrollen su tarea de forma voluntaria y autónoma en casas o locales puedan contar con un horario de trabajo, una obra social y aportes jubilatorios a través de la figura del monotributo.

9. Kessler, Gabriel, *Controversias sobre la desigualdad*, Fondo de Cultura Económica, Bs.As, 2014.

10. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Topia Editorial, Bs As, 2014.

11. Derrida, J; Dufourmantelle, A, *La hospitalidad*, E. De la flor, Buenos Aires, 2000.



Otros textos de
Juan Carlos Volnovich
en
www.topia.com.ar

Beatriz Preciado

Beatriz Preciado (Burgos, 1970) es una filósofa feminista. Se destaca por ser una de las principales referentes en España de la Teoría Queer y la filosofía del género. Estudia primero filosofía y teoría del género en la New School for Social Research de Nueva York, donde fue discípula de Jacques Derrida y Agnes Heller, y después en Princeton University, donde se doctora en filosofía y teoría de la arquitectura. Colabora en la emergencia de la teoría queer en Francia, y forma parte del grupo de escritores de «Le Rayon Gay», la primera colección lgbt francesa dirigida por Guillaume Dustan que imprime un giro político y literario en el contexto europeo. Publica entonces su primer libro, *Manifiesto Contra-Sexual* (Balland, 2000), aclamado por la crítica francesa como el “libro rojo” de la teoría queer y traducido dos años después al español y luego a cinco idiomas. Es también autora de *Terror Anal* (epílogo a *El deseo homosexual* de Guy Hocquenghem, Melusina, 2009), así como de numerosos ensayos en revistas como *Multitudes*, *Eseté*, *Artecontexto* o *Parallax*. Actualmente enseña historia política del cuerpo y teoría queer en el Programa de Estudios Independientes del MACBA (Museu d'Art Contemporani de Barcelona) y en la Universidad Paris VIII. El presente texto es un fragmento de Testo Yonqui, publicado este año en Argentina por la editorial Paidós.

La transformación progresiva de la cooperación sexual en principal fuerza productiva no podría darse sin el control técnico de la reproducción. De modo que no hay porno sin píldora y sin Viagra. O, inversamente, no hay Viagra ni píldora sin porno. En realidad, el nuevo tipo de producción sexual implica un control detallado y estricto de las fuerzas de reproducción de la especie. No hay pornografía sin una vigilancia y un control farmacopolítico paralelo. A ello se añade la actual industrialización de la reproducción: *in vitro*, inseminación artificial, vigilancia del embarazo, motorización y previsión intencional del parto, etc. Se desmorona así progresivamente la división sexual del trabajo tradicional.

Desde un punto de vista farmacopolítico, el tercio de la población africana afectada por el sida no está realmente enferma

El capitalismo farmacopornográfico inaugura una nueva era en la que el mejor negocio es la producción de la especie misma, de su alma y de su cuerpo, de sus deseos y afectos. El biocapitalismo contemporáneo no produce “nada”, excepto la propia especie. A pesar de que estamos acostumbrados a hablar de sociedad de consumo, los objetos que consumimos son el confeti sólido de una producción virtual psicotóxica. Consumimos aire, sueños, identidad, relación, alma. Este nuevo capitalismo farmacopornográfico funciona en realidad, gracias a la gestión biomediatizada de la subjetividad, a través de su control molecular y de producción de conexiones virtuales audiovisuales. La industria farmacéutica y la industria audiovisual del sexo son los dos pilares sobre los que se apoya el capitalismo contemporáneo, los dos tentáculos de un gigantesco y viscoso circuito inte-

grado. Controlar la sexualidad de los cuerpos codificados como mujeres y hacer que se corran los cuerpos codificados como hombres; he aquí el que fue el farmacopornoprograma de la segunda mitad del siglo XX. La píldora, el Prozac y el Viagra son a la industria farmacéutica lo que la pornografía, con su gramática de mamada, penetración y *cum-shot*, es a la industria cultural: el *jackpot* del biocapitalismo postindustrial.

El cuerpo posmoderno se vuelve al mismo tiempo colectivamente deseable y real gracias a su gestión farmacológica y a su promoción audiovisual. Vivimos en una era tóxico-porno. Dos dominios en los que Estados Unidos detenta, por el momento y quizá no por mucho tiempo, la hegemonía mundial. Estas dos fuerzas de creación de capital no dependen de una economía de la producción, sino de una economía de la invención. Como señala Philippe Pignarre, “la industria farmacéutica es uno de los sectores económicos en los que el coste de la investigación y el desarrollo son muy elevados mientras que los costes de fabricación son extremadamente bajos. A diferencia de la industria del automóvil, no hay nada más fácil que reproducir un medicamento, que asegurar su síntesis química masiva, mientras que no hay nada más difícil y costoso que inventarlo.”¹ Del mismo modo, nada menos costoso que filmar una mamada, una penetración vaginal o anal con una cámara de vídeo. Las drogas, como los orgasmos y los libros, son relativamente fáciles y baratas de fabricar. Lo difícil es su concepción, su distribución y su consumo.² El biocapitalismo farmacopornográfico no produce cosas. Produce ideas móviles, órganos vivos, símbolos, deseos, reacciones químicas y estados del alma. En biotecnología y en pornocomunicación no hay objeto que producir, se trata de *inventar* un sujeto y producirlo a escala global.

En el biocapitalismo, una enfermedad adviene al dominio de la realidad como

EXISTEN DISTINTOS OBJETOS PARA ESTIMULAR EL PLACER SEXUAL. DE DIFERENTES TAMAÑOS, FORMAS, COLORES, SONIDOS, SABORES....

¿PARA CUÁNDO EL AMOR CON GUSTO A FRUTILLA?



consecuencia de un modelo médico y farmacéutico, como resultado de un soporte técnico e institucional capaz de explicarla discursivamente, de materializarla y tratarla de forma más o menos operativa. Desde un punto de vista farmacopolítico, el tercio de la población africana afectada por el sida *no está realmente enferma*. Los miles de seropositivos que mueren cada día en el continente africano son biocuerpos precarios cuya supervivencia no ha sido *todavía* capitalizada por la industria farmacéutica occidental.

La industria farmacéutica y la industria audiovisual del sexo son los dos pilares sobre los que se apoya el capitalismo contemporáneo

Para el sistema farmacopornográfico estos cuerpos no están *ni* muertos *ni* vivos. Existen en un estado prefarmacopornográfico, o, lo que es lo mismo, sus vidas no son susceptibles de producir beneficio eyaculante. Son simples cuerpos excluidos del régimen tecnobiopolítico. Es posible imaginar el surgimiento de una industria farmacéutica oriental o africana que pudiera abastecer de triterapias o terapias retrovirales similares a bajo coste a todos los países de Asia y África. Igualmente, si no hay programas de investigación farmacológica para conseguir una vacuna de la malaria (cinco millones de muertos

anuales en el continente africano) es porque los países que la necesitan no podrán pagarla. Mientras tanto las multinacionales occidentales se embarcan en costosos programas de producción de Viagra o de nuevos tratamientos contra el cáncer de próstata. Fuera de cálculos de rentabilidad farmacopornográfica, ni las disfunciones eréctiles ni el cáncer de próstata resultan prioritarios en países donde la esperanza de vida del cuerpo humano, atacado por la tuberculosis, la malaria y el sida, no pasa de los cincuenta y cinco años.³

En el capitalismo farmacopornográfico, el deseo sexual y la enfermedad comparten una misma plataforma de producción y cultivo: no existen sin soportes técnicos, farmacéuticos y mediáticos capaces de materializarlos.

Notas

1. Pignarre, Philippe, *Le grand secret de l'industrie pharmaceutique*, La Découverte, París, 2004, p. 18.
2. Lazzarato, Maurizio, *Puissance de l'invention*, La psychologie économique de Gabriel Tarde contre l'économie politique, Les Empecheurs de penser en rond, París, 2002.
3. Kremer, Michael y Snyder, Christopher M., “Why Is There No AIDS Vaccine?”, The Center for Global Development National Bureau of Economic Research, Universidad de Harvard, junio 2006.



Trabajo Vivo I Sexualidad y Trabajo

Christophe Dejours

Trabajo Vivo II Trabajo y Emancipación

Estos libros tienen por objetivo hacer un balance acerca de los conocimientos clínicos y teóricos a nuestra disposición para pensar los principios de una política del trabajo distinta. Una política que no tenga sólo la intención de prevenir las enfermedades mentales laborales, sino que aspire a volver a tomar el control de la organización laboral para obtener de la relación con el trabajo los recursos que éste contiene en potencia tanto para la construcción de la salud y la autorrealización como para el aprendizaje de la convivencia y la recomposición de los vínculos de solidaridad.



Orgía de consumo

Pornografía, pospornografía y consumismo



Carlos Alberto Barzani
Psicoanalista

carlos.barzani@topia.com.ar

¿A qué nos referimos cuando hablamos de pornografía o decimos que algo es pornográfico?

Éste es uno de esos términos o “conceptos” que hablan más del sujeto clasificador que de los objetos o sujetos que son clasificados. En este sentido la socióloga Raquel Osborne señala que existen tantas definiciones de pornografía como personas deseen proponer una, de este modo “se habla de obscenidad, erotismo, pornografía o indecencia para referirse a las mismas cosas, dependiendo de quién use estos términos.”¹ Algunas definiciones apuntan al contenido del material: toda representación -texto, imagen- de sexo explícito no simulado, destinada a ser consumida por el público. Otras más en términos funcionales: el material que apunta a estimular la fantasía con el fin de provocar reacciones corporales y emocionales de placer sexual. Hasta llegar a afirmaciones que develan el carácter polisémico y moralizante del término como la del escritor francés Alain Robbe-Grillet: “la pornografía es el erotismo de los otros”. El intento de distinguir entre “erotismo” y “pornografía” ha sido una tarea controvertida a lo largo de la historia del cine. Dependiendo del censor o el ente calificador, determinado film ha sido permitido, prohibido, censurado o calificado como “X” o “condicionado”. ¿Las películas “El imperio de los sentidos” (Nagisa Oshima), “Calígula” (Tinto

Brass) y “Emanuelle” (Just Jaeckin) son eróticas o pornográficas? Hacerse esta pregunta en la actualidad puede llevarnos a una respuesta obvia; pero ¿qué habrían respondido distintos sectores sociales en la década del 70, cuando fueron estrenadas? Sin dudas, la respuesta nos lleva a darle crédito a la irónica frase que postula que la pornografía de hoy no es más que el erotismo de mañana.

La pospornografía irrumpe como posible forma de resistencia a la pornografía hegemónica y se propone la desgenitalización del placer

Pierre Bourdieu tilda de “hipocresía esencial” la oposición entre pornografía y erotismo, ya que “enmascara, gracias a la primacía concedida a la forma, el interés otorgado a la función, y lleva a hacer lo que se hace como si no se hiciera.”² La operación de distinguir estos dos campos demuestra el esfuerzo por legitimar ciertas expresiones socio-culturales sobre otras, siguiendo la lógica de la jerarquización de las diferencias (“la distinción”) de esas mismas expresiones, teniendo como objetivo el logro y mantenimiento de cierto capital cultural y social.³ La misma lógica de jerarquización podemos observarla en la idealización de la sexualidad heterosexual genital en detrimento de las diversas formas de sexualidad y de erotismo no heterosexuales y/o no genitales que históricamente fueron expulsadas de la bendita “normalidad” a las tinieblas de las “perversiones”.

En la línea que venimos argumentando, el sociólogo brasileño Jorge Leite Jr. advierte que lo importante no es si algo es erótico o pornográfico, sino más bien **la representación de la sexualidad como un negocio**, tanto la perteneciente a la élite empresarial y culturalmente

valorada (“arte erótico”) como las provenientes de sectores populares que comúnmente son consideradas inferiores, vulgares u obscenas (pornografía). Y propone una definición de pornografía centrada en la sexualidad como producto de consumo: “toda clase de producción escrita, musical, audiovisual o plástica orientada a un mercado específico y que tiene como principal objetivo el logro de beneficios económicos mediante la excitación de sus consumidores.”^{4 5}

Si bien los investigadores coinciden en fechar el surgimiento de la pornografía en el Renacimiento, ubicando que una gran parte de la producción de obras pornográficas de esta época tenían como finalidad el cuestionamiento y la crítica a las autoridades políticas, militares y religiosas, y burlarse de los valores morales de la burguesía⁶; entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX se produce un alejamiento de la crítica político-social al tiempo que con el afianzamiento del capitalismo y el desarrollo de la cultura de masas y la industria del entretenimiento se acrecienta el valor del sexo como un producto en el mercado del placer.⁷ No es la primera vez en la historia (ni la última) que un movimiento crítico, instituyente es agenciado por el poder instituido.⁸ Beatriz Preciado ubica que luego de la Segunda Guerra Mundial comienza a operarse otro cambio en la “subjetividad sexual”, cuyos indicadores paradigmáticos son la píldora anticonceptiva y la revista *Playboy*. Se trata de la instauración de un capitalismo que designa como fármaco-pornográfico, con este adjetivo hace referencia a una economía que funciona con el despliegue simultáneo e interconectado de la producción de cientos de toneladas de esteroides sintéticos, la difusión global de imágenes pornográficas, la elaboración de nuevas variedades psicotrópicas sintéticas legales e ilegales y la extensión a la totalidad del planeta de una forma de arquitectura urbana en la que vastos sectores que viven en la extrema pobreza conviven con nudos de alta concentración de capital.⁹ Como señala Enrique Carpintero, una cultura caracterizada por la ruptura del lazo social donde “el ‘individualismo negativo’ ha transformado el deseo sexual en una obligación que debe ser vendido según las leyes del mercado capitalista.”¹⁰ La sexualidad pasó de ser algo privado y secreto a ofrecerse como un producto más y al igual que con cualquier mercadería u objeto, el otro se vuelve descartable, se pueden tener infinidad de relaciones sexuales, pero no intercambios intersubjetivos. “La verdad del sexo no es desvelamiento, es *sex design*.”¹¹

Asimismo, el origen y evolución de la pornografía está en estrecha relación con la satisfacción de los deseos sexuales de los varones heterosexuales. El investigador chubutense Daniel Jones a través de una investigación sobre sexualidades adolescentes realizada en Trelew encuentra que ver pornografía grupalmente es algo frecuente entre varones de 12 a 15 años, no así en las mujeres, a quienes no les interesa, la rechazan y si lo hacen lo ocultan por el rechazo social que implica. Parte de los varones entrevistados afirma que lo hace por la curiosidad típica de esa edad y para divertirse, mientras que otros valoran la pornografía como fuente de conocimientos, ya que se aprenden “cosas que no te cuentan” en la

familia o en la escuela: “el cuerpo completamente desnudo de una mujer (en una actitud erótica), el sexo oral y el sexo anal, las diferentes posiciones para tener relaciones y otros asuntos relativos al placer.”¹²

¿Qué tipo de sexualidad se “aprende” al ver una película porno tradicional? En primer lugar: sistemas de valores de género. Como lo denuncian infinidad de agrupaciones y autoras feministas, las actividades sexuales que expone y difunde este género de películas degradan, someten y/o cosifican a las mujeres. Sus contenidos, pensados por y para varones heterosexuales, responden a una lógica de erotismo masculino reproduciendo valores de género tradicionales. Imágenes femeninas estereotipadas con grandes pechos y en actitudes de sumisión, docilidad y de admiración de la conquista y la agresividad masculinas. Centralización de la escena y de los planos en el pene -siempre en erección-, la eyaculación -siempre afuera- sobre el cuerpo de la mujer por lo general la cara o la boca-, la performance masculina y en segundo lugar en rostros -siempre en éxtasis-. Si bien la pornografía hegemónica no inventa estos valores, los reproduce y los refuerza, interviniendo en la construcción de sistemas de valores sexuales y de género de los varones que la consumen. A éstos -como muestra la investigación de Jones- lo que más les gusta de tener relaciones sexuales “coincide con cuestiones que conocieron a través de estas películas: recibir sexo oral y experimentar diversas posiciones en las relaciones sexuales.”¹³

Lo importante no es si algo es erótico o pornográfico, sino más bien la representación de la sexualidad como un negocio

Como observa Lynn Hunt la pornografía es una “categoría de pensamiento, de representación y de regulación”¹⁴ que constituye uno de los engranajes del dispositivo¹⁵ de producción de sexualidades descrito por Foucault. En este sentido se trata de un dispositivo sexo-político-social más que opera -al igual que la medicina, las instituciones familiares, etc.- sobre la construcción del género, portadora de una ideología y un discurso sobre el sexo que actúa “pedagógicamente” modelando prácticas sexuales, nos dice qué tipo de sexo es placentero o gozoso y -nos enseña- cómo tener sexo, de qué manera, con quién, etc.

La contra-sexualidad de los abyectos

La forma más eficaz de controlar la sexualidad no es ni a través de la fuerza, ni de la censura, ni de la prohibición, sino a través de una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social: determinados discursos acerca del sexo, el placer y el deseo; y -a la vez- hacer que otros sean impensables. Así todo desvío de la “norma” será considerado, despreciable, vergonzante, patológico, esto ha ocurrido a lo largo de la historia con las históricas, los llamados perversos¹⁶, los homosexuales, las travestis, etc. Pero así como Foucault plantea la productividad del poder instituido en el dispositivo de sexualidad, también propone la posibi-



www.haroldmeyer.blogspot.com.ar

lidad de resistencia y la creación de nuevas formas contra-hegemónicas: las "elecciones sexuales deben ser al mismo tiempo creadoras de modos de vida. Ser gay significa que esas elecciones se difunden a través de toda la vida, y es también una manera determinada de rechazar los modos de vida propuestos, hacer de la elección sexual el operador de un cambio de existencia... Diré que uno tiene que usar su sexualidad para descubrir, inventar nuevas relaciones... no hay que ser homosexual sino empeñarse en ser gay." Lo personal es político.

Este perfil adquiere el movimiento queer que, a partir de la década del 80, lleva adelante la re-apropiación subversiva de los dispositivos de producción de las identidades sexuales, poniendo en escena lo construido y arbitrario tanto del sexo como del género. Desde esta perspectiva, Judith Butler propone la subversión a través de la "actuación paródica del género", que en su intento por repetir "lo original", como en el caso del transformismo,¹⁷ las *Drag Queens*¹⁸ o el travestismo, "muestra que esto no es sino una parodia de la idea de lo natural y lo original."¹⁹ O también mediante la inversión de términos degradantes, como "marica", "puto", "queer", a través de modificar las posiciones de enunciación, de "dar nueva significación a la abyección de la homosexualidad, para transformarla en desafío y legitimidad". No se trata de un "discurso inverso" sino de **polítizar la abyección, lo despreciable**. Así por ejemplo, "puto" pasa de ser un insulto proferido por los sujetos heterosexuales para marcar a los gays como "abyectos", para convertirse en una autocalificación contestataria y productora de un grupo de "cuerpos abyectos" que toman la palabra y reclaman su propia identidad. Dando un paso más, Beatriz Preciado propone una "proliferación de diferencias" -de raza, de clase, de edad, de prácticas sexuales no normativas, de discapacidad- "una multitud de cuerpos: cuerpos transgéneros, hombres sin pene, bolleras lobo, ciborgs, femmes butchs, maricas lesbianas... para hacer de ello lugares de resistencia al punto de vista 'universal', a la historia blanca, colonial y hetero de lo 'humano'."²⁰ En su insistencia en el papel del capitalismo en la producción de sexualidades y géneros contemporáneos, concibe que un objetivo de la multitud queer es des-territorializar tanto el espacio corporal como el urbano, de esta forma Preciado no solo habla de resistencia a la normalización, sino que formula la reconversión de las "tecnologías" productoras de cuerpos normales y heterosexuales -como la medicina y la pornografía. La puesta en acto de la contra-sexualidad se daría a partir de prácticas contra-sexuales que permitan otras exploraciones de placer más allá de la penetración genital naturalizada como lo que "es" una relación sexual.²¹

Pospornografía

Desde esta perspectiva la pospornografía irrumpe como posible forma de resistencia a la pornografía hegemónica, a través de la subversión de los estereotipos sexuales y de género y que se propone trabajar en la **desgenitalización del placer**. Películas en las que se experimenta con nuevas formas de placer a partir de objetos o partes del cuerpo en situaciones no convencionales, intentando desplazar lo genital como único lugar posible del placer sexual; sexualidades y placeres polimorfos. Para Preciado el antídoto frente a la pornografía hegemónica no es la censura, sino la producción y circulación de propuestas alternativas, desterritorializando el cuerpo sexuado.²² Annie Sprinkle fue

quien por primera vez se valió en 1990 de la expresión del artista Wink van Kempen "pospornografía" en una de sus performances: *The Public Cervix Announcement*²³ en la que invitaba al público a explorar el interior de su vagina con la ayuda de un espéculo.²⁴ El término remite a un tipo de producción audiovisual que contiene elementos pornográficos, no sólo con el fin masturbatorio de la pornografía hegemónica, sino también con fines políticos, humorísticos o críticos.²⁵

La pornografía de hoy no es más que el erotismo de mañana

La pospornografía se propone conquistar la función pedagógica que ha cumplido el porno durante años, explorando representaciones de sexualidades divergentes que subviertan los estereotipos sexuales y de género. Con este objetivo se organiza, por ejemplo, la Maratón Posporno realizada en junio de 2003 en el MACBA de Barcelona donde en el programa se afirma que la sexualidad es siempre representación, siempre *performance*.²⁶ Por lo tanto, se trata de evitar el monopolio de la representación, de resistir al discurso normativo de la pornografía que se hace pasar por la verdad "natural" de la sexualidad. En este sentido, registra prácticas sexuales que no queden atrapadas en la genitalidad, ni que tengan solamente como hilo conductor el inicio, desarrollo y desenlace de la eyaculación (masculina).²⁷ Se centra, por ejemplo, en escenas sadomasoquistas (S & M) sin la exhibición de genitales y destacando el carácter consensuado, cooperativo y gratificador de estas prácticas.²⁸ Si bien es indiscutible el valor de estas propuestas al des-naturalizar las representaciones y prácticas hegemónicas de producción de sexo y género en el mismo campo de la pornografía, subvirtiéndolo. Por otro lado, corren el riesgo de convertirse en otro mandato, *jerarquizando* ciertas prácticas al señalarlas como "subversivas" y, por eso, "más deseables". En este sentido ¿qué lugar quedaría para la singularidad erótica de cada quien aunque ésta incluya modos de gozar "tradicionales"? Y por último, la pospornografía ya ha entrado en el circuito comercial, muchas de las productoras principales lucran y comercializan películas consideradas "hard" o "bizarras", pero creando sellos o marcas especiales y diferentes de aquellos con los cuales distribuyen la filmografía tradicional porque éstas podrían "perjudicar" la imagen de la empresa, asociándola a ese tipo de material.²⁹ Judith Butler alerta que "las prácticas subversivas corren siempre el riesgo de convertirse en clichés adormecedores a base de repetirlos y, sobre todo, al repetirlos en una cultura en la que todo se considera mercancía, y en la que la 'subversión' tiene un valor de mercado."³⁰ En este caso la llamada pospornografía ya está siendo penetrada y fagocitada por el mercado; ya es partícipe de la conspicua orgía de consumo.

Notas

1. Osborne, Raquel, *La construcción sexual de la realidad*, Cátedra, Madrid, 1993, p. 28.
2. Bourdieu, Pierre (1979), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1998, p. 198.
3. Bourdieu, op. cit. p. 198.
4. Leite Jr, Jorge, Labirintos conceituais científicos, nativos e mercadológicos: pornografia com pessoas que transitam entre os géneros, *Cadernos Pagu*, N° 38, Campinas, Enero 2012, 99-128, p. 101. Si bien no se sabe exactamente el tamaño

que tiene este gran mercado y distintas fuentes dan cifras muy dispares, según el sitio web estadounidense *Business Pundit* un estimativo en 2006 indicaba que la industria global de pornografía generaba ganancias por 97 billones de dólares y es el sector comercial más activo de internet el cual ha tenido un rol relevante en el crecimiento de esta industria. Ese mismo sitio estimaba que en cada segundo había una media de 28.000 usuarios consumiendo porno en la web sólo en Estados Unidos.

5. Desde una perspectiva psicoanalítica hablar de consumo de pornografía o de erotismo no depende tanto del material en cuestión, sino del sujeto que lo consume. Las mismas imágenes pueden ser utilizadas como parte de los juegos eróticos de un sujeto o una pareja y como motor del deseo, a lo que podríamos llamar erotismo, o bien, puede tratarse de un consumismo compulsivo y repetitivo propio de la pulsión de muerte; es decir, angustia automática que se libera en forma de "descarga sexual" y que tiene resonancias con la compulsión a la repetición.

6. Por ejemplo, García Rodríguez, Amaury, "Desentrañando 'lo pornográfico'", *Revista Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, Vol. XXIII, N° 79, 2001, 135-152; Leite, Jorge, "A pornografia 'bizarra' em três variações: a escatologia, o sexo com cigarros e o abuso facial" en Díaz Benítez, María Elvira y Fígari, Carlos, Prazeres Dissidentes, Río de Janeiro, Garamonde, CLAM, 2009, 509-536.

7. Leite, Jorge, op. cit., 2009, p. 510.

8. Por ejemplo, "Lo que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX constituyó un 'logro' -despenalizar las prácticas de sodomía- a lo largo del siglo XX fue agenciado por los sectores reaccionarios y antihomosexuales para justificar la discriminación, la exclusión, las terapias aversivas y en algunos casos el encierro (manicomial)." Cf. Barzani, Carlos: "Homofobia", *Revista Topía*, Buenos Aires, N° 51, Noviembre 2007, p. 23.

9. Preciado, Beatriz (2008), Testo Yonqui, Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 34. Este contraste podemos visualizarlo en la Ciudad de Buenos Aires con el hacinamiento y superpoblación de la villa 31 ubicada a pocas cuadras del obelisco y entre Puerto Madero y Recoleta, los dos barrios más exclusivos y lujosos de la ciudad.

10. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Topía, Buenos Aires, 2014, p. 85.

11. Preciado, Beatriz op. cit., p. 36. La autora se refiere a la capacidad de la ciencia para crear subjetividades. "...ya no se trata de revelar la verdad oculta de la naturaleza, sino que es necesario explicitar los procesos culturales, políticos, técnicos a través de los cuales el cuerpo como artefacto adquiere estatuto natural."

12. Jones, Daniel: *Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, CICCUS - CLACSO, 2010, Cap. 2.

13. Jones, Daniel, op. cit. pp. 34 y 77.

14. Hunt, Lynn, *The Invention of Pornography: Obscenity and the Origins of Modernity, 1500-1800*. New York: Zone, 1996, p. 10.

15. "El dispositivo, antes que todo, es una máquina que produce subjetivaciones y, por ello, también es una máquina de gobierno." Agamben, Giorgio: "El dispositivo", *Revista Sociológica*, México, N° 73, mayo de 2011, pp. 249-264, p. 261.

16. Nos referimos a las llamadas perversiones sexuales -que en rigor de verdad son las diversas variantes del erotismo humano- y no a la pervisión en referencia a una sexualidad sostenida en el sometimiento y la destrucción del otro. Cf. Carpintero, op. cit. Cap. 7.

17. El transformismo es una expresión artística en la que una persona se comporta y transforma su aspecto adaptándolo al del género contrario. El transformismo usualmente es una práctica teatral o lúdica que no implica una orientación sexual concreta ni implica identificación con el género que usa para su expresión y que suele exagerar o parodiar determinadas características genéricas.

18. Se trata de un hombre que se viste y actúa como el estereotipo de una mujer de rasgos femeninos exagerados, con una intención primordialmente histriónica que se burla de las nociones tradicionales de la identidad de género y los roles de género. Es una variante de transformismo.

19. Butler, Judith (1999), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2007, p. 95.

20. Preciado, B. (2003), "Multitudes queer. Notas para una política de 'los anormales'", disponible en www.topia.com.ar, Original en francés en *Revista Multitudes*, N° 12, París.

21. Para profundizar en la conceptualización de contra-sexualidad consultar Preciado, Beatriz, *Manifiesto contra-sexual*, Opera Prima, Madrid, 2002.

22. "Para liberar la sexualidad del control biopolítico actual... se trata...de inventar otras formas públicas, compartidas, colectivas y *copyleft* de sexualidad que superen el estrecho marco de la representación pornográfica dominante y el consumo sexual normalizado." Preciado op. cit., 2008, p. 206. El *copyleft* es un término que se utiliza en contraposición al *copyright*. Consiste en el ejercicio del derecho de autor con el objetivo de permitir la libre distribución de copias y versiones modificadas de una obra u otro trabajo, exigiendo que la libre distribución sea preservada en las versiones modificadas.

23. "El anuncio público del cuello uterino"

24. De esta forma, Sprinkle lleva el imperativo categórico de ver más y más (en cuanto a los genitales femeninos) del porno tradicional a niveles disparatados.

25. *Ibidem*, p. 184, nota 8.

26. Disponible en: <http://www.hartza.com/posporno.htm>. Entre otros participan Beatriz Preciado, Javier Sáez y Annie Sprinkle

27. Se refieren tanto al porno hetero como gay "tradicionales" donde el circuito es erección-penetración-eyaculación, y el eje narrativo es el pene.

28. Javier Sáez diferencia "sadomasoquismo" de la "cultura S & M". El primero alude a la violencia, a la tortura y/o está en referencia a una sexualidad sostenida en el sometimiento y la destrucción del otro (ver nota 16). En la segunda "se abandona lo genital como lugar esencial o principal de la sexualidad, y ésta se ve desplazada a todo el cuerpo como lugar posible de experimentación de placer." Sáez, Javier, "El macho vulnerable: pomografía y sadomasoquismo" en <http://www.hartza.com/fist.htm>, MACBA, Barcelona, 6 de junio de 2003. Las prácticas S & M también son mencionadas por Beatriz Preciado como ejemplo de prácticas de contra-sexualidad.

29. Díaz-Benítez, María Elvira, "Sexo que vende: economía de la producción de películas porno" en Corrêa, S.; Parker, R. (Org.), *Sexualidade e política na América Latina: histórias, interseções e paradoxos*, Rio de Janeiro, ABIA, 2011, pp. 259-275, p. 272-3.

30. Butler (1999) op. cit. p. 26.



REVISTA LA PECERA

Mar del Plata
Literatura-Arte-Música y Sociedad

Director: Osvaldo Picardo

Jefe de Edición: Héctor J. Freire

Editorial Martin

www.lapecera.com.ar

Manifestaciones de la sexualidad infantil actual



Susana Toporosi
Psicoanalista de niños y adolescentes
susana.toporosi@topia.com.ar

Los próximos relatos corresponden a situaciones actuales de niños en relación con la sexualidad.

1) En una escuela pública de la ciudad de Buenos Aires Lucas, de 4 años, llega al jardín y saca de la mochila un consolador que apoya sobre la mesa en la ronda con sus compañeros. Al preguntarle la maestra qué es, responde: "Es un juguete de mi mamá." La maestra se lo pide para guardarlo y entregárselo a la madre. A la salida se lo da a la mamá y ésta expresa: "¡No sé de dónde lo sacó! ¡No entiendo!"

Lucas nos muestra cómo el hallazgo de un objeto que él relaciona con el placer y el jugar de su madre, le despierta curiosidad y deseos de mostrarlo en la escuela.

Muy distinto hubiera sido, probablemente, si él se hubiera encontrado con una escena en la cual hubiera visto a la mamá usando ese objeto. Posiblemente hubiera resultado traumático.

2) En una escuela pública de la ciudad de Buenos Aires Federico, de 11 años, tiene una noviecita de su edad. La niña le relata que fue tocada dentro de la escuela por un adulto en el baño al que no puede reconocer porque dice no haberle visto la cara porque se la cubría. La niña tiene una gran excitación sexual y le pide a su noviecito que le toque los genitales durante la clase, cosa que él realiza. Se sientan uno al lado del otro. En el recreo largo se quedan los dos en el aula porque ella no quiere que le vuelva a pasar lo que le sucedió en el baño, y al quedarse solos se sacan ambos la ropa y ella le pide que él la penetre, cosa que él intenta hacer. Todo esto es relatado por el niño a su analista con bastante angustia. Ésta concurre a la escuela a comentar el relato del abuso sexual ocurrido en el baño.

Aquí aparece claramente lo traumático que resulta para un niño o niña la intromisión de la sexualidad del adulto (abuso sexual), que le produce como efecto una gran sobrecarga excitatoria. Esa sobrecarga intenta ser evacuada en el vínculo con otro niño que se siente también desbordado y angustiado, traumatizado. La niña desarrolla una compulsión a ser tocada y a iniciar una genitalidad temprana, como modos evacuativos de un exceso que, lejos de calmarse, se recarga para continuar. Todo esto se despliega en un lugar público, dentro del aula.

3) Relata la mamá de Tomás, un niño de 5 años: "Tomás volvió del jardín y me cuenta

que un nene en el micro le bajó el pantalón. Me lo dijo muy serio. No es un chico de contarme habitualmente lo que hace, ni lo que juega con otros chicos. Pero ese día me lo dijo así de golpe, y se puso muy serio. Me di cuenta que no le había gustado lo que le había pasado. Le pregunté: '¿Cómo que te bajó el pantalón?' Me dijo: 'Sí, vino Mariano, (un nene de su grupo de jardín que también va en micro con él), me llevó al asiento de atrás y me bajó el pantalón.' Le pregunté: '¿Sólo eso te hizo o algo más?' Me contestó: 'No, también me chupó el pito.' Yo realmente me puse nerviosa pero traté de calmarme y le dije: '¿Cómo te chupó el pito?' Yo me quedé bastante angustiada. De hecho Tomás empezó a tener algunos problemitas para dormirse a la noche. Lo pensé con mi marido y decidimos llamar a la mamá de Mariano. Ella se puso muy nerviosa al principio. Volvimos a hablar y me dio a entender que tal vez Mariano, en la compu, podría haber accedido a páginas de pornografía que ellos habitualmente miran" Recibo este relato de parte de la mamá de Tomás en el contexto de una consulta. Es como si ella me hubiera dicho: "No me parece mal que un niño pudiera tocarse con otro en medio de un juego. Sin embargo, el modo en que Tomás me cuenta lo que pasó da cuenta de que algo lo sobrepasó, lo angustió y lo sobrecargó. Me di cuenta de que no se trataba de un juego con un nene de la misma edad, porque de los juegos nunca me habla. Los juega, los vive, los protagoniza y listo. Aquí hay algo que a él lo sorprendió, a lo cual se sintió sometido, y frente a lo cual no pudo reaccionar. Si no le gustó, lo esperable hubiera sido que dijera que no, pero no pudo hacerlo. Algo se le metió de golpe en la cabeza (con lo que el otro chico le hizo en el cuerpo), y no pudo reaccionar hasta verme y lograr transformarlo en palabras para contármelo."

Nuevas modalidades en relación a lo privado y lo público de la sexualidad genital impactan e impactarán en la sexualidad infantil

¿Y Mariano? ¿Porqué en lugar de invitar a Tomás a jugar no pudo dejar de hacerle algo que a Tomás no le gustaba? ¿Qué lo habitaba a Mariano que en vez de proponer o invitar a hacer una experiencia nueva, no pudo dejar de repetir algo que seguramente no soportaba solo en su propia cabeza y necesitaba descargar sobre el cuerpo y la cabeza de otro? Seguramente algo que consideramos traumático, excesivo, invadió la cabecita de Mariano y le rompió su capacidad de entrar y salir del jugar. Sólo podía repetir algo que lo indigestaba, para ver si lograba evacuarlo. En estos tres relatos habla una época y una cultura. ¿Cuáles son los cambios actuales? Jugar sigue siendo tan importante y

valioso como lo fue siempre. Jugar es entrar en una zona en la cual los chicos ni están a solas con sus fantasías, ni tampoco quedan atrapados en la presencia permanente de la realidad que les exige un trabajo psíquico de diferenciación entre lo que hay adentro de su cabeza y lo que viene de afuera, tal cual lo plantea D. W. Winnicott respecto de los fenómenos transicionales: "...la tercera parte de la vida de un ser humano, una parte de la cual no podemos hacer caso omiso, es una zona intermedia de experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior. Se trata de una zona que no es objeto de desafío alguno, porque no se le presentan exigencias, salvo la que exista como lugar de descanso para un individuo dedicado a la perpetua tarea humana de mantener separados y a la vez interrelacionados la realidad interna y la exterior."¹ En el jugar todo es posible, todo se puede combinar: los propios deseos que se transforman por un rato en una realidad tangible; lo que angustia y asusta, que también se vive como si estuviera sucediendo y empieza a ser procesado; experiencia cultural que permite que el niño salga de ese estado particular enriquecido, transformado, alimentado de algo nuevo.

La fantasía de un niño no podría nunca imaginar una situación de sexualidad genital si no lo hubiera visto o vivido a partir del contacto directo con ella

El juego sexual infantil, en particular, es un jugar a ser grandes. Es un juego de mirarse, mostrarse y tocarse. La fantasía de un niño no podría nunca imaginar una situación de sexualidad genital si no lo hubiera visto o vivido a partir del contacto directo con ella. En el juego sexual hay búsqueda de descubrir y experimentar sensaciones placenteras corporales, en el marco de un acuerdo tácito entre los niños de entrar en una zona en la que todo lo que pasa tiene un marco, que es "jugando" y porque ambos quieren. Y dado que hay acuerdo tácito, se esconde de la mirada de los adultos y de la interpretación que aquellos pudieran otorgarle. ¿Cómo quedará atravesado el jugar sexual de los niños por las nuevas modalidades de hacer pública la sexualidad que antes era pri-

vada? ¿Seguirán siendo secretos, como antes era secreta la sexualidad de los adultos? Como marca de época tenemos el sexting, que apunta a tener un minuto de gloria en la web siendo mirado por muchos, y para lograrlo, se hacen públicos los propios genitales y la propia excitación.

Pero además: ¿qué transformaciones se han producido en los juegos sexuales de los niños a partir de los cambios en la cultura actual, efecto de que las necesidades de consumo inherentes a todo sujeto, se han transformado en mandatos consumistas, y que frente a cada necesidad humana el mercado ha inventado una mercancía? La presencia de sexualidad genital como mercancía de alto consumo en internet, la propaganda que invade a quienes ya son previos consumidores; niños y adolescentes que se han convertido en objetos de consumo y así se expande el turismo sexual, la prostitución y la trata de personas. En estas prácticas, niñas y niños vulnerabilizados, comprados y vendidos, se quedan sin jugar y sin infancia. Vale la pena aclarar la diferencia entre consumo y consumismo: "...el consumo es necesario para satisfacer nuestras necesidades, el consumismo es un deseo irrefrenable de consumir que, al quedar siempre insatisfecho, activa permanentemente el circuito de seguir consumiendo."²

El mandato consumista transformó las relaciones de poder entre niños y adultos. Los niños hoy son muy apetecibles consumidores por lo cual cada vez se intenta llegar más directamente a ellos sin la intermediación de los adultos, tal cual lo demuestra el juicio a Google por las compras realizadas por niños quienes directamente bajaban aplicaciones para sus juegos usando las tarjetas de crédito de sus padres. Por otro lado, la rentable pornografía, ha demostrado ser lo que más se consume en internet, sin ninguna regulación posible más que la que cada padre o madre individualmente pueda ejercer. La única ética mercantil es ganar más.

Largas y extenuantes jornadas laborales para los padres, el mandato de SER a través de TENER, responsabilidad individual en la regulación del tipo de contenidos a los que acceden los niños por TV y por internet. Estos resultan ser algunos de los cambios que atraviesan hoy a nuestra cultura mercantilista. Erich Fromm hablaba del valor de destruir de algo sin necesidad de poseerlo. "Gozar sin la codicia de tener lo que se disfruta"³ ¿Acaso en cierta compul-

Ciudad Cultural

Viernes de 9:00 a 10:00

FM La Boca (90.1)

Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012 al
mejor programa de
cine en FM

LETRA VIVA LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos



TEATRO DEL PUEBLO
TEATRO DEDICADO
AL AUTOR ARGENTINO

SOMI
FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA

sión de quienes recurren a celulares y cámaras de fotografiar o filmar todo lo que se está viendo, no está el impulso de poseerlo, dominarlo, comprarlo y tenerlo, produciendo un cortocircuito en la posibilidad de disfrutarlo?

Y volviendo al tema de la sexualidad infantil, ¿qué pasa cuando el terreno del jugar es cortocircuitado por algo que no pertenece al mundo infantil, la sexualidad genital, que los niños no pueden metabolizar porque es un cuerpo extraño para el cual no están aún preparados? ¿Qué sucede cuando no hay algún adulto con capacidad de detener, regular o ayudar a procesar?

El mandato consumista transformó las relaciones de poder entre niños y adultos

Estamos en una época en la cual, a partir del consumismo, se producen cambios que descolocan a los adultos. Nuevas modalidades en relación a lo privado y lo público de la sexualidad genital impactan e impactarán en la sexualidad infantil. Lo que por ahora parece claro es que si la curiosidad sexual infantil se encuentra con la presencia tangible de sexualidad adulta, ya sea por haber vivido un abuso sexual, o haber visto sexualidad adulta en forma directa o a través de las pantallas, pueden aparecer altos niveles de angustia que interrumpen la capacidad de jugar, y modos compulsivos ligados a una genitalización precoz que busca alguna forma de resolución y de descarga. Siempre tiene un efecto más traumático lo vivido que lo visto por las pantallas, pero cualquiera de esas formas introduce un exceso muy difícil de procesar.

Zygmunt Bauman, al analizar la sociedad actual planteando que exige a sus miembros desplegar y practicar en primer lugar las *virtudes del consumidor*, sostiene: "En clara oposición a la familia ortodoxa con su estricta supervisión parental, esta laxa estructura familiar, que expande la autonomía infantil y deja a los jóvenes librados a la orientación de sus pares, se ajusta bien a los requisitos impuestos por nuestra sociedad moderna líquida de consumo, individualizada en toda su extensión."⁴

Notas

1. Winnicott, Donald W., *Realidad y Juego*, Gedisa, Barcelona, 1995.
2. Carpintero, Enrique, "Para comerte mejor. De la alimentación a la gastronomía de la sociedad consumista", *Revista Topía*, N° 71, Bs. As., Agosto 2014.
3. Fromm, Erich, *¿Tener o Ser?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
4. Bauman, Zygmunt, *El retorno del péndulo*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2014.



Para seguir leyendo... topia.com.ar

ARTICULOS DEL MES DE NOVIEMBRE

Elogio de la alteridad. El otro humano genera Eros - *Enrique Carpintero*

La pornografía del cyborg
César Hazaki

Psicoanálisis y Salud Mental.

Definiciones, experiencias y perspectivas
Alejandro Vainer

Homosexualidad y Patriarcado neoliberal - *Carlos Alberto Barzani*

Madres lesbianas, padres gays y sus hijos e hijas: una síntesis de resultados de investigación - *Charlotte J. Patterson*

La educación popular en la formación de sujetos libres - *Mario Hernández*

10 de octubre: día mundial de la Salud Mental - *Argenis Gimenez*

Lectura, tradición y tecnología
Juan Rizzo

Los efectos psicosociales de asesinatos políticos impunes en las tramas familiares - *Olga Rochkovski*

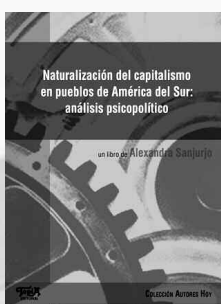
Presentación del libro *Tratar la Locura. La Judicialización de la Salud Mental*, Daniel Sans, editorial Topía.
Juan Carlos Volnovich

Prólogo del libro *El debate Piketty sobre El capital en el siglo XXI*
Compiladores: *Matías Eskenazi y Mario Hernández*

Entrevista de Mario Hernández a Claudio Katz, economista de izquierda

LIBROS DIGITALES DE DESCARGA LIBRE

Formatos: PDF | ePub | Mobi



Naturalización del capitalismo en pueblos de América del Sur: análisis psicopolítico
Alexandra Sanjurjo

¿El Crimen perfecto?
Novela de
Angel Rodríguez Kauth

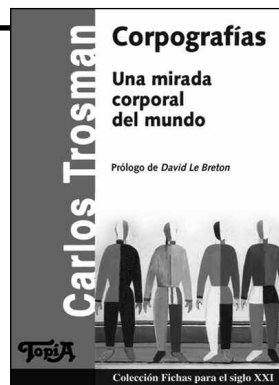


REVISTA TOPIA EN PDF
DESDE 1991 HASTA NOVIEMBRE DE 2013



CATÁLOGO COMPLETO DE EDITORIAL TOPIA CON INFORMACIÓN DE TODOS LOS LIBROS EDITADOS

PARA RECIBIR INFORMACIÓN DE LAS NOVEDADES, SUSCRÍBASE AL BOLETÍN
www.topia.com.ar



CORPOGRAFÍAS

Una mirada corporal del mundo *Carlos Trosman*

El texto explora el continente corporal, la geografía sensible de sus diferentes territorios, y de su puesta en juego en el seno de la trama social y cultural. Destaca que si bien el individuo está inmerso en una cultura y una condición social, no es nunca la consecuencia pasiva, sino lo que éste hace con las influencias que pesan sobre él. Muestra admirablemente hasta qué punto el cuerpo es hoy en día un analizador social, un revelador de tensiones sociales o simplemente de diferencias.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

La pornografía del cyborg



César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

La otra cara de Victoria

“Durante la penetración, la mujer debe mantenerse lo más rígida posible. El movimiento corporal podría ser interpretado como un signo de excitación por parte del optimista esposo.”¹ Así aleccionaba la sociedad victoriana a las esposas. Los varones eran aterrorizados desde el siglo XVII con los efectos nocivos de la masturbación: “Era considerada un derroche que enfermaba, estaba severamente perseguida. En este sentido el combate contra la masturbación fue uno de los principales esfuerzos en la guerra librada por asegurar la correcta y medida privacidad (...) ya que la vida privada debía mantener las apariencias que la burguesía capitalista, en su primera época, dictaba para la vida pública. Ambos mundos necesariamente tenían que coincidir.”² Era consecuencia de la unión de capitalismo y calvinismo, que glorificaba el trabajo, la austeridad y el enriquecimiento personal como los caminos para ganar la eternidad. Así producción económica y salvación religiosa se combinaban para la transformación de Inglaterra.

En los bordes de este modelo proliferaba la prostitución y otras variadas experiencias sexuales. Tenían cobijo en burdeles y bares de los bajo fondos londinenses. En esas calles oscuras la sexualidad desbordaba y era considerada pornográfica por el poder. De allí que sostenemos que la historia de la pornografía, sus características de época, si

está cerca o lejos del poder central, sus esplendores y prohibiciones tienen mucho para enseñarnos. Especialmente cuando su profusión actual se naturaliza y no se buscan conceptos para dar cuenta de lo que ocurre con ella en la sociedad del espectáculo.

Los penetrantes algoritmos

Desde la Revolución Industrial para acá se ha modificado el lugar que ocupa la pornografía. Su expansión actual es enorme. **Siendo la pornografía pura imagen es comprensible que, por vía de las máquinas de comunicar, haya sido una vía regia para marcar algunos rumbos de la hiperconectividad.**

Ha dejado de ser una industria marginal para convertirse en un enorme negocio y una pasión de multitudes en la web. Si en su origen el capitalismo requería de una moral severa, el capitalismo tardío promueve para su sostenimiento del exhibicionismo erótico a tiempo completo. **Llama la atención que quienes estudian las redes sociales no nos indiquen la importancia de la pornografía en la web,** cuando no se puede negar lo obvio: las multinacionales con sus máquinas de comunicar y la pornografía han hecho un maridaje que les sienta muy bien a ambas para sostener el despliegue de la sociedad del espectáculo.

Cyborgs

Actualmente cada dieciocho meses, proceso conocido como Ley de Moore, se produce una revolución tecnológica que transforma a la web en su conjunto. Beneficiada por estos desarrollos, la placenta mediática trae modificaciones en las plataformas, en los aparatos, en

los modos de comunicación que la cultura de la globalización impone y que profundiza la constitución cyborg -un híbrido de hombre y máquina³- de los usuarios. Es la era de las aplicaciones en los Smartphone. Permiten múltiples usos y un control cada vez mayor de los usuarios.

La pornografía no intenta desentrañar, como antaño, el saber de la prostituta, sino de unificar el consumismo con el Smartphone

La primera dificultad es que el cyborg minimiza este conocimiento que sobre él tienen las grandes empresas por vía de los algoritmos que lo escudriñan todo el tiempo. Tampoco reconoce que ese conocimiento tiene un objetivo: promover la fascinación con el consumismo.⁴ **Las multinacionales imponen amar la hiperconectividad, que el hombre sea una unidad indisoluble con sus fetiches: el Smartphone, la Tablet, etc. En este proceso se sostiene una parte central de la cultura dominante.** “Por ello en la actualidad no es el goce en la búsqueda de un deseo imposible el motor del consumismo, sino la ilusión de encontrar un objeto-mercancía que obture el desvalimiento originario.”⁵

Por eso sostenemos que la figura del cyborg ha cambiado de manera sustancial: ya no es una representación revulsiva que conmueve y cuestiona a la cultura hegemónica como en la película *Blade Runner*, ha perdido su posición de figura antisistema.⁶ El cyborg hoy es pura adaptación social, es el despliegue de lo que denominamos cuerpo mediático.⁷ No hay sociedad del espectáculo sin cyborg en estado de consumidor serial. Bajo el consentimiento entusiasmado de los usuarios, escudriñar y penetrar la subjetividad de cada uno por vía de los motores de búsqueda es el objetivo primordial de las empresas. **Las infinitas aplicaciones que se implementan buscan formatear a cada cyborg de manera personalizada.** Veamos cómo colaboró la pornografía en este proceso.

Las multinacionales con sus máquinas de comunicar y la pornografía han hecho un maridaje que les sienta muy bien a ambas

Cuando los teléfonos celulares no habían cobrado la relevancia que hoy tienen y las empresas no tenían tan perfeccionado el sistema de investigación y sujeción de sus clientes usaron las páginas pornográficas para investigar cómo y de qué manera accionaban y deseaban los consumidores. Google, aquella empresa que en sus comienzos se ufano en pregonar que no iba hacer el mal, para el sistema *Android*⁸ investigó exhaustivamente las páginas de pornografía de la web con el objetivo de capturar y utilizar los caminos del erotismo para usarlos en su propio beneficio. Google sabía que hacia las páginas pornográficas iban la mayor cantidad de visitas de los internautas. Existía una relación de tres visitas a páginas porno-

gráficas contra una a un sitio informativo o cultural. Lo declaró Bernardo Huberman (director del laboratorio de computación social de H.P. por aquél entonces) quien investigó las redes de pornografía con el interés de descifrar cuáles eran los deseos de los internautas. Sus conclusiones fueron: que hay un conjunto básico de deseos, que de los mismos se pueden realizar algoritmos para saber hacia dónde y de qué manera inducir a los internautas. En consecuencia se trató de aprovecharlos, Huberman reconoció que el software del *Android* está basado en las investigaciones que provienen de las teorías de las redes, las que se produjeron observando las páginas pornográficas.⁹ Es decir el *Android* que apasiona multitudes es producto del maridaje entre la tecnología de punta y la pornografía.

Yo muestro, ¿Tú miras?

En la sociedad del espectáculo los cyborgs se ven compelidos a mostrar. Exhibirse es la obligación para pertenecer, dado que sin unos “me gusta” o “re-tuiteos” la autoestima es barrida y se cae en la temida irrelevancia personal. La vida así se convierte en un rating de popularidad.

Al existir tan enorme empeño por mostrar surge la dificultad: es difícil encontrar alguien que mire. Ergo es necesario mostrar cada vez más para obtener los consabidos minutos de fama. **Como todo circula por la mirada, es necesario que nada íntimo quede en el tintero y eso, más temprano que tarde, pondrá al cuerpo desnudo en el centro de la escena.** Sostenía Freud: “La impresión óptica sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinosa”, Gubern lo refuerza: “En nuestra sociedad que ha semiatrofiado la función del olfato, la principal actividad teledetectora sexual se ejerce mediante el sentido de la vista, agudamente sensibilizada para la función erótica. Y tal hipersensibilidad erótica haría al hombre destinatario óptimo del estímulo pornográfico.”¹⁰ Lo vemos en las páginas de ligue sexual: muchas personas exigen fotografías del partenaire que se encuentra del otro lado de la pantalla para realizar devaneos cysuales, el oído o la lectura en el cysual¹¹ funcionan mejor si se tiene una imagen del otro.

El amigo americano

Hace ya tiempo que los motores de búsqueda se introducen como catéteres en nuestro interior y no requieren imperiosamente el recurso de la pornografía. Por el contrario, constituidos en anticipatorios creíbles de nuestros deseos son, por ejemplo, organizadores del encuentro entre muchachos y muchachas con ganas de *touch and go* en unas pocas cuerdas a la redonda. Hay que tener la aplicación... y sólo es cuestión de hora y lugar para el entrevero sexual. Pero antes de esto **los Smartphone inducen lugares de comida, de compra de ropa, de espectáculos, de viajes, etc. Convencen al cyborg de que concen antes que él sus deseos.** Estrictamente hablando formatean, como un cordón umbilical nutricional, los deseos personales de acuerdo al lugar donde el cyborg está: come donde le indican, compra en el lugar sugerido, etc.; el cyborg se regodea en la comodidad que promueve el fetiche sabelotodo. La placenta mediática dice qué hacer y dónde, el cyborg obedece dócil-

Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA• ARTETERAPIA •YOGA•

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

HUMOR GRÁFICO

www.haroldomeyer.blogspot.com.ar



mente por vía del Android / Androide. Nos encontramos así con el marcapasos del corazón consumista.

Para el protestantismo del inicio del capitalismo, austeridad y trabajo eran pilares culturales para dominar al conjunto social, la ilusión consumista del capitalismo actual promueve y anuda hedonismo y exhibicionismo. Es necesario mostrar desde los datos personales a escenas sexuales. Los encuentros sexuales deben ser anotados con hora y lugar y con quién se realizó en el mapamundi para tal fin o subir rápidamente el video del acto a la web. El cenit del acto es que muchos miren. Se despliega así una profusa pornografía amateur que busca exhibir la experiencia al comentario de los otros.

Otra vez el burdel

El cliente del prostíbulo ha cambiado sus conductas habituales. Como visitante del mismo ya no quiere conservar su condición de anonimato, también allí busca sus quince minutos de fama mediática. Veamos dos ejemplos.

1) "Big Sister, Praga, Republica Checa: el cliente experimenta la misma sensación que un protagonista de *reality show* (por el popular programa Gran hermano). El local está repleto de cámaras que emiten en directo a través de webcams a Internet y a un círculo local de habitaciones para voyeurs. El establecimiento cuenta (...) con habitaciones tematizadas donde las chicas preparan sus numeritos y cualquiera puede participar en ellos. (...) sólo se paga a la entrada, pero no por los servicios sexuales, dado que el usuario consiente en ser filmado."¹² Es decir, paga para que sus hazañas sean transmitidas por la web. El cliente quiere que el mundo lo vea.

2) "Pasha (Colonia, Alemania): Como si fuera una zona de tolerancia de la antigüedad, el burdel es una torre gigantesca de 27.000 m² donde trabajan 120 prostitutas (...) descuento para colectivos de los mayores de 65 años. (...) protagonizó otras de las campañas de marketing más innovadoras del sector al ofrecer la entrada gratis (no el servicio)

de por vida para aquellos hombres que se prestaran a tatuarse el logotipo del local."¹³ Como se ve éste burdel usa, acorde con la sociedad del espectáculo, para promocionarse: el tatuaje en el cuerpo del cliente.

Provisorio final

Esta manera de apropiarse de la subjetividad no hace más que aumentar el control social, muy especialmente a las nuevas infancias digitales. En consecuencia, no se trata de establecer una prohibición de la pornografía en haras de una moral retrógrada como la victoriana, sí de no omitir las relaciones entre pornografía, el entusiasmo que ella despierta en los cyborgs y los beneficios que de esto sacan las empresas multinacionales. La pornografía no intenta desentrañar, como antaño, el saber de la prostituta, sino de unificar el consumismo con el Smartphone constituyendo así el gran fetiche internalizado dentro del cuerpo del capitalismo global.

Si en su origen el capitalismo requería de una moral severa, el capitalismo tardío promueve para su sostenimiento del exhibicionismo erótico a tiempo completo

La sociedad del espectáculo insiste en indicarnos que cada usuario ha producido una burbuja personal en el uso de las redes sociales acorde con los exclusivos intereses personales. Sin embargo, por debajo la pornografía es un masivo unificador, nos debe dar elementos para analizar a los cyborgs que viven con múltiples pantallas abiertas y se lanzan a realizar pornografía amateur. Cabe preguntarse si el erotismo ha perdido su capacidad trasgresora. Si esto fuese así deberemos seguir investigando

dónde se instalan las prohibiciones, cuáles son las barreras del pudor y qué es la subjetividad en una cultura donde las máquinas formatean la vida cotidiana del cyborg.

Es indudable que en niños y adolescentes, en sus juegos sexuales, en sus fantasías amorosas, en sus vínculos grupales están las respuestas para investigar las consecuencias de este enorme proceso. Recordemos una historieta del humorista Copi: Un poderoso burgués le enseña cuadro tras cuadro sus posesiones a un hombre común. Así desfilan: su castillo, su auto, su caballo, su fábrica. En el último cuadro el hombre que permaneció en silencio ante la exuberante riqueza se baja los pantalones y le muestra al burgués lo único que tiene: su culo. Quizás aquí encontremos la verdad pornográfica final del cyborg, despojado de su intimidad y desposeído de sí mismo lo único que pueda ofrecer a la cultura de la imagen, que ya le exprimió todos sus secretos, sea exhibir una parte íntima de su cuerpo transformada por siliconas, con un chip debajo de la piel y un tatuaje.

Notas

1. García Massagué, Mónica, *Historia de los burdeles*, Océano, Barcelona, 2009. Esta cita la toma la autora de los Consejos sexuales para maridos y mujeres de Mrs. Ruth Meyers.
2. Carpintero, Enrique, "La sexualidad evanescente. La perversión es el negativo del erotismo", *Revista Topía* N° 56, Agosto 2009.
3. Hazaki, César, "Cyborgs. Los nuevos procesos subjetivos y sociales de adaptación", *Revista Topía* N° 69, Noviembre 2013.
4. La exitosa publicidad de la pareja del Banco de Galicia que todo el tiempo compra es un ejemplo paradigmático.
5. Carpintero, Enrique, *Actualidad de El Fetichismo de la mercancía*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2013.
6. Ese modo radical de ruptura con la supuesta esencialidad de lo humano está claramente expuesta en El Manifiesto Cyborg de Donna Haraway.
7. "Cuerpo mediático: una relación entre el cuerpo de los hombres y el corpus tecnológico". Ver en Hazaki, César, *El Cuerpo Mediático*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2010.
8. Android con su nombre demuestra desembozadamente la intencionalidad de Google. Se denomina Androide a un robot con apariencia humana que imita las acciones de los seres humanos. Un organismo sintético.
9. Hazaki, César, 2010, op. cit.
10. Gubern, Román, *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*, Anagrama, Barcelona, 2005.
11. Definición de Facebook en Argentina que define a aquellos que sólo experimentan actividad sexual a través de internet.
12. García Massagué, Mónica, op. cit.
13. García Massagué, Mónica, op. cit.



PARA AVISOS EN TOPÍA REVISTA
4802-5434
4857-1077

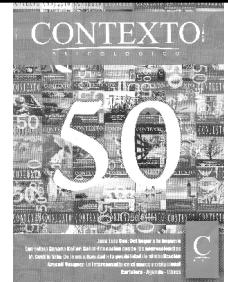
Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
 Con la columna de
 jazz
 de **Alejandro Vainer**

JESÚS ORTIZ
 da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.artaldiaonline.com
 Obras en venta en
 exposición permanente

REVISTA TOPIA EN TWITTER



CONTEXTO
 PSICOLOGICO

Revista Marplatense de Salud Mental
www.contextopsicologico.com



BUENOS AIRES
 7, 8 y 9 DE NOVIEMBRE 2014

SEDE:
 Universidad de Ciencias Empresariales - UCES
 Paraguay 1338 - CABA

Del vasto campo disciplinar se han priorizado temáticas acuciantes en nuestra sociedad sobre las cuales la psicología tiene la responsabilidad de brindar sus aportes, cumpliendo de este modo su función social. Estos temas serán tratados desde las diferentes áreas que conforman la disciplina: Clínica, Educativa, Laboral, Social, Comunitaria, Sanitaria y Jurídica.

CONFERENCIAS CONFIRMADAS

Dra. Eva Giberti
 Transversalidades: Nuevas subjetividades para psicólogos y psicólogas.
 Ocho años de práctica

Dr. Héctor Fernández Álvarez
 La supervisión clínica

Dr. Hugo Hirsch
 Indicaciones de psicoterapia
 ¿Para todo el mundo? ¿Cómo darle valor reduciendo la demanda inventada?

apba

Informes en: apba@psicologos.org.ar
 Inscripción en: www.apbametropolitano.com.ar

El cine y la primera guerra mundial



Héctor Freire
Escritor y crítico de arte
hector.freire@topia.com.ar

Los senderos de gloria no conducen más que a la tumba
Thomas Gray

Breve paneo histórico

A modo de un breve recordatorio informativo, a 100 años de la Primera Guerra Mundial (28 de julio de 1914, asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando de Austria-Hungría), vale la pena hacer una apretada síntesis, pero a la vez significativa, del texto *La época de la guerra total* del gran historiador Eric Hobsbawm: "alguien que ha vivido el siglo XX, que estuvo en Berlín cuando Hitler era proclamado canciller y en Moscú después de la muerte de Stalin". Texto con que arranca su ya clásico e inquietante libro *Historia del Siglo XX (1914-1991)*.

Para quienes se habían hecho adultos antes de 1914, el contraste era tan brutal que muchos de ellos que vivían en la Europa central, rechazaban cualquier continuidad con el pasado. "Paz significaba antes de 1914". Esa actitud era comprensible, ya que desde hacía un siglo no había ocurrido una guerra importante.

En el sentido que no participaron las grandes potencias: Gran Bretaña, Rusia, Francia, Austria-Hungría, Alemania, Italia, Japón y Estados Unidos. Salvo un breve conflicto, la guerra de Crimea (1854-1856), que enfrentó a Rusia con Francia y Gran Bretaña. Entre 1871 y 1914, no hubo en Europa un conflicto bélico en el que los ejércitos atravesaran una frontera enemiga. Aunque en Oriente Japón se enfrentó con Rusia, a la que venció en solo un año (1904-1905). Contiende que aceleró la explosión de la revolución rusa. Como se puede ver en el famoso film de Eisenstein, *El acorazado Potemkin* (1925). Antes de 1914, nunca se había producido una guerra mundial.

Algunas cifras a recordar, son más que elocuentes para reflejar la magnitud catastrófica de esta "gran carnicería" humana que se extendió por cuatro años. Y marcaría definitivamente al siglo XX. También se modificaron las fronteras de Europa y se firmaron "tratados de paz" para evitar futuras masacres, sin embargo, la historia se volvió a repetir con mayor crueldad entre 1939 y 1945.

Como comenta Eric Hobsbawm, millones de hombres se enfrentaban desde los parapetos de las trincheras formados por sacos de arena, bajo los que sobrevivían como ratas y pijos. De vez

en cuando, sus generales intentaban poner fin a esa angustiante parálisis. Y durante días o semanas, la artillería realizaba un incesante bombardeo para "ablandar" al enemigo. Hasta que en el "momento oportuno", mareas de soldados saltaban por encima de los parapetos, hacia esa *tierra de nadie*, que se convertía rápidamente en un caótico e inmenso cementerio de cadáveres abandonados, cubiertos por el barro. Este marco dantesco, es el que reproducen numerosos filmes, siendo uno de los más contundentes *Senderos de gloria* (1957), *La patrulla infernal*, en Argentina, de Stanley Kubrick.

En febrero-julio de 1916 los alemanes intentaron romper la línea defensiva en Verdún, en una batalla en la que se enfrentaron dos millones de soldados y en la que hubo un millón de muertos. La ofensiva británica en el Somme, le costó 420.000 bajas, 60.000 sólo el primer día de batalla.

Los franceses perdieron el 20% de sus hombres en edad militar. Esa misma proporción puede aplicarse a los cinco millones de soldados británicos. Gran Bretaña perdió toda una generación, medio millón de hombres que no habrían cumplido aún los treinta años. En las filas alemanas, el número de muertos fue mayor que en el ejército francés. Incluso las pérdidas "modestas" de los Estados Unidos; 116.000, frente a las 1,6 millones de franceses, 800.000 británicos y 1,8 millones de alemanes, demuestran el carácter sanguinario del frente occidental.

Sin embargo, peor que los horrores de la primera guerra mundial iban a ser sus consecuencias futuras. Dicha experiencia siniestra, sólo sirvió para brutalizar aún más la guerra y la política. Una antesala a la segunda guerra mundial, el holocausto, las bombas de Hiroshima y Nagasaki, Vietnam, etc., etc.

En síntesis, la sangre, la muerte y la destrucción de la que se denominó La Gran Guerra, que se extendió por cuatro años, dejó como resultado unas **20 millones de personas muertas, entre soldados y civiles**, tanto de las Potencias Centrales (Alemania, Austria-Hungría e Imperio Otomano) como de los Aliados (Reino Unido, Francia, Rusia y Estados Unidos). Hoy a 100 años el mundo recuerda el conflicto. Y el Cine no podía ser ajeno.

Una cuestión de género

Dentro del amplísimo *corpus cinematográfico* que conforma en la historia del cine el "género bélico", habría que diferenciar en primer lugar, dos grandes líneas: **el cine de guerra**, y **el cine sobre la guerra**, a partir de un género más amplio y abarcador:

Violencia Bélica. Un género creado por la industria cinematográfica como consecuencia directa de los tres grandes

conflictos armados y sangrientos del siglo XX: las dos grandes guerras mundiales y la de Vietnam. Además de sus proyecciones en las actuales "guerras capitalistas" del siglo XXI.

El denominado "cine de guerra", es el que está más estrechamente relacionado con la recurrencia de una misma matriz: es cine de guerra todo aquel film, que termina conformando un contexto de ortodoxia narrativa más o menos rígida. Y en el que se repiten determinados patrones. En su mayoría impuestos y producidos por Hollywood. Por lo general marcados por su superficial maniqueísmo, que induce a sueños de heroísmo individual y a vocaciones más que crueles y sanguinarias. Y donde el monopolio narrativo, su paradigma, es la **apología del militarismo: La Patria se identifica con el Ejército.**

La "cobardía" ante el enemigo, no era más que una muestra de coradura frente a la exigencia de heroísmo a la que se los sometía

Abundantes escenas de combates sangrientos. Y focalización en protagonistas "superhombres heroicos", poco creíbles y verosímiles. Como por ejemplo Errol Flynn, John Wayne, Gary Cooper, Bruce Willis o Sylvester Stallone, entre otras *stars*.

El cine sobre la guerra, en cambio, se caracteriza casi en la totalidad de su filmografía, por su cuestionamiento y crítica reflexiva sobre los aspectos más destructivos y tanáticos de la guerra. En este sentido, se podría afirmar, que por lo general el cine sobre la guerra se nos presentó y se nos presenta a lo largo de la historia del cine, como una aguda mirada (en cuanto a construcción de sentido), como reflejo e indagación de la absurdidad, y el horror de toda guerra; una "observación humanista", sobre los comportamientos del hombre en las distintas y numerosas contiendas. Ya que conviene remarcar, aunque resulte una obviedad, que es el mismo hombre, el que produce la guerra, crea la democracia o pinta la Capilla Sixtina.

Si aceptamos que el cine bélico, es una cuestión de género, cabría recordar que el concepto de género cinematográfico, remite a clase, tipo, procedencia, clasificación a partir de categorías generales y "marketineras", vinculadas al mercado y a la ideología capitalista, por lo general del "cine industria hollywoodense", y a su pretensión de monopolizar y estandarizar sus productos, sus estéticas. Para facilitar e imponer así, su llegada y posterior consumo masivo. Manipular emociones, gustos y modas. Preferencias previamente establecidas, en torno a determinados filmes de ante-

mano cristalizados, llenos de lugares comunes, golpes bajos, y efectos especiales. En contraposición, tenemos el cine de autor cada vez más escaso, más "artístico" si se quiere, y menos efectista.

Aunque en este sentido, la generalización propia de la categoría "cine de género", admite por supuesto, excepciones que confirman la regla. Y también porque el concepto de género bélico, implica no sólo especificación de un conjunto de elementos y rasgos comunes que se comporten, sino además, diferenciaciones con otras marcas con las que no se comulga.

A propósito, y como ejercicio de análisis comparativo, tómesese como ejemplo entre cine de guerra y cine sobre la guerra, los filmes: *Rescatando al soldado Ryan* (1998) de Steven Spielberg y el film de Terrence Malick, *La delgada línea roja*, del mismo año. Ambos pertenecen al género bélico, y ambos compitieron por el Oscar a mejor film. De más está decir, siguiendo la diferenciación anterior entre cine de guerra y cine sobre la guerra, cuál de los dos obtuvo el premio.

Algunos de los filmes más significativos

Cuando estalló la guerra, el cine apenas había cumplido veinte años, y se hallaba en una época de cambios estéticos y técnicos. Las industrias nacionales estaban surgiendo. Y por primera vez, las atrocidades de la guerra eran atrapadas y proyectadas por este nuevo y eficaz medio tecnológico-artístico. A través de reportajes, documentales, noticieros, filmes de ficción y de propaganda.

La mayor parte de ese material invaluable -se calcula que cerca del 80% de lo producido- se perdió para siempre.

La más destacada de las primeras películas sobre la primera guerra mundial es *Verdún, visiones de una guerra*, realizada en 1928, del director francés León Poirier, una verdadera joya del cine mudo que reproduce la famosa batalla, la más larga de toda esta primera guerra. En realidad se trata de un homenaje a todos los caídos, sin importar su nacionalidad. Drama-documental filmado en el mismo sitio de la masacre, diez años después del conflicto. Los protagonistas eran veteranos franceses, alemanes, y unos pocos actores profesionales. El escenario: las ruinas de los fuertes de Vaux y Douaumont.

Antes en el año 1918, el genial Charles Chaplin había filmado *Armas al hombro*, pero en tono de comedia. Donde se cuenta la historia del soldado estadounidense Charlie, el más torpe del pelotón, que sueña con llegar a ser un héroe y que piensa que morirá en combate porque lo persigue la mala suerte. Pero su suerte cambia al capturar él solo a unos trece soldados alemanes, en



TRATAR LA LOCURA

La judicialización de la Salud Mental

Daniel Sans

A partir de una investigación realizada en Río Negro el autor nos advierte sobre los riesgos de realizar una desmanicomialización sin construir los espacios alternativos que proponen las mismas leyes de Salud Mental.



medio de situaciones peligrosas y cómicas a la vez. El humor como un antídoto contra lo siniestro de la guerra. Ya que, como diría el propio Chaplin, ante estas situaciones: *el humor es algo muy serio*. Al decir de Gilles Deleuze, la situación real y presente es la primera guerra mundial, sin embargo, ese contexto no impide nuestra risa ante la serie de gags de situaciones bélicas y trágicas; inversamente, nuestra risa no impide la emoción frente a las imágenes de la guerra que se impone y desarrolla, incluso en las escenas terribles de las trincheras inundadas. Este circuito *risa-emoción-risa-emoción*, no permite hacer del film un hecho trágico. Y tampoco podríamos decir que reímos cuando deberíamos llorar. La genialidad de Chaplin, en esta primera comedia-paradoja sobre la guerra, ya que la misma se representa de forma muy realista, consiste en hacer las dos cosas juntas y a la vez, en hacernos reír cuanto más conmovidos estamos.

En el denominado “cine de guerra” el paradigma es la apología del militarismo: La Patria se identifica con el Ejército

Además, este film se transformó con el tiempo, en el prototipo del cine bélico, en cuanto a sus elementos y fases constitutivas: entrenamiento, llegada al campo de batalla, la necesaria camaradería para sobrevivir, el aburrimiento angustiante de la espera, la crueldad del enemigo matizada con la infaltable escena romántica, y al final el mensaje pacifista ante la absurdidad de la guerra.

Otra cosa que llama la atención del film, que se estrenó antes de que terminara el conflicto, donde el público ya conocía los horrores de la guerra, es la reconstrucción detallista de las trincheras, si se tiene en cuenta que todo es un decorado y los exteriores se filmaron en la soleada California.

En 1937 Jean Renoir, el hijo del famoso pintor, que fuera herido para siempre en una pierna durante el conflicto, estrena después de tres años de buscar productor, el que va a ser su gran film: *La Gran Ilusión*, con las actuaciones memorables de Jean Gabin y Erich von Stroheim. Este *mosaico de hombres*, como la calificó el crítico Homero Alsina

Thevenet, significó un marcado contraste con todo el cine bélico anterior (*Cuatro de infantería*, *Sin novedad en el frente*, *El gran desfile*, *Ángeles del infierno*), en cuanto a que no tenía escenas de batallas, ni las ya famosas trincheras, ni las granadas que explotaban en medio del barro y charcos de sangre, ni protagonistas heroicos. Al decir de Thevenet: *Renoir al omitir la acción exterior, pudo concentrarse mejor en su propósito inicial, que era mostrar hasta qué punto aquellos combatientes seguían siendo seres humanos*. En su conjunto el film transmite un mensaje pacifista, al reconocer la humanidad de ambos combatientes enemigos. Y donde el amor, aun siendo furtivo, supera las diferencias de las nacionalidades. Al final del film, el Teniente Maréchal (Jean Gabin), ante la duda de acercarse a territorio suizo dice: *las fronteras no existen, las inventan los hombres*. El éxito de público y el premio recibido en el Festival de Venecia, no impidió que *La Gran Ilusión*, fuera prohibida por el gobierno de la Italia fascista, posteriormente por el nazismo y por la Francia de Vichy.

Otro film interesante y poco recordado es *La gran guerra* (1959), coproducción italo-francesa, de Mario Monicelli. Con las actuaciones de Vittorio Gassman, Alberto Sordi y Silvana Mangano. El film narra una serie de sucesos ocurridos durante la primera guerra mundial en el frente italiano, en la batalla del río Piave. Dos jóvenes reclutas italianos, catalogados por sus superiores como “ineficientes para la guerra”, después de una pelea se dan cuenta que a pesar de tener personalidades muy diferentes, tienen algo en común, una absoluta falta de “patriotismo y valentía”. Este rasgo los hace amigos en medio de matanzas, hambre y frío. Donde su única preocupación es sobrevivir. Tragedia y humor conviven en forma inseparable. Al final no sabemos si es una comedia narrada trágicamente o una tragedia contada con humor.

Otros dos filmes franceses para recordar son: *La France* (2007), de Serge Bozon, en el que se presenta a una mujer que sale a luchar con las tropas francesas para hallar a su marido. Y el otro, dentro de la estética de la Nouvelle Vague, *Jules y Jim* (1962) de François Truffaut, sobre dos jóvenes amigos, uno austríaco y el otro francés, que rivalizan por una mujer, mientras y afuera de este “microclima”, estalla la guerra. La acción transcurre antes, durante y después de la guerra.

También tenemos, entre muchos otros: *Sin novedad en el frente* (1930) de Lewis Milestone, las dos versiones sobre la novela de Hemingway: *Adios a las armas* (1932) de Frank Borzage, protagonizada por Gary Cooper, y la de Charles Vidor de 1957, con Rock Hudson y Vittorio de Sica. Merecen especial atención *Regeneración* (1997) de Gillies Mackinnon, protagonizada por Jonathan Pryce. Aquí el escenario del campo de batalla, se traslada al ámbito de un hospital psiquiátrico en el que los soldados traumatizados por los horrores vividos, son tratados para su recuperación. Y quizás, el más angustiante de todo este extenso corpus, sobre las consecuencias, y secuelas irreparables que dejó esta primera guerra mundial: *Johnny cogió su fusil* (1971) de Dalton Trumbo, cruel alegato antibelicista donde un joven soldado que despierta en el hospital, confinado dentro de lo que queda de su cuerpo: ciego, mudo, sordo, sin brazos ni piernas, solo es una mente que recuerda, y es obligado por los médicos a seguir “viviendo”. También tenemos *Por la Patria* de 1964, del director y dramaturgo estadounidense Joseph Losey. Considerado por los cinéfilos de todo el mundo, como el manifiesto antibélico por excelencia, solo comparable al film *Senderos de gloria*, de Stanley Kubrick.

Inspirada en el relato de John Wilson, un soldado de trinchera, relata cómo luego de tres años en el frente, un joven y simple soldado, al enterarse que su esposa en Londres lo engaña, decide desertar. Es capturado, le arman una corte marcial y es sentenciado. El film reflexiona sobre la relatividad de la justicia, las jerarquías de las clases sociales enquistadas en el ejército, y el nihilismo que la guerra produce entre los soldados. Inolvidable actuación de Tom Courtenay y de su abogado defensor Dirk Bogarde. No hay nada heroico, ni proclama, ni manifiesto. El soldado acusado, solo dirá al final, ante el “circo” montado por el Consejo de Guerra: *“me fui a dar un paseo”*. Es posible que sufra, eso que los militares llaman *fatiga de combate*. Una de las cosas que le pueden ocurrir a un soldado. La transformación y toma de consciencia del comandante defensor, protagonizado por Bogarde, es uno de los ejes centrales: él también odia la guerra.

El “género bélico” diferencia dos grandes líneas: el cine de guerra, y el cine sobre la guerra

Como ejemplo de grandes filmes sobre la primera guerra mundial, pero donde la acción no es librada en el centro de Europa, basta recordar: *La Reina Africana* (1951), del genial John Huston, protagonizada por Katharine Hepburn y Humphrey Bogart, que huyen de las tropas alemanas remontando el río Ulanga, a bordo de la destartada barcaza “Reina Africana”. El mega film inolvidable, *Lawrence de Arabia* (1962) del veterano David Lean y su impresionante reparto: Peter O’Toole, Omar Sharif, Anthony Quinn, Aled Guinness, y José Ferrer entre otros. En el film se recrean varios episodios históricos: la revuelta árabe durante la primera guerra mundial, el ataque y la conquista de Áqaba, el canal de Suez, las batallas libradas por los británicos contra los turcos, la ofensiva final contra Damasco.

Por último, *Gallipoli* (1981) de Peter Weir, con el jovencísimo Mel Gibson. Ambientada en el frente turco, dos muchachos australianos, corredores que se han conocido en una competición, marchan al frente: uno está animado por el fervor romántico-patriótico y el otro es escéptico, pero ambos son uti-

lizados como carne de cañón en el bautismo de fuego del ejército australiano, en la famosa batalla de Gallipoli. El film refleja la tremenda angustia de los combatientes, al abandonar la seguridad de la trinchera propia, y enfrentarse en una empresa suicida al enemigo.

Gallipoli, es a la vez una tragedia épica y una elegía. **Una recreación moderna del mito clásico de Ifigenia, en la legendaria guerra de Troya. Un símbolo hasta nuestros días, de las generaciones de jóvenes inocentes, que son sacrificados por “la patria” en los altares de la guerra.**

Para finalizar, el film más logrado sobre la primera guerra mundial, y quizás el más importante que haya hecho Stanley Kubrick, la ya mencionada: *Senderos de gloria*.

El cine de Kubrick no cesó de girar alrededor de dos temas centrales: la guerra y la violencia, a través de los diferentes géneros cinematográficos. Del “péplum” en *Espartaco*, a la ciencia ficción, recordemos el inolvidable prólogo de 2001, *Odisea del espacio*. Pasando por el cine de terror en *El resplandor* y la “violencia institucional” de la *Naranja mecánica*. Y Con respecto al género violencia - bélica, podríamos considerar su tríptico compuesto por: *Senderos de gloria* (primera guerra mundial), su antecesor film *La chaqueta metálica* (guerra de Vietnam), y el desopilante *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú* (una sátira de la guerra fría, con la “delirante” actuación de Peter Sellers). En *Senderos de gloria*, Kubrick lleva hasta las últimas consecuencias su visión de la guerra y del ejército. El valor simbólico y diferente de sus protagonistas: el valiente y honorable coronel Dax (Kirk Douglas), el soberbio, cobarde y fascista general Mirbeau, y el corrupto y deshumanizado general Broulard. El núcleo central sigue siendo más que actual: la guerra y su insensato orgullo nacional conduce a la muerte de millones de personas. Incluso Kubrick plantea la siguiente paradoja: los oficiales que eligieron la guerra no van al frente. Y los soldados que no eligieron la guerra, son los que envían al frente, a la masacre, y a la toma imposible de una colina. Ante el error y el fracaso de la estrategia diseñada por el alto mando, los generales no dudan en afirmar que los oficiales no son responsables. El desastre solo se debió a la cobardía de los soldados. Al final cada oficial elige al que más odia, para ser fusilado como castigo ejemplar. En realidad la “cobardía” ante el enemigo, no era más que una muestra de cordura frente a la exigencia de heroísmo a la que se los sometía. Dicho argumento ciertamente incómodo, está basado en hechos reales ocurridos en el frente de Marne. Como era de esperar el film fue prohibido y boicoteado en varios países de Europa.

Y para concluir, reflexionemos sobre el poema de Thomas Gray, de donde sale el título de tan importante film: *No permitáis que la ambición se burle del esfuerzo de ellos/De sus sencillas alegrías y oscuro destino/Ni que la grandeza escuche, con desdenosa sonrisa/los cortos y sencillos hechos de los pobres,/ el alarde de la heráldica, la pompa del poder y todo el esplendor, toda la abundancia que da /espera igual que lo hace la hora inevitable./ Los senderos de gloria no conducen sino a la tumba.*



Silvia Citro*

Antropóloga (UBA -CONICET) y bailarina
www.antropologiadelcuerpo.com

Salvador Batalla*

Psicólogo y Fotógrafo
www.batallasalvador.com.ar

Desde los trabajos pioneros de Mauss y Leenhardt, la antropología sociocultural ha demostrado que el cuerpo no puede concebirse como mero organismo natural, pues las culturas elaboran sus propias gestualidades, emociones, modos de percepción sensorial, movimientos, significaciones y valoraciones sobre la corporalidad. Asimismo, los estudios inspirados en Lévi-Strauss, Foucault o Bourdieu, examinan cómo los cuerpos son objetos de poderosas representaciones simbólicas, discursos, disciplinas y habitus.



Sin embargo, en estudios más recientes influenciados por las filosofías de Merleau-Ponty, Nietzsche y Deleuze, el cuerpo ya no es tratado sólo como un mero "objeto", a la manera de un pasivo títere o marioneta de los poderes y discursos sociales, sino que el interés se desplaza hacia la corporalidad, entendida como encarnación, experiencia vital y potente de lo humano y, por tanto, como dimensión constitutiva, activa y transformadora, de la intersubjetividad y de la vida social.

Así, los debates contemporáneos reflexionan sobre cómo los cuerpos/corporalidades son tensionados entre las tendencias a la reproducción social y a la agencia creativa, la normalización y la personalización, el disciplinamiento y el empoderamiento. De ahí la emergencia de propuestas de carácter dialéctico, preocupadas tanto por las sutiles formas de ejercicio del poder como por las posibilidades de agencia que encarnamos en nuestras vidas. Mis investigaciones iniciadas a mediados de los años '90, y luego las realizadas desde 2004 con el Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance de la

Universidad de Buenos Aires, se abocan a estas problemáticas. A través de tres breves escenas que retratan parte de estas trayectorias, intentaré mostrar cómo esta dialéctica se encarna en algunas de las tantas corporalidades que hoy conviven en nuestra sociedad.

Los cuerpos del rock: Entre la transgresión y la reproducción

A mediados de los años '90, investigué las corporalidades en los recitales de rock local, y en especial el *pogo*, en el que los jóvenes varones de clases medias y populares, experimentaban potentes roces entre sus cuerpos. Me impactaba la intensidad de sus gestos y movimientos y, sobre todo, los modos en que estas experiencias sensorio-emotivas vehiculizaban disputas micro y macro políticas. Por un lado, expresa-

Los cuerpos indígenas: Entre el empoderamiento ritual y la exclusión

Trasladarnos a lejanas zonas rurales de nuestro país en donde distintos grupos indígenas recrean sus propios modos de vida, nos enfrenta a otras corporalidades, las cuales, no obstante, también son atravesadas por similares procesos económico-políticos nacionales y globales.

En mi investigación con los tobos formoseños, efectuada durante los peores años de la crisis del modelo neoliberal (1998-2002), encontré que la preocupación cotidiana por la salud-enfermedad adquiría un lugar central, y movilizaba desde críticas a hospitales públicos hasta prácticas chamánicas y rituales evangélicos híbridos. En este último caso, pude apreciar un fuerte contraste entre los cuerpos dinámicos, sensibles y poderosos de las danzas y cantos rituales, que permitían a los tobos adquirir fortaleza, curarse de enfermedades y legitimar sus liderazgos, y los cuerpos más aquietados de las lecturas y prédicas bíblicas. Esto llevó a conflictos entre las iglesias: mientras algunas alentaban las danzas, otras las condenaban y trataban de prohibirlas, siguiendo el modelo de disciplinamiento occidental: el culto, decían, "debe ser como una escuela... sentados, leyendo, escuchando". En suma, si bien algunos de estos cuerpos en danza resistían y se empoderaban en el ritual, aún padecían los efectos del disciplinamiento así como de la desigualdad económica y la exclusión social, herederas del colonialismo pero rearticuladas entonces por el neoliberalismo y el clientelismo político.
Video: <http://vimeo.com/12476163>

Los cuerpos del bienestar urbano: Entre la personalización y la normalización

En las investigaciones de nuestro equipo, retornamos a los cuerpos urbanos, esta vez de clases medias y medias-altas. En especial nos interesó reflexionar sobre el modo en que el capitalismo tardío, la cultura del consumo, la globalización y la posmodernidad, propiciaron una creciente oferta de diversas técnicas corporales, estéticas, rituales, prácticas de alimentación, cuidado y salud de los cuerpos, provenientes de distintas tradiciones histórico-culturales, y en especial orientales. Tal es el caso de modalidades muy difundidas como el Yoga o el Tai chi, diversas prácticas de "alimentación saludable" y "medicinas y psicoterapias alternativas". Paralelamente, el creciente desarrollo de las tecnologías médicas, farmacéuticas y cosméticas ha permitido intervenir cada vez más sobre la apariencia de nuestro cuerpo para modificarla según nuestros deseos, a través de tratamientos de belleza, adelgazamiento y cirugías estéticas. También los deportes tradicionales, pero sobre todo las más recientes prácticas del *fitness* permiten entrenamientos cada vez más especializados que tienen el potencial de modificar sustancialmente nuestros cuerpos.

Indagar en las prácticas de subjetivación contemporánea, requiere prestar atención a estos nuevos consumos corporales que desafían aquella noción dualista moderna de la persona que situaba en la razón, el locus de la subjetividad, y en el cuerpo, a un mero instrumento. Asimismo, interpelan los límites entre naturaleza y cultura que rigieron las coordenadas de la modernidad occidental. Finalmente, nos resituó ante la tensión entre agencia y repro-

ducción: por un lado, tienden a propiciar procesos de personalización y autoconstrucción de la corporalidad, más acordes con los propios deseos manifiestos; pero a la vez, sospechamos del modo en que normalizan los cuerpos, y en especial los femeninos, alineándolos con las tendencias hegemónicas del mercado que sitúan al cuerpo bello, joven, esbelto y en armonía, como camino indeclinable hacia el bienestar...



Hacia una provisoria síntesis

Toda experiencia humana implica un complejo y dinámico entramado entre las apariencias de nuestros cuerpos, sus movimientos, sensorialidades, afectos y significaciones. Un entramado que es reiteradamente atravesado por las poderosas redes de significantes culturales en las cuales nos socializamos: significantes encarnados en discursos sociales, pero también en habitus corporales, usos del espacio y del tiempo que nos preexisten. Sin embargo, es a partir de esas redes significantes ya inscriptas en nuestros cuerpos, que podemos también ser generadores de otras nuevas, de significantes propios que se encarnarán en nuestra apariencia física, gestos, sensaciones, afectos y palabras - aunque éstos, a menudo, no sean más que sutiles variaciones, desplazamientos, reencadenamientos o intentos de subversiones, de aquellos significantes previos que nos constituyeron. Son las complejidades de estas experiencias encarnadas, en su dialéctica existencial de tensiones y provisorias síntesis, las que nuestra práctica antropológica desde los cuerpos, pretende hoy indagar.

*Autora y fotógrafo de los libros: *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica* (2009), *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (2010) y *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas* (2012). Las fotografías que ilustran este artículo pertenecen a Salvador Batalla.

ban la resistencia a los intentos de disciplinamiento que vivían en los ámbitos familiares y escolares, pues como me explicaba un joven *poguero*, el recital les posibilitaba "salirse un poco de la sociedad". Pero además, manifestaban la oposición al neoliberalismo así como a los resabios de la última dictadura militar.

En el caso de la banda Bersuit Vergarabat, también analicé la puesta en escena de una "estética grotesca", en la que un cuerpo hipersexualizado y carnavalizado se convertía en soporte significativo de resistencia político-cultural. Un ejemplo fue la canción dedicada al presidente de la nación de aquel entonces, en la que el cantante y algunos seguidores se bajaban los pantalones y movían su cola frente al público, cantando con ritmo de cumbia: "rompiendo culo a granel tomaremos el poder". Así, estas prácticas transgresoras ritualizadas muchas veces también entraban en tensión con la reproducción de ciertos estereotipos en torno a las desigualdades de género y la heteronormatividad homofóbica.

Video: <http://www.youtube.com/watch?v=L7fY1H105Cw>

Madres lesbianas, padres gays y sus hijos e hijas: una síntesis de resultados de investigación¹

Charlotte J. Patterson

Doctora en Psicología²
patterson@virginia.edu

Introducción

Actualmente hablar de familia implica mucho más que padres heterosexuales y sus hij*s. Al haber entrado en crisis el modelo familiar patriarcal tipo -padre-madre-hij*s- en el que dominaban el matrimonio heterosexual y el varón heterosexual como jefe de familia, la paternidad y la maternidad han dejado de ser consideradas como relaciones naturales y la evidencia misma del parentesco basado en la heterosexualidad ha sido puesta en tela de juicio. La concepción de familia se ha transformado y aun hoy continúa en proceso de mutación. Las formas de paternidad y maternidad se han multiplicado; dentro de la diversidad de las estructuras familiares, -ensambladas, monoparentales, ampliadas, etc.- las familias conformadas por personas no heterosexuales son cada vez más visibles y más comunes, sean éstas biparentales o monoparentales. Si bien esto se debe a una complejidad de factores, mencionaremos algunos de ellos: la sistemática lucha por sus derechos de las personas y organizaciones lgbti, una menor represión social de la sexualidad en general, que a su vez produjo mayor visibilidad de gays, lesbianas, bisexuales, intersex y trans, leyes como las del matrimonio universal y de identidad de género, las técnicas de fertilidad asistida, etc. Esto hace que en la actualidad sea más factible que lesbianas, gays y trans lleguen a ser madres y padres. Durante el debate de la ley de universalización del matrimonio, muchos de sus detractores aceptaban -resignados- una ley de unión civil, pero se oponían fervientemente al acceso a la adopción por parte de los matrimonios de gays, lesbianas, intersex y trans aludiendo a los

prejuicios que ocasionarían a niños y niñas ser criados en estas familias.

Desde nuestra experiencia clínica podemos sostener que la conformación saludable del psiquismo de un infante no depende -de ningún modo- de la orientación sexual o la identidad de género de quienes lo crían, sino de la capacidad de cumplir con las funciones de soporte y de reconocimiento intersubjetivo y la creación de un vector que apunte a la exogamia y así lo hemos sostenido en el evento organizado por la FALGBT en julio de 2010 "La ciencia dice sí a la igualdad" (ver Topía N° 59, Agosto 2010). Las situaciones complejas se presentan sobre todo con los adultos, por ejemplo, al momento de tener que revelar a los padres de l*s compañerit*s de ese niño o niña que tiene dos mamás o dos papás. Aquí es donde se hacen necesarias las políticas educativas de inclusión de la diversidad por parte del Estado para minimizar posibles situaciones de discriminación.

Además de la experiencia psicoanalítica, se han realizado mundialmente numerosos estudios en diversas universidades e instituciones de salud que muestran que los niños y niñas criados por padres gays o madres lesbianas tienen un desarrollo saludable en todas las áreas, tanto a nivel afectivo, como social, cognitivo, intelectual y se encuentran en condiciones similares y sin diferencias significativas a los criados por parejas de distinto sexo. El artículo de Charlotte Patterson es un resumen apretado de estas investigaciones. No incluye investigaciones sobre la maternidad y paternidad trans e intersex, ni de quienes se identifican como bisexuales, que aun son escasas.

Si bien pensamos que resulta necesario publicar estas investigaciones en nuestro idioma, ya que la mayoría de éstas están publicadas en inglés, lo hacemos desde una postura crítica. Ya que estos estudios también podrían ser objeto de cuestionamiento ¿por qué estudiar si las personas gays y lesbianas tienen la misma aptitud para ser padres o madres que las personas heterosexuales?, ¿no parten de un prejuicio de minusvalía de unas sobre otras? Debemos decir que esos prejuicios son previos a estas investigaciones y que han estado presentes en casos que han llevado a un padre o una madre a perder la custodia de sus hij*s, se le impongan restricciones en el régimen de visitas o incluso, la denegación explícita o implícita a adoptar. Las reacciones negativas frente a la paternidad y maternidad lgbti son comunes tanto en cierto sector de la población en general como en cierto grupo de psicólogos/as y psicoanalistas, tal como lo denuncia, por ejemplo, Michel Tort respecto de todo un grupúsculo de psicoanalistas franceses en la separata del nro 68 de Topía (Agosto, 2013).

Otra observación nos merecen algunas investigaciones acerca de la orientación sexual y/o la identidad de género de los hijos e hijas de padres gays y madres lesbianas. Censurar la paternidad gay y la maternidad lesbica solo porque sus hijos pudieran tener una tendencia homosexual no sólo parte de prejuicios, sino que encubre una idea eugenésica. Se podría continuar con el absurdo de vedar tener hijos a quienes no cumplen con los parámetros sociales de belleza o censurar que los descendientes de los pueblos originarios ten-

gan hij*s porque heredarán su genética racial y puedan por esto ser discriminados en la escuela. Esto es, obstaculizar tener hij*s a quienes cierta sociedad considera fuera de un modelo apto de subjetividad dominante para evitarles el sufrimiento que ésta misma sociedad produce. ¿Cuál sería el problema de que el hijo o la hija de cualquier pareja -sea ésta hetero u homosexual- cuando defina su orientación sexual ésta no sea heterosexual? O que en cuanto a los roles de género no "luzca" los esperados socialmente. Estas reflexiones ponen sobre el tapete nuevamente que los problemas centrales son el prejuicio sexual y la discriminación y que pueden filtrarse hasta en los estudios más progresistas y con la mayor de las buenas intenciones.

Los mitos que circulan socialmente sobre personas lesbianas, gays, bisexuales, intersex y trans no se fundan en experiencias concretas y reales, sino que son transmitidos social y culturalmente al igual que con otros grupos que son discriminados y/o segregados. El objetivo de esta síntesis de resultados de las investigaciones sobre padres gays, madres lesbianas y sus hijos e hijas, es el de comprobar la autenticidad o falsedad de las afirmaciones difundidas sobre estas familias con datos empíricos y contribuir de este modo a rebatir las argumentaciones fallaces, para así morigerar los efectos negativos de los prejuicios existentes. En este sentido es un material valioso para publicar y difundir en nuestro idioma y que sirve a psicólog*s, juec*s, médic*s, asociaciones de gays y lesbianas, etc.

Carlos Alberto Barzani

Al igual que las familias de padres y madres heterosexuales, las familias de madres lesbianas y de padres gays constituyen un grupo diverso. Sin embargo, a diferencia de las familias heterosexuales, los padres gays, las madres lesbianas y sus hijos/as sufren las consecuencias de los prejuicios contra la homosexualidad, lo cual les vale a menudo el rechazo de jueces, legisladores, profesionales y de la opinión pública en general. Así, por ejemplo, llegan a perder la custodia de sus hijos/as, se les imponen restricciones en el régimen de visitas o incluso, la prohibición de adoptar. Las reacciones negativas frente a la paternidad gay y a la maternidad lesbica son comunes tanto en la población en general como en los/as psicólogos/as. Tal como sucede con otros grupos estigmatizados, los mitos sobre lesbianas y gays no se basan en las experiencias reales de las personas, sino que son transmitidos culturalmente. El objetivo de esta síntesis de los resultados de las últimas investigaciones sobre padres gays, madres lesbianas y sus hijos/as, es entonces, el de contrastar los mitos difundidos con datos empíricos y contribuir de este modo a mejorar los efectos negativos de los prejuicios existentes.

Considerando que estos mitos pueden ser testeados empíricamente, analizarlos a la luz de la investigación psicológica permitirá evaluar su grado de veracidad.

Los estudios sistemáticos que comparan a los adultos homosexuales con los heterosexuales comenzaron a realizarse a fines de la década de 1950, mientras que aquéllos que comparan a los/as hijos/as de lesbianas y gays con los/as hijos/as de parejas heterosexuales son mucho más recientes. Las investigaciones acerca de madres lesbianas y padres gays se inauguran con el estudio pionero de Evelyn Hooker (1957), que tuvo como efecto principal la desclasificación de la homosexualidad como desorden mental en 1973, y se continúan realizando hasta la fecha. Por su parte, los estudios de caso de hijos/as de padres gays y de madres lesbianas comenzaron a publicarse en revistas de psiquiatría a inicios de la década del '70 y continuaron llevándose a cabo en las décadas subsiguientes. Asimismo, desde la publicación del trabajo de Martin y Lyon (1972), siguen realizándose descripciones ficcionalizadas y en primera persona tanto de la vida de las familias de madres lesbianas, como de aquéllas de padres gays. Los estudios sistemáti-

cos sobre los/as hijos/as de madres lesbianas y de padres gays se dieron a conocer en publicaciones prestigiosas a fines de los '70, y desde entonces han ido aumentando hasta conformar un corpus considerable.

Como esta síntesis mostrará, los resultados de las investigaciones que comparan a los padres gays y a las madres lesbianas con los padres y las madres heterosexuales, así como a los hijos e hijas de padres gays y de madres lesbianas con los de padres y madres heterosexuales, son muy claros: los estereotipos más comunes no concuerdan con los datos empíricos. Sin embargo, sin que eso signifique desestimar los resultados obtenidos hasta la fecha, es importante que los/as psicólogos/as y otros profesionales tengan en cuenta que la investigación en este campo conlleva varios desafíos metodológicos. Como sucede en cualquier otro campo de investigación, se han cuestionado las técnicas de muestreo utilizadas, la capacidad de generalización de las estadísticas elaboradas, y asuntos técnicos en general.

(...)

Una de las críticas formuladas con frecuencia a las investigaciones desarrolladas en el pasado es que éstas no teni-

an validez externa, puesto que las muestras analizadas no podían considerarse representativas de toda la población de madres lesbianas y de padres gays. Por el contrario, las investigaciones recientes sobre lesbianas y gays se basan en muestras representativas de la población. De igual modo, aquellas sobre los/as hijos/as de madres lesbianas y de padres gays han optado por utilizar el mismo método. También, a partir de las críticas recibidas acerca de la utilización del muestreo asistemático, las investigaciones más recientes trabajan con muestras de poblaciones conocidas, para poder así calcular mejor las tasas de respuesta. Así, en comparación con los estudios anteriores, las investigaciones actuales sobre madres lesbianas y padres gays hacen uso de un abanico más amplio de técnicas de muestreo.

Las investigaciones sobre los hijos e hijas de madres lesbianas y de padres gays también han sido criticadas por utilizar grupos de control mal armados o por ni siquiera usarlos, en diseños que necesitaban precisamente de este tipo de control. En este punto, es de notar que los primeros estudios realizados tendían a comparar el desarrollo de los/as hijos/as de un grupo de madres

lesbianas divorciadas, pero de las cuales muchas convivían con una pareja del mismo sexo, con el desarrollo de los/as hijos/as de un grupo de madres heterosexuales que ya no convivían con sus ex parejas heterosexuales. Ahora bien, la pertinencia de esta crítica ha ido disminuyendo considerablemente a medida que aumentaron y se diversificaron las investigaciones sobre la vida de las familias de madres lesbianas y de padres gays (muchas de las cuales no pasaron por la experiencia del divorcio de una pareja heterosexual), y también, a medida que nuevos estudios comenzaron a utilizar más grupos de control. En una palabra, respecto a los estudios precedentes, las investigaciones actuales recurren a una mayor variedad de diseños de investigación (y, en consecuencia, utilizan más grupos de control).

Otra de las críticas recibidas fue que a pesar de la diversidad que existe dentro de las comunidades de familias de madres lesbianas y de padres gays, las investigaciones se han basado por lo general en muestras que son poco representativas de esta diversidad. No obstante, si bien las primeras investigaciones se concentraron en familias educadas de clase media, las muestras ahora se componen de participantes que provienen de contextos étnicos y socioeconómicos diversos. Recientemente, por ejemplo, se han llevado a cabo estudios no solo en EE. UU., sino también en el Reino Unido, en Bélgica y en Holanda. En conclusión, los estudios actuales sobre estas familias trabajan con muestras más heterogéneas que los estudios anteriores. (...)

Esta síntesis está dividida en cuatro partes. En la primera se sintetizan los resultados de las investigaciones acerca de madres lesbianas y padres gays. En la segunda, se presentan los resultados de aquellas investigaciones que comparan a los/as hijos/as criados/as en familias de madres lesbianas y padres gays con aquellos/as de familias de padres heterosexuales. La tercera ofrece un resumen de las investigaciones sobre la heterogeneidad de las familias de madres lesbianas y de padres gays; y la cuarta y última, presenta una breve conclusión.

Madres lesbianas y padres gays

Históricamente, las decisiones judiciales acerca de la custodia y de las políticas públicas que reglamentan tanto la adopción como la adopción temporaria de niños por parte de parejas homosexuales, se han debatido en torno a tres mitos: aquel que postula que las lesbianas y los gays están mentalmente enfermos; el que sostiene que las lesbianas son menos maternas que las mujeres heterosexuales; y aquel que afirma que las relaciones que las lesbianas y los gays establecen con sus parejas sexuales



les dejan poco tiempo para dedicarse a la crianza de sus hijos/as. Sin embargo, tal como lo demostrará el material presentado en esta sección, las investigaciones realizadas no han podido confirmar ninguno de estos lugares comunes.

La salud mental de lesbianas y gays

(...)
La decisión de sacar a la orientación sexual homosexual de la lista de desórdenes mentales pudo justificarse en las muchas investigaciones que se llevaron a cabo en las últimas tres décadas y que demuestran que la homosexualidad no es un desequilibrio psicológico. En efecto, no existe evidencia comprobable de que la orientación sexual homosexual *per se* afecte el funcionamiento psicológico. Sin embargo, es de notar que las situaciones sociales por las que pasan muchas lesbianas y gays, como el estar expuestos a muchos prejuicios socialmente aceptados, así como ser objetos de discriminación, les causan con frecuencia angustias agudas.

Lesbianas y gays como madres y padres

El mito de que las lesbianas y los gays no pueden ser buenos padres tampoco tiene fundamentos empíricos. Las mujeres lesbianas y heterosexuales no difieren significativamente en su salud mental o en los modos en que empren-

den la crianza de sus hijos. De igual forma, las relaciones románticas y sexuales lésbicas *per se* no tienen consecuencias negativas en el cuidado de los/as hijos/as. (...)

Los resultados de un estudio reciente de 256 familias de lesbianas y de gays demostró que, en contraste con los patrones característicos de la mayoría de los padres y madres estadounidenses, muy pocas madres lesbianas y padres gays manifestaron que utilizaban castigos físicos (nalgadas, por ejemplo) como técnica de disciplinamiento; en su lugar, ponían en práctica técnicas más positivas, como la reflexión. Sin dudas, los resultados de los estudios llevados a cabo no han arrojado ninguna evidencia que permita aseverar que las madres lesbianas o los padres gays no son buenos padres y madres. Muy por el contrario, los resultados demuestran que las madres lesbianas y los padres gays también pueden ofrecer a sus hijos/as un hogar de contención y cuidado.

Los hijos e hijas de madres lesbianas y de padres gays

Además de las inquietudes que emergen en el ámbito de la justicia acerca de los padres y madres homosexuales, varios tribunales manifestaron principalmente tres preocupaciones respecto a la influencia que los padres y madres homosexuales podrían tener sobre sus

hijos/as. La primera es que el desarrollo de la identidad sexual de los/as hijos/as de estas parejas podría verse afectado. Por ejemplo, una inquietud es que los/as niños/as criados/as por madres lesbianas o padres gays desarrollen desequilibrios en su identidad de género y/o en el comportamiento asociado a su rol de género. Otro temor corriente es que los/as niños/as criados/as por madres lesbianas o padres gays se conviertan en lesbianas o en gays.

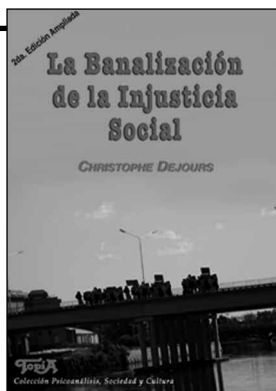
Una segunda categoría de inquietudes se vincula con ciertos aspectos del desarrollo de los niños que van más allá de la identidad sexual. Por ejemplo, los tribunales han expresado su temor a que los/as niños/as bajo custodia en familias de madres lesbianas o de padres gays sean más propensos/as a tener crisis nerviosas, a tener más dificultades de adaptación y problemas de conducta, y que psicológicamente sean menos saludables que otros/as niños/as.

Por su parte, la tercera categoría de preocupaciones expresadas en los tribunales es que los/as hijos/as de familias de madres lesbianas y de padres gays tengan dificultades para establecer vínculos sociales. Por ejemplo, los jueces reiteran su inquietud acerca de la estigmatización que pudieran sufrir los/as niños/as que viven en familias de madres lesbianas o de padres gays, o que éstos sean objeto de burlas o victimizados/as por sus pares. Otro temor muy común es que estos/as niños/as estén más expuestos al abuso sexual de padres o de amigos o parientes de los padres. En lo que sigue me detendré en cada uno de estos puntos.

El mito de que los hijos e hijas de familias de madres lesbianas o de padres gays corren más riesgos de ser abusados sexualmente, rechazados por sus pares o de vivir aislados solo en comunidades lésbicas o gays, carece de todo fundamento

Identidad sexual

Los tres aspectos de la identidad sexual que se toman en cuenta en las investigaciones consideradas son los siguientes: la identidad de género, que hace referencia a la auto-identificación de la persona como hombre o mujer; el comportamiento asociado al rol de género, que refiere al modo en que las activida-



SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA

LA BANALIZACIÓN DE LA INJUSTICIA SOCIAL

Christophe Dejours

¿Cómo comprender la extraordinaria tolerancia de nuestras sociedades a la evolución en la organización del trabajo? Por un lado, un enriquecimiento extraordinario de una minoría y por el otro, una pobreza y una miseria extrema con sus secuelas de males de todo tipo, patologías individuales y una violencia colectiva del capitalismo salvaje.

des y ocupaciones de la persona son culturalmente percibidas como masculinas, femeninas o ambas; y la orientación sexual, que hace referencia a la elección de los compañeros sexuales, quienes pueden ser homosexuales, heterosexuales o bisexuales. Las investigaciones más relevantes para cada uno de estos aspectos se resumen a continuación:

Identidad de género. En los estudios sobre niños/as de entre 5 y 14 años, los resultados de las pruebas proyectivas así como de las entrevistas, revelan que el desarrollo de la identidad de género en hijos/as de madres lesbianas sigue los patrones esperados (Green, 1978; Green, Mandel, Hotvedt, Gray, & Smith, 1986; Kirkpatrick, Smith & Roy, 1981). Por su parte, Golombok, Spencer, & Rutter (1983) usaron técnicas de testeo más directas para analizar la identidad de género y obtuvieron los mismos resultados: todos/as los/as niños/as del estudio expresaron estar contentos/as con su género y que no deseaban pertenecer al sexo opuesto. Ninguno de los estudios realizados para analizar la identidad de género dio evidencia alguna de que los/as hijos/as de madres lesbianas experimentaran algún tipo de dificultad. No existen datos de esta cuestión en el caso de los/as hijos/as de padres gays.

Los estudios llevados a cabo no han arrojado ninguna evidencia que permita aseverar que las madres lesbianas o los padres gays no son buenos padres y madres

Comportamiento asociado al rol de género: Varios estudios informaron que los comportamientos asociados al rol de género de los/as hijos/as de madres lesbianas se encuadran dentro de los parámetros típicos de los roles sexuales convencionales. Por ejemplo, en la investigación de Kirkpatrick (1981) no se encontró ninguna diferencia entre los/as hijos/as de madres lesbianas y aquellos/as de madres heterosexuales en lo que respecta a las preferencias de juguetes, de actividades, o a las elecciones profesionales.

Rees (1979) administró el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI, por sus siglas en inglés) a 24 adolescentes, de los cuales la mitad era hijo/a de madres lesbianas divorciadas y la otra mitad, de madres heterosexuales divorciadas. El BSRI mide la masculinidad y la femineidad en tanto factores independientes, mientras que la medición de la androginia se realiza según la proporción de masculinidad con respecto a la de femineidad. No se registraron diferencias de masculinidad o de androginia en los/as

niños/as de madres lesbianas respecto a los/as hijos/as de madres heterosexuales, sin embargo, los/as hijos/as de madres lesbianas demostraron tener una femineidad psicológica más marcada que los/as hijos/as de madres heterosexuales. Así, estos resultados demuestran la invalidez de los estereotipos que representan a las lesbianas como mujeres poco femeninas, ya sea en su conducta como en el modo en que ésta influye en sus hijos.

Los comportamientos asociados a los roles de género también fueron investigados por Green (1986). En las entrevistas con niños/as, no se encontraron diferencias entre los/as 56 hijos/as de madres lesbianas y entre los 48 hijos/as de madres heterosexuales en lo concerniente a la preferencia de programas de televisión, personajes de televisión favoritos o juegos y juguetes predilectos. No obstante, en las entrevistas hubo indicios de que las actividades que preferían los/as hijos/as de madres lesbianas tanto en el ámbito de la escuela como en el barrio estaban menos marcadas por los estereotipos de género que en el caso de los/as hijos/as de madres heterosexuales. En consonancia con este resultado, las madres lesbianas señalaron más veces que las madres heterosexuales que sus hijas participaban con frecuencia en juegos bruscos o que jugaban con juguetes "masculinos", como camiones o armas, pero no se detectaron diferencias en estas cuestiones en lo que respecta a sus hijos. Las madres lesbianas no manifestaron ni en menor ni en mayor medida que sus pares heterosexuales que sus hijos jugaran con juguetes "femeninos", como por ejemplo, muñecas.

(...)
En síntesis, el estudio demuestra que los/as hijos/as de madres lesbianas desarrollan patrones de comportamiento de género que no se diferencian significativamente de los desarrollados por los/as hijos/as criados/as en familias heterosexuales.

No existen datos que den cuenta de los comportamientos de género de los hijos e hijas de padres gays.

Orientación sexual. Varias investigaciones se dedicaron al estudio de un tercer aspecto de la identidad sexual: la orientación sexual. En todos los estudios, la mayoría de los/as hijos/as de madres lesbianas así como de padres gays se describieron a sí mismos/as como heterosexuales. En síntesis, ninguno de los datos arrojados en todos estos estudios dan cuenta de tasas elevadas de homosexualidad entre los hijos e hijas de madres lesbianas o de padres gays. Por ejemplo, Huggins (1989) entrevistó a 36 adolescentes, de los cuales la mitad tenía madre lesbiana, y la otra mitad, madre heterosexual. Ninguno de los hijos de madre lesbiana se identificó como gay o lesbiana, aunque este sí fue el caso de un hijo de madre heterosexual. Esta diferencia, sin embargo, no fue estadísticamente significativa. En otro estudio, Bailey (1995) estudió a los hijos varones adultos de

padres gays y obtuvo como resultado que más del 90% de estos hijos era heterosexual.

Otros aspectos del desarrollo personal

Las investigaciones sobre los/as hijos/as de madres lesbianas y padres gays también se han concentrado en otros aspectos del desarrollo personal de los/as niños/as. Pueden mencionarse, por ejemplo, la separación-individuación, los análisis psiquiátricos, los problemas de conducta, la personalidad, el modo en que los/as niños/as se perciben a sí mismos/as, el locus de control, juicio moral, la adaptación escolar y la inteligencia. Estas investigaciones señalan que las preocupaciones corrientes acerca de las dificultades que podrían experimentar los hijos e hijas de madres lesbianas en estos aspectos son injustificadas. Tal como sucede con las investigaciones sobre la identidad sexual, el estudio de estos aspectos del desarrollo personal no arrojó diferencias significativas entre los/as hijos/as de madres lesbianas con respecto a los de madres heterosexuales. Una diferencia estadística significativa respecto al modo en que estos hijos e hijas se percibían a sí mismos surgió en el estudio de Patterson (1994a): los hijos de madres lesbianas mostraron más síntomas de estrés pero también un sentimiento de bienestar general más marcado que los niños del otro grupo (Patterson, 1994a). No obstante, este resultado debe ser testeado nuevamente.

Los/as hijos/as de madres lesbianas desarrollan patrones de comportamiento de género que no se diferencian significativamente de los desarrollados por los/as hijos/as criados/as en familias heterosexuales

En síntesis, el mito de que los/as hijos/as de madres lesbianas y de padres gay sufren déficits en su desarrollo personal no tiene ninguna evidencia empírica.

Relaciones sociales

(...)
El estudio de cómo los/as hijos/as de madres lesbianas se relacionan con sus pares ha sido realizado por Golombok (1983, 1997), por Green (1978, 1986), y también por Patterson (1994a). Los informes sobre las madres y sus hijos/as demuestran que éstos siguen los modos típicos de relacionarse con sus pares. Por ejemplo, como es de esperar, la mayoría de los/as niños/as en edad escolar expresan que sus mejo-

res amigos son de su mismo sexo, al igual que su grupo de pares. La calidad de las relaciones que estos/as niños/as mantienen con sus pares se describe, en general, como positiva, así como también la que mantienen las madres con ellos. Sin embargo, si bien algunos/as niños/as mencionaron que alguna vez sus compañeros/as les hicieron comentarios anti-gay, los/as hijos/as jóvenes adultos/as de lesbianas divorciadas, al igual que los/as hijos/as de madres heterosexuales divorciadas, no manifestaron haber sido objeto de burlas ni de agresiones. También se demostró que la cantidad y calidad de relaciones románticas de los adolescentes y adultos jóvenes tampoco guarda relación con la orientación sexual de la madre. No se registraron datos de estos aspectos en el caso de los hijos e hijas de padres gays. (...)

Los/as hijos/as que supieron que sus madres eran lesbianas en la infancia tenían una autoestima más alta que aquellos que lo supieron en la adolescencia

El mito de que los/as hijos/as de familias de madres lesbianas y de padres gays están más expuestos que los/as hijos/as de familias heterosexuales a ser abusados sexualmente también ha sido objeto de varios estudios. Los resultados obtenidos demuestran que la mayor parte de los adultos que cometen abusos sexuales son hombres y que el abuso sexual de niños por parte de mujeres adultas es muy poco frecuente. Además, la gran mayoría de los abusos sexuales infantiles se da por parte de hombres que abusan de niñas. Los datos revelan que los hombres gay no son más propensos que los hombres heterosexuales a cometer abusos sexuales infantiles. Hay pocos informes publicados acerca del abuso sexual infantil en el caso de niños/as que viven bajo la custodia de madres lesbianas o de padres gays. Sin embargo, una investigación reciente señaló que ninguna de las madres lesbianas que participaron en el estudio longitudinal había abusado de sus hijos (Gartrell et al., 2005). Por ende, el temor a que los/as niños/as que viven bajo custodia en familias de madres lesbianas y de padres gays corran más riesgos de ser abusados sexualmente, carece de toda evidencia empírica en los estudios relevados.

Resumen

Los resultados de las investigaciones realizadas indican que los/as hijos/as de familias de madres lesbianas y de



¿Por qué dios? La necesidad del ateísmo

Ángel Rodríguez Kauth

El autor con estilo llano, y no exento de humor, realiza una lectura psicosocial de la creencia religiosa. A lo largo del texto su implicación personal acompaña sus rigurosas afirmaciones que extiende a diferentes religiones.

padres gays mantienen buenas relaciones con sus pares y que las relaciones que mantienen con los adultos de ambos sexos también son satisfactorias. La imagen que emerge es que los/as hijos/as de madres lesbianas tienen una buena interacción con sus pares, con sus abuelos y con los amigos adultos de sus madres, tanto hombres como mujeres, heterosexuales y homosexuales. En una palabra, según las investigaciones realizadas, el mito de que los hijos e hijas de familias de madres lesbianas o de padres gays corren más riesgos de ser abusados sexualmente, rechazados por sus pares o de vivir aislados solo en comunidades lésbicas o gays, carece de todo fundamento.

Diversidad al interior de los grupos de madres lesbianas, padres gays y sus hijos e hijas

A pesar de la gran y evidente diversidad que existe entre las comunidades gay y lésbica, las investigaciones respecto a las diferencias entre familias gays y familias lésbicas son muy pocas. Un tipo importante de heterogeneidad comprende las circunstancias de nacimiento o adopción de los/as hijos/as. Algunos hombres y mujeres tuvieron hijos en el marco de una relación de pareja heterosexual que se disolvió luego de que uno o los dos de los padres se asumiera como gay o lesbiana. Muchas de las investigaciones sobre madres lesbianas, padres gays y sus hijos, emergen de la necesidad de abordar los problemas que afrontan estas familias cuando se dirime la custodia de los/as hijos/as. Por ende, fueron aparentemente diseñadas, al menos en parte, para examinar la veracidad de los estereotipos más comunes que se evocaban en los procedimientos legales. Un número cada vez más alto de hombres y de mujeres tienen hijos luego de haber asumido su identidad gay o lésbica. Recientemente han comenzado a realizarse estudios sobre cuestiones relevantes para las familias de este tipo. Los padres e hijos de estos dos tipos de familia viven experiencias divergentes en muchos aspectos.

(...)
 Rand, Graham, y Rawlings(1982) indicaron que la sensación de bienestar psicológico de las madres lesbianas estaba asociado con el nivel de apertura que éstas tenían respecto a su identidad lesbiana tanto con sus empleadores, como con sus ex maridos y con sus hijos/as. Las madres que sentían que podían expresar su identidad sexual manifestaban asimismo una sensación de bienestar. Desafortunadamente, no se cuenta con información acerca de la correlación de estos resultados con la adaptación social de los/as hijos/as.

(...)
 Otra área de gran diversidad entre las

familias de madres lesbianas y de padres gays es el grado en que la identidad lésbica o gay es aceptada por otras personas significativas en la vida del niño. En el caso de los padres que rechazan la identidad lesbiana de la madre, Huggins (1989) detectó que el nivel de autoestima de los/as hijos/as era más bajo que en el caso de padres que tenían una actitud neutral o positiva respecto a la identidad sexual de la madre. Debido al tamaño pequeño de la muestra y de que no se dispone de testeos significativos, estos resultados son más indicativos que definitivos. Sin embargo, el estudio de Huggins (1989) permite reflexionar acerca del grado de influencia que tienen las reacciones de las personas significativas del entorno del niño en el descubrimiento de la identidad gay o lesbiana de los padres.

En comparación con los estudios anteriores, las investigaciones actuales sobre madres lesbianas y padres gays hacen uso de un abanico más amplio de técnicas de muestreo

La influencia que puede tener en los/as hijos/as la edad en la cual supieron que sus padres eran homosexuales ha sido también estudiada. Como señaló Paul (1986), los/as hijos/as a quienes sus padres gays, madres lesbianas o bisexuales hablaron acerca de su identidad sexual en la infancia o a fines de la adolescencia pudieron asimilarlo de mejor manera que aquellos a quienes se les habló al respecto cuando estaban entrando en la adolescencia o a mediados de este período. Huggins (1989) también indicó que los/as hijos/as que supieron que sus madres eran lesbianas en la infancia tenían una autoestima más alta que aquellos que lo supieron en la adolescencia. Debido a que los/as adolescentes jóvenes suelen estar preocupados/as por su propia sexualidad, se considera que el inicio de la adolescencia es un momento particularmente complejo para informarles que su madre es lesbiana o que su padre es gay.

(...)
 En síntesis, los estudios sobre la diversidad de familias de madres lesbianas y de padres gays, así como de las influencias de esta diversidad en los/as hijos/as, son todavía escasos. Todavía no hay datos sobre los/as hijos/as de padres que se identifican como bisexuales, así como también es difícil encontrar información acerca de hijos de madres lesbianas o padres gays no blancos (para una muestra racial diver-

sa, ver Wainright et al., 2004). La información disponible acerca de los/as hijos/as de madres lesbianas, sin embargo, indica que éstos se desenvuelven mejor en la vida cuando las madres se encuentran en buenas condiciones psicológicas y cuando éstas viven felices con una pareja lesbiana con la que comparten el cuidado de los/as hijos/as. Para los/as hijos/as puede ser más fácil sobrellevar los problemas que surgen del hecho de tener madres lesbianas o padres gays si se enteran de la orientación sexual de sus padres en la infancia o bien en los primeros años de la adolescencia. Los datos disponibles indican que es muy importante que los niños de familias de madres lesbianas y de padres gays vivan en un contexto contenedor, en el que la orientación sexual de sus madres o padres sea aceptada por otros adultos y en el que puedan también tener contacto con pares que vivan circunstancias similares. Sin embargo, la información con la que se cuenta es todavía limitada y todas las conclusiones que de ella se obtenga son indicativas. Es claro, sin embargo, que las investigaciones realizadas hasta la fecha no proveen bases para afirmar que a los niños los beneficie de modo alguno el conflicto familiar o el silencio respecto a la identidad sexual de sus padres, así como tampoco el hecho de que la madre lesbiana o el padre gay vivan en un hogar distinto al de su pareja.

Conclusión

En suma, no hay datos que indiquen que las lesbianas o los gays no sean capaces de ser padres o que el desarrollo psicológico de sus hijos/as se vea afectado por tener padres homosexuales. No existe un solo estudio que señale que los/as hijos/as de madres lesbianas y de padres gays estén en inferioridad de condiciones en ningún aspecto significativo respecto a hijos/as de padres heterosexuales. En efecto, los datos recabados hasta la fecha indican que el contexto familiar de las familias de madres lesbianas y padres gays es tan contenedor como el de las familias heterosexuales para asegurar un buen desarrollo psicosocial de los/as hijos/as.

Los estereotipos más comunes no concuerdan con los datos empíricos

Es de notar que las investigaciones acerca de madres lesbianas o de padres gays y sus hijos/as, a pesar de que tienen una larga historia, son todavía escasas. Si bien se han realizado estudios sobre padres gays y sus hijos/as (Patterson,

2004), se sabe menos acerca de los/as hijos/as de padres gays que acerca de los/as hijos/as de madres lesbianas. Asimismo, si bien pueden consultarse estudios sobre hijos adolescentes y jóvenes de madres lesbianas o de padres gays (por ejemplo, Gershon et al., 1999; Tasker & Golombok, 1997; Wainright et al., 2004), pocos estudios se han concentrado en los/as hijos/as de madres lesbianas y de padres gays durante la adolescencia o la adultez. Por último, aunque se han incluido muestras más diversificadas en estudios recientes (por ejemplo, Golombok et al., 2003; Wainright et al., 2004), todavía quedan por investigar sistemáticamente otras fuentes de heterogeneidad. Además, si bien existen dos estudios longitudinales (Gartrell et al., 1996, 1999, 2000; Tasker & Golombok, 1997), todavía se necesitan más investigaciones que estudien a las familias de madres lesbianas y de padres gays a lo largo del tiempo. En síntesis, aun considerando que existe bastante información al respecto, más investigaciones nos ayudarían a comprender mejor a las familias de madres lesbianas, de padres gays y sus hijos e hijas.

Traducción: Delfina Cabrera

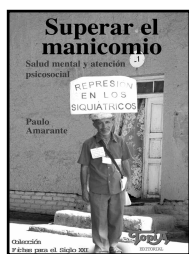
Notas

1. Este material fue publicado originalmente en Inglés como Patterson, C. J. (2005). "Lesbian and Gay Parents and Their Children: Summary of Research Findings" en Lesbian and Gay Parenting: A Resource for Psychologists (2° Edition). Washington, D.C.: American Psychological Association. Copyright © 2005 American Psychological Association (APA). Traducido y adaptado con autorización de la editorial y el autor. La APA no es responsable de la exactitud de esta traducción. Esta traducción no puede ser reproducida ni distribuida sin el permiso previo por escrito de la APA y de Topia.

La versión completa y las referencias bibliográficas están publicadas en www.topia.com.ar

2. Charlotte J. Patterson es profesora en el departamento de Psicología y en el "Centro para Niños, Familias y la Ley", y es directora del "Programa interdisciplinario de Mujeres, Género y Sexualidad" (WGS, por sus siglas en inglés) en la Universidad de Virginia. Sus investigaciones se centran en la orientación sexual, el desarrollo humano y la vida familiar. En el marco de las mismas, Patterson ha trabajado con niños, adolescentes, parejas y familias y es mundialmente reconocida por sus estudios sobre el desarrollo infantil en el contexto de familias con padres gays y madres lesbianas.

Títulos de la Editorial Topía



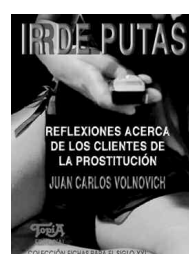
Superar el manicomio
Paulo Amarante



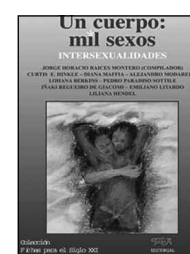
Del temor a ser tocado
Cristián Sucksdorf



La subjetividad asediada
Enrique carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan carlos Volnovich



Un cuerpo mil sexos.
Transexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



En todas las librerías - PEDIDOS E INFORMES 4802-5434 / 4311-9625
revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Un caso de impotencia masculina

Los abordajes clínicos psicoanalíticos de la impotencia masculina tienen ya una larga historia. Desde el propio Freud a los trabajos de Sándor Ferenczi, este síntoma fue objeto de trabajo y reflexión por parte de numerosos psicoanalistas. Pero, las transformaciones de la subjetividad y la sexualidad en nuestra época nos llevan a preguntarnos ¿cómo se presenta y se trabaja con estos pacientes hoy? ¿Qué herramientas clínicas disponemos en la actualidad? Para ello, tres psicoanalistas reflexionan sobre un apasionante caso clínico actual.

Relato Clínico

Carlos llega a la consulta derivado por una de mis pacientes. Se lo nota muy ansioso, vestido muy formalmente con saco y corbata.

-Su número me lo dio el ingeniero Torres, mi jefe, creo que su esposa se trata con Ud.

-Sí, sí. Cuénteme lo que le está pasando. ¿Cuál es el motivo de su consulta?

-Bueno... (silencio) hace un tiempo mi médico me dijo que consultara un psicólogo, no quise ir a los de la obra social, vio... por esas cosas que uno no quiere que todo el mundo se entere de lo que le está pasando ... Así que ... cuando el ingeniero comentó que su mujer iba a un psicólogo ... y como él es muy discreto le pedí su número ... (silencio).

-Bueno... cómo decirlo... "el nene no funciona" (dice señalándose sus genitales)

Carlos tiene 36 años, separado de su primera esposa desde hace más de 8 años, tiene dos hijos con ella, un varón de 15 años y una mujer de 12. Proviene de un hogar muy pobre, su padre murió cuando él tenía 2 años en un accidente en una obra en construcción en la cual trabajaba como albañil. Su madre trabajó de sirvienta hasta que él tenía 8 años, cuando se casó con Luis, el panadero del barrio, con el cual tuvo una hija. Su madre fallece de cáncer cuando él tenía 12 años. Dice que Luis fue bastante bueno con él, pero que siempre lo vio con una gran preferencia por Florencia, su hermana.

En las primeras sesiones a Carlos le cuesta mucho hablar, por lo cual tuve que tomar un rol activo en las mismas.

-Dígame Carlos desde cuándo no puede cojer bien.

-Desde que comencé una relación con una chica hace 4 meses.

-Cuénteme un poco cómo comenzó la relación, cómo es ella. ¿Cómo se llama?

-Se llama Estela. Yo vivo en Soldati y ella también, somos del mismo barrio y tomamos el mismo colectivo todos los días para ir a trabajar. Un día empezamos a conversar y así se fue dando. Yo soy un poco lento así que fue de a poco.

-¿Y cómo es ella?

-Ella es soltera, flaca. Anduvo con algunos tipos antes que conmigo, pero nunca concretó con nadie. Vive con su madre. Es muy alegre igual que su vieja.

-¿Y cómo toma su problema?

-Dice que se me va a pasar. Es muy comprensiva. ¿Sabe Doc. que fulero es

estar caliente como la gran flauta y no poder!

-¿Que la flauta no responda! ¿Y antes le había pasado?

-Con la mamá de los chicos no, siempre fue muy bien... hasta que pasó lo que pasó... (silencio) no, pero incluso en pleno quilombo tuvimos ... ¡bah cogimos! ... y no tenía problemas. Después siempre fue con prostitutas.

-Un día de estos me cuenta cómo fue lo de su matrimonio. ¿Cómo se llama su ex?

-María.

Con María vivió 7 años, se casó cuando tenía casi 22 años y ella 20. Habían estado de novios desde los 19 años de él. Mantuvieron relaciones sexuales desde un principio ya que él vivía solo en una pensión y pasaban muchas horas juntos. Él trabajaba de 6 a 14 hs. en una fábrica metalúrgica y ella en una fábrica de zapatillas. Juntaron plata, alquilaron una casa con local donde pusieron un despacho de pan y facturas, con el asesoramiento de Luis, su padrastro. Ella dejó la fábrica y se casaron. El negocio lo atendía de mañana María y por la tarde Carlos. Como fue muy próspero y llegó José, el primer hijo, él dejó la fábrica y se quedó todo el día en el local. Tres años después llegó Sofía la hija mujer.

-Justo cuando nace Sofía, se pudrió todo. Bajaron las ventas, en el barrio la gente estaba desocupada, dábamos fiado y no nos pagaban. Fue en la época de la crisis, ¿vio? Yo salí a buscar trabajo y no conseguía nada. Ella tuvo suerte, encontró trabajo de limpieza en oficinas del centro. Yo no tenía la culpa, ¿vio? Estaba todo podrido.

-¿Y quién lo culpaba?

-Al principio ella no, pero al cabo de un tiempo empezó con que ¡Sos un vago! ¡Sos un inútil! ... Pero bueno... Yo comencé a darme cuenta...

-¿De qué?

-Y la veía que se arreglaba más, llegaba más tarde... había otro... Ella siempre lo negó, pero después que me fui, a los 6 meses lo blanqueó con los chicos. Me la comí y me volví a la pensión. Compraba medias en La Salada y las vendía por la calle. Y después encontré este trabajo y aquí estoy.

-¿Y con sus hijos?

-Al principio fue raro, yo estaba todo el día con ellos y pasamos a vernos de a ratos. Pero desde que me normalicé en el trabajo y pude alquilar el departamento vienen dos o tres veces por semana y la pasamos bárbaro.

Con el correr de las sesiones Carlos se fue soltando, su vestimenta comenzó a ser menos formal y su discurso también. Comenzó a preguntar sobre la eficacia del tratamiento, cómo podía ser que solamente hablando podría revertir lo que tanto lo afligía.

-¿Ud. cree Doc. que solamente hablando se va a dar lo que necesito? Mi padrino contaba que en el campo curan a los caballos con palabras.

-¿Ud. no es un caballo! Hablamos el mismo idioma.

-¿Quisiera ser un potrero! Sabe lo que pasa, yo trato de dejarla siempre satisfecha a Estela, siempre hay recursos, ¿vio? Pero esto va para largo y tengo miedo que me deje. ¡Yo a esta piba la quiero mucho!

-Pero cuando dice que quiere ser un potrero, usted también quiere quedar satisfecho.

-Si, pero ahora tengo miedo que me deje ¡A esta mujer la quiero de verdad! ¿Me va a ayudar Doc.? Ni con el viagra la pude cojer.

-Por supuesto que lo voy ayudar. Ya lo estamos haciendo.

En esta sesión contratransferencialmente percibí que había empezado a confiar en la terapia, que pudo decir lo que más le pesaba: que amaba a una mujer, pensé que quizás viviera ese amor como una debilidad y que ésta estuviera anclada en su potencia sexual. Decidí trabajar en esa línea: El amor como inhibición. Pero también advertí que el paciente esperaba una cura mágica.

En la sesión siguiente, decido ser directo y preguntar:

-¿Carlos, de las mujeres que estuvo anteriormente se sintió enamorado?

-Yo en serio verdaderamente anduve con la mamá de los chicos. Pero... cómo explicarle... (silencio) ¿Podemos hablar de hombre a hombre?

-Sí, sí claro.

-Yo me crié en Pompeya, las minas estaban fuertes o no. Nos calentaban o no nos calentaban. María estaba muy buena, empezamos por calentura. Yo creo que ella también... Después de un año de salir, ella me planteó que los viejos se habían dado cuenta de lo nuestro... que quería que fuera a la casa. Y bueno ahí formalizamos. ¡Cariño había! ... pero fue distinto... (silencio prolongado).

-¿Distinto a lo de Estela?

-Y sí. A María me la levanté en un baile

en el Unidos de Pompeya, franeleamos toda la noche y a los dos días estábamos juntos en la pensión. Con Estela en el colectivo primero comenzamos a mirarnos y a saludarnos, después a conversar... Yo soy lento, ¿vio? ... un día después de tres meses le dije de salir y... ¡allí me mató! ... ¿Sabe lo que hizo?... Me apoyó la cabeza en el hombro y me dijo: ¡¿Me das un beso?! ... Me puse tan nervioso que le dí un piquito y le pregunté ¿Entonces querés salir? ... Nos matamos de risa, ahora siempre me jode con eso.

-¿Entonces para usted ésta es la primera experiencia de amor?

-Y... sí... verdaderamente es así.

-Y el amor será un obstáculo para poder cojer.

-No sé... no se me ocurre... (silencio)

-Quizás usted sienta que con las mujeres que se las ama no se puede cojer.

-Que se yo... Yo le tuve mucho cariño a mi vieja, a mi abuelita. A mi hermana más o menos, ahora de grande un poco más. Pero a las minas solamente a Estela... Pero es distinto... (silencio)

Trabajamos varias sesiones en esta dirección. El vínculo afectivo con su madre, de la cual dice que no era muy expresiva, que el cariño estaba en darle cosas, que no le faltara nada. Que después que se casó con Luis estaba más tranquila, ya que no salía a trabajar, la recuerda contenta y cariñosa. Que en el último año de su vida lo abrazaba mucho (Cuando cuenta esto se conmueve). La que lo había mimado mucho fue su abuela materna.

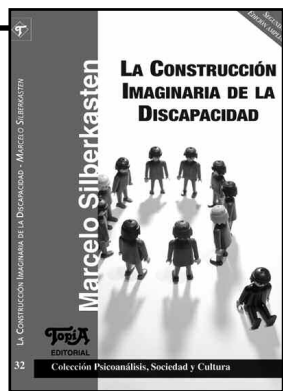
Llega a una sesión, muy contento y haciendo gestos como cantando hurras.

-Doc. se me dio, el fin de semana pude tener relaciones completas ... al principio fue más o menos ... pero bien ... eso me dio confianza y al rato le dimos con todo. Eso fue el sábado a la siesta. Después comencé a pensar si no sería algo pasajero y no sé cuántas boludeces más, pero el domingo me desperté con el "bicho" bien duro y seguimos ... Estela le manda las gracias.

-Bueno parece que andamos por buen camino.

-¡Parece magia Doc.!

Después de una sesión en la que habla permanentemente de su alegría por haber superado su inhibición y que notaba que ahora había vuelto a ser el de antes, tanto en la cama, como en el trabajo y con los amigos, recibo una lla-



La construcción imaginaria de la discapacidad

Marcelo Silberkasten

La discapacidad es una construcción social que como tal depende más de las representaciones sociales que se tengan de las dificultades mentales, sensoriales o corporales que del tipo de lesión orgánica que se padezca. El discapacitado no circula por el tejido social por no insertarse plenamente ni como productor ni como consumidor de bienes y servicios. Ello redundará en una serie de representaciones que tienen un impacto tanto sobre la subjetividad del sujeto que porta una discapacidad como de sus interlocutores. Perder de vista este aspecto socio-cultural lleva a callejones sin salida en toda estrategia terapéutica.

mada telefónica de él pidiéndome adelantar la sesión pactada para esa semana. Lo noto muy ansioso y angustiado y le doy una hora ese mismo día. Llega muy mal, casi llorando y con la voz entrecortada.

-No sé... no sé que me pasó... (se toma la cabeza con las dos manos) ... casi la mato, nunca le había pegado a una mujer, no es de hombre. Estábamos bien hablando de bueyes perdidos y me enojé y le comencé a pegar... (llora) y no podía parar ... (sigue llorando)...

¿Cómo le voy a pegar si la quiero tanto? ...No es de hombre... Le pedí que se fuera...

En esa sesión sólo pude contenerlo, pero me quedó claro que la "magia" de la transferencia algo había movilizado las defensas del Yo, desbloqueando el deseo sexual, pero también un impulso agresivo.

En las sesiones posteriores él trató de develar el nuevo interrogante ¿Por qué le pegué? Quería reconstruir el momento anterior a los golpes, todo era confuso, no se puede dar cuenta por qué entró en cólera. Reconoce que desde los días anteriores estaba como enojado, pero que era algo que a veces le pasaba, levantarse con "mufa".

Le daba vergüenza llamarla a Estela, solamente le había pedido perdón llorando el día de la agresión y le había pedido que se fuera porque él no era merecedor de su amor.

Carlos nunca pudo develar el misterio de su agresión. Trabajamos cómo había vivido el casamiento de su madre con Luis, reconoció haber tenido algunos celos al principio, sobre todo los días que su madre se fue de luna de miel y él se quedó con su abuela. Que cuando nació su hermana también estuvo triste porque su mamá estaba internada.

Que se había sentido despreciado por su ex esposa, pero que no le guardaba rencor.

Pero no podía creer que le hubiera pedido a Estela por cosas del pasado

Después de dos meses de estar separado de Estela, Carlos la llamó telefónicamente y la citó un domingo en la iglesia de Pompeya y le propuso que si ella volvía con él le prometía nunca más pegarle. Ella aceptó porque consideró sincera su promesa.

Dejó el tratamiento al poco tiempo.

-Míre Doc. yo me siento bien, por lo que vine... cojo bien.... Le estoy muy agradecido.

-A mí me preocupa que aún no pudimos desentrañar ese episodio de violencia que Ud. tuvo.

-Quédese tranquilo Doc. que con la ayuda de dios eso no va ocurrir. Yo cumplo mis promesas.

El relato clínico surgió a partir del trabajo de casos clínicos del Consejo de Redacción.

Curar a los caballos con palabras

Daniel Waisbrot

Psicoanalista

dwaisbrot@yahoo.com.ar

Siempre que comentamos un ateneo clínico, hay que agradecer al analista por permitarnos entrar a su consultorio y mostrarnos su práctica. El estuvo allí y nos acerca su relato de *como* estuvo allí. Nuestra tarea es más fácil, es a distancia, no empapados en la turbulencia del *estar allí*.

Voy a acordar con él y voy a disentir. Es decir, voy a pensar. Para ello, comienzo por el final. A Carlos "el nene" ya le funciona, pero ha tenido un episodio de violencia con su pareja. No termina de quedar claro, ni las razones, ni el volumen del episodio. El relato asusta. Casi la mato. Me enoje y le empecé a pegar y no podía parar. ¿Como le voy a pegar si la quiero tanto? Recordemos aquel verso borgiano que decía... *no nos une el amor sino el espanto... ¿será por eso que la quiero tanto?*

El analista nos comenta que es su primera experiencia de amor. Su matrimonio fue sexo. Esto es amor. Un amor del que ya no es merecedor. Le pedí que se fuera.

Carlos no se queda impotente porque ama, sino porque pierde esos enclaves, esos enunciados identificatorios que lo constituyen y que le arman un lugar en la vida y en el mundo

Pero dos meses después la culpa ya no estaba. Volvió a sentirse merecedor. La citó en una iglesia de Pompeya, su lugar de crianza y le prometió que no volvería a pegarle. Será solo amor, nada de espanto.

Dejó el análisis.

Final ¿...feliz...?

El ateneo se nos enuncia como "un caso de impotencia masculina", haciendo título del síntoma de consulta. De un nene que no funciona a un señor que pega, aparentemente, bastante fuerte.

¿Hay alguna relación entre un síntoma de impotencia y un giro a la prepotencia? El analista nos habla de un paciente que casi no habla y él se propone hacerlo hablar. Elige -el analista- hablar del síntoma. Suena coherente: viene por eso, hablemos de eso.

El relato -siempre ficcional- del analista, nos va llevando a una diferencia entre las condiciones de elección de las dos mujeres de Carlos. Una por calentura rápida. La otra por amor lento.

En la calentura rápida el nene funcionaba. En el amor lento la gran flauta no puede.

Carlos dice que todo iba bien en la calentura rápida...hasta que paso lo que pasó...

Lo que pasó es un conjunto multilineal. Carlos se quedó sin trabajo. Digamos, además, que su trabajo lo hilaba identificatoriamente con Luis, el marido de la madre, el padre de su hermana que lo había asesorado en poner la panadería. No es un dato menor.

Luis hace pie en un padre luego de la muerte prematura del suyo y de su madre. Luis lo cría junto a su hermana Florencia y algo anida allí, en esa familia que queda armada a partir de sus 12 años.

La crisis volteó su ligazón al mundo del trabajo. Y como bien dice, el no tenía la culpa. Pero María se recompone y le empieza a tirar significantes duros. Vago. Inútil. ¿Impotente?

Finalmente María se va con otro. Me la comí, dice en una frase que lo ubica como poco viril. ¿Los hombres de Pompeya se la comen?

Pasó lo que pasó. Sin trabajo, vago, inútil, impotente, abandonado por la mujer que se va con otro. Un antes y un después. Un quiebre.

El dice que la impotencia empieza con Estela. Yo creo que la impotencia empezó antes, cuando se la comió, cuando otro hombre le ganó la mina para la que ahora es vago, inútil.

No veo en Carlos una tajante división entre amor y sexo. Ni pareciera que con María fuera solo calentura rápida ni con Estela solo amor lento. Me parece que ese es el camino ficcional que nos propone el analista.

Carlos no se queda impotente porque ama, sino porque pierde esos enclaves, esos enunciados identificatorios que lo constituyen y que le arman un lugar en la vida y en el mundo. Lo que pierde Carlos es un proyecto que había ido construyendo y que la crisis se llevó cual alud de barro.

Luego parece recuperarse. Vuelve a trabajar, a tener una casa, a vincularse placenteramente con sus hijos.

En un momento Carlos dice *"en el campo curan a los caballos con palabras"*. El analista dice: *"Usted no es un caballo, hablamos el mismo idioma"*. Me parece que después del final, (así siempre es mas fácil) nos damos cuenta que en el mismo idioma que el analista, Carlos le estaba diciendo que a veces, el puede ser un caballo. Un animal. En nuestros términos, un sujeto de la pura pulsión.

Quizás haya allí algo que el analista no ha podido escuchar. Y elige otra línea: trabajar el amor como inhibición. Estamos ante un paciente en el que la articulación entre pulsión, deseo y amor no parece muy lograda. El analista nos propone pensar que el amor le inhibe la erección. Lo piensa más neuróticamente, a la manera de un síntoma

histórico. Podría ser esa una corriente de su vida psíquica.

Sin embargo, me parece entrever otra corriente, menos neurótica, mas narcisista, funcionando en paralelo. Podría decir que Carlos le pega a Estela porque hay en él algo de caballo, algo de una animalidad no sujeta y sabemos que cuando hay amor y la pulsión no se entrama bien, aparece aquello del *"sujeto acefalo de la pulsión"*, un sujeto sin cabeza que pulsa desde la imposibilidad de perder a quien se tiene.

En ese sentido deberíamos preguntarnos si en los casos de violencia de género, estamos pensando en alguien que ama, porque el amor supone el reconocimiento de la alteridad radical del semejante, el amor es la experiencia de la diferencia y de la ajenezada más brutal del otro. Amar supone un reconocimiento del otro como diferente, es la experiencia máxima de la desposesión absoluta del semejante.

Si no me la puedo coger ni con el Viagra, si tengo miedo que me deje...el camino puede ser desde la pulsión sin cabeza al golpe certero. Mía, o de nadie. El analista cuenta del intento historizante vano. No alcanzó, no ayudó. El intento de recuperar ese momento del golpe. Carlos no podía creer que le pegara a Estela por algo del pasado. Tiene razón. Carlos le pegó a Estela por algo del presente que pulsa en él. Algo ligado a su imposibilidad de desear, amar, quizás perder.

¿Hay alguna relación entre un síntoma de impotencia y un giro a la prepotencia?

Digamos también que aquí entra Estela, aunque no es parte de este análisis. Estela entra en este vínculo y vuelve después del golpe.

Suponer en una pareja un entramado de pactos y alianzas inconcientes no implica en modo alguno eludir la responsabilidad del victimario ni poner en entredicho la condición de víctima del que ha sido pasible de la violencia. Muy por el contrario, muchas veces la violencia se desata cuando se rompe algo de esa alianza.

Algo de la alianza de Carlos con María se rompe cuando él es significado como vago, inútil, impotente. Carlos se metaforiza con esa posición en la que es significado.

Quizás podríamos pensar que no quiere que esta vez le pase lo mismo. Que Estela lo deje, otra vez por impotente. Algo estalla -algo inhallable, perdido en la secuencia de ese día, dado que él queda descabezado- algo estalla, decía y Carlos toma posesión de Estela para no perderla como a María. Y Estela se queda. El final es incierto. Temible.

Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte

@Razonyre

f

www.facebook.com/razonyrevolucion



El Aromo

Periódico cultural piquetero

Con los suplementos
Taller de Estudios Sociales

Laboratorio de Análisis Político
Observatorio Marxista de Economía
Gabinete de Educación Socialista

Suscribase gratis a nuestra publicación en
www.razonyrevolucion.org



“Construyendo pertenencia”

Irene Meler

Psicoanalista¹

irenemeler@fibertel.com.ar

La lectura que propondré para este caso clínico, articula una perspectiva psicoanalítica con el enfoque de los estudios de Género sobre la subjetividad masculina.

En la presentación del caso de Carlos, es fácil advertir el carácter de performance que presenta la masculinidad. La feminidad ha sido calificada como una mascarada por Joan Rivière (1966), pero esta característica se aplica a ambos géneros, ya que los sujetos organizan sus deseos y fantasías inconscientes para hacerlos compatibles con las prescripciones y los ideales culturales acerca de lo femenino y de lo masculino.

En el planteo del motivo de consulta, la metáfora utilizada por el paciente para aludir a su impotencia eréctil: “el nene no funciona”, pone de manifiesto la índole proyectiva de la excesiva importancia asignada por Freud a la envidia fálica femenina. En este caso, como en tantos otros, es el varón quien envidia la capacidad generativa de las mujeres. Al contrario de lo que Freud (1933) consideró, el niño no es para la madre, de modo habitual, un equivalente simbólico del pene, una especie de “premio consuelo” aceptado por las mujeres para compensar su “atrofia fálica”. De modo inverso, en este caso el pene representa al bebé que el varón no ha podido concebir al modo femenino, y opera como consuelo ante el siempre penoso reconocimiento de que se pertenece a un solo sexo y no es posible poseer ambos. Una lectura más específica apunta al hecho de que la disfunción sexual promueve que Carlos se sienta infantilizado, como un niño que aún es incapaz de gozar con las mujeres.

La opción por un analista varón, se vincula no sólo con el pudor ante la situación de compartir su claudicación con una mujer, sino con una necesidad de recibir insumos identificatorios masculinos. La pérdida temprana de su padre ha promovido en el paciente carencias emocionales que no se relacionan únicamente con la protección y la autoconservación. Los hombres suelen necesi-

tar la participación en grupos masculinos o la compañía de algún mentor de mayor edad porque la condición inicial de su subjetivación se caracteriza por la identificación primaria con su madre, quien generalmente es una persona femenina en un sentido convencional. Esto genera una proto-feminidad primaria teorizada por Stoller (1968), de la cual se rescatan a través de un proceso de desidentificación con respecto a la madre, descrito por Greenson (1995), que abre el camino para las identificaciones masculinizantes que toman al padre como modelo. En el caso de Carlos, la ausencia de la figura paterna ha generado carencias identificatorias y la eficacia terapéutica no ha dependido principalmente de la labor interpretativa del analista, sino de su utilización por parte del paciente, como Modelo para el ser. El análisis puede ser considerado en estos casos como una experiencia que corrige la biografía, y así favorece la construcción de representaciones faltantes (Hornstein, L.; 2013).

Los duelos se han acumulado en la vida de Carlos, al sumarse a la muerte del padre la pérdida de la madre durante su pubertad. Este evento lo dejó a merced de la habitual discriminación que practican los varones respecto de los hijos de otros hombres (Meler, 2013) y de los celos respecto de su medio-hermana, más favorecida por convivir con su padre biológico. Esos sucesos vitales promovieron, posiblemente, una fragilidad psíquica ante las pérdidas. Cuando se produjo en el país una crisis contextual que puso en riesgo su supervivencia, es posible suponer que Carlos se deprimió, lo que dificultó el afrontamiento de una situación que de por sí, fue difícil. El rechazo que, según relata, experimentó su esposa ante su claudicación, es parte del alto precio que pagan los varones por su hegemonía. Es frecuente que las mujeres sean muy intolerantes frente a la fragilidad masculina. El sistema de géneros moderno, aún vigente para gran parte de la población, las subordina y desvaloriza, pero también las soborna mediante una promesa de protección, que cuando fracasa, despierta un violento rechazo.

La infidelidad de su esposa operó seguramente como una herida narcisista mayor, que promovió en Carlos ansiedades de desmasculinización. Su repliegue amoroso consecutivo al divorcio, se vincula con esta profunda lesión a su estima de sí. La sexualidad ejercida con prostitutas lo resguardó de la humillación a través del consumo de servicios provenientes de sujetos desvalorizados, en quienes era posible depositar su propia injuria narcisista. Una fantasía frecuente entre los varones, consiste en considerar que la infidelidad femenina los entrega a una relación homosexual donde son imaginariamente penetrados por otro varón más poderoso, situación denigrante que asimilan a una castración. Este imaginario testimonio acerca de la asociación vigente entre masculinidad y dominio.

La eficacia terapéutica no ha dependido principalmente de la labor interpretativa del analista, sino de su utilización por parte del paciente, como Modelo para el ser

Todo amor implica riesgos, como los de volver a sentirse abandonado, postergado, excluido, desvalorizado y desmasculinizado. Pero merced a la provisión identificatoria y a la labor interpretativa del analista, Carlos pudo superar su inhibición con Estela. La línea interpretativa elegida por el terapeuta, se relaciona con la descripción freudiana acerca de la doble elección de objeto, frecuente entre los varones, que es considerada una consecuencia de la insuficiente tramitación del complejo de Edipo masculino (Freud 1910 y 1912). Coincido con esa perspectiva, que describe el modo en que la corriente psíquica de afecto tierno se disocia de la corriente sensual, la que sólo puede expresarse sin inhibiciones en relación con mujeres moralmente degradadas y percibidas como prostitutas. Resulta verosímil vincular la crisis de violencia impulsiva que Carlos hizo padecer a su compañera, con el odio celoso y envidioso. Recordemos que Freud (1921/22) en su trabajo dedicado al estudio de los celos, los vincula con la paranoia y con la homosexualidad. Clasifica a los celos en proyectados, o sea aquellos sentimientos celosos derivados de la proyección de las fantasías o actuaciones infieles del propio sujeto, y delirantes, vinculados con fantasías homosexuales. La frase inconsciente que subyace al reproche celoso sería “No soy yo quien desea estar sexualmente con otro hombre, sino que es ella quien experimenta ese deseo”. Hemos visto que Carlos, debido a sus carencias identificatorias con la masculinidad, ha desarrollado, tal vez en mayor medida que lo habitual en otros hombres, fantasías de cruzar géneros. En términos generales sabemos que la masculinidad es una condición reactiva, que se afirma sobre la base de desmentir los deseos de ser un bebé, una mujer o un homosexual. Las diferencias que existen entre los diversos sujetos son una cuestión de grado. En este paciente, la lucha contra la tentación de feminizarse, posiblemente se ha expresado en una manifestación de agresividad física pseudo viril. Él mismo denuncia esta situación cuando expresa que “no es de hombre” golpear a una mujer.

Si comprendemos que en un mismo sujeto coexisten diversas corrientes psíquicas que se vinculan con la elección de objeto amoroso y con las identificaciones que construyen el Yo, podemos captar el modo en que la satisfacción de

los deseos viriles asociados con el dominio, deja un saldo insatisfecho para la corriente psíquica que se relaciona con deseos pasivo receptivos de ser amado, acariciado, cuidado como un niño y eventualmente penetrado como una mujer. La violencia es la expresión paradójica de esta coexistencia inarmónica de deseos contradictorios. Por un lado, constituye en sí misma, un emblema tradicional de la virilidad. Por el otro “no es de hombre”. ¿Debemos pensar, entonces, que el acto de golpear es propio de una mujer? ¿Castigó Carlos a Estela por envidia hacia su feminidad? A la vez ¿castigó así a su “parte femenina” depositada en su compañera (Racker, 1960)? Si recordamos la comprensión freudiana acerca de la coexistencia de deseos antagónicos en lo inconsciente, no estaremos sorprendidos por esta aparente incongruencia.

La consideración del nexo existente entre erotismo y violencia en los varones, excede en mucho el análisis de un caso puntual. Joseph Vincent Marqués (1987) ha sido un autor que he citado con gusto (Meler 2000), porque siendo un hombre feminista expuso para la reflexión colectiva algunos temas poco analizados acerca de la sexualidad masculina. Una pregunta que se ha planteado es: ¿Cómo es posible para algunos varones, mantener relaciones sexuales con mujeres a las que odian? El nexo, en apariencia paradójico, entre erotismo masculino y violencia, constituye “el enigma de la masculinidad”. Dilucidarlo está lejos de ser una cuestión académica o un ejercicio intelectual. Por el contrario, para muchas fatigadas cabezas femeninas, se trata de una cuestión de supervivencia.

Bibliografía

- Freud, Sigmund (1910), *Contribuciones a la psicología de la vida amorosa I y II*, “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”; (1912) “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, en OC, Tomo XI, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1933) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, “La feminidad”, en OC, Tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu.
- Greenson, Ralph (1995), “Desidentificarse de la madre, su especial importancia para el niño varón”, en *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N° 21, Buenos Aires.
- Hornstein, Luis (2013), *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Marqués, Joseph Vincent (1987), *¿Qué hace el poder en tu cama?*, Barcelona, Icaria.
- Meler, Irene (2000), “La sexualidad masculina. Un estudio psicoanalítico de género” en *Varones. Género y subjetividad masculina*, de Burin, M. y Meler, I., Buenos Aires, Paidós. Reeditado por la Librería de las Mujeres, 2007.
- (2013) *Recomenzar. Amor y poder después del divorcio*, Buenos Aires, Paidós.
- Racker, Heinrich (1960), *Estudios sobre técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Rivière, Joan (1966), “La feminidad como máscara”, en *La sexualidad femenina*, Buenos Aires, Caudex.
- Stoller, Robert (1968), *Sex & Gender*, Nueva York, Jason Aronson.

1. Coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género (APBA). Directora del Curso de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA y UK). Co-Directora de la Maestría en Estudios de Género (UCES)



Carlos D. Pérez

Psicoanalista

correodecarlosperez@gmail.com

Cierta vez un colega me dijo, al resguardo de un vino, que hasta que el pájaro levanta vuelo, todos somos impotentes. Tesis arriesgada, de las que el vino promueve, el problema consistía en pensar la no erección como impotencia. ¿Qué decir -le pregunté- del dios Príapo? La ciencia médica se valió del mito para describir una "erección dolorosa que impide el goce sexual."ⁱ Y abundaban los impotentes a los que se les para. Sin saber si se trata de una inhibición, de un síntoma o de una desfalleciente objeción al sino que nos mueve, poco importaba esa noche de bar y confidencias, acordamos que el tema era complejo.

En el caso que nos ocupa ocurre del siguiente modo, según relato del analista: pasadas algunas sesiones piensa que está enamorado, que el paciente está enamorado de la mujer con la que sufre impotencia y ésta es la causa del padecer. Un obstáculo se interpone para avanzar en el tratamiento: remiso a dejarse llevar por las ocurrencias, espera curarse por arte de magia. Ante esto, el terapeuta decide ser directivo y se impone llevar a cabo un trabajo, que titula "el amor como inhibición" siguiendo al Freud de "Sobre una degradación general de la vida erótica", pero desoyéndolo cuando aseveraⁱⁱ que la técnica psicoanalítica "consiste simplemente en no intentar retener especialmente nada y acogerlo todo con una igual atención flotante... en cuanto esforzamos voluntariamente la atención con una cierta intensidad comenzamos también, sin quererlo, a seleccionar el material que se nos ofrece: nos fijamos especialmente en un elemento determinado y eliminamos en cambio otro, siguiendo en esta selección nuestras esperanzas o nuestras tendencias. Y esto es precisamente lo que más debemos evitar... corremos el peligro de no descubrir jamás, sino lo que ya sabemos. No debemos olvidar que en la mayoría de los análisis oímos del enfermo cosas cuya significación sólo a posteriori descubrimos... El principio de acogerlo todo con igual atención equilibrada es la contrapartida necesaria de la regla que imponemos al analizado, exigiéndole que nos comunique, sin crítica, ni selección alguna, todo lo que se le vaya ocurriendo. Si el médico se conduce diferentemente, anulará casi por completo los resultados positivos obtenidos con la observación de la «regla fundamental psicoanalítica» por parte del paciente." Me detuve en esta cita porque destaca una doble dificultad en el análisis que nos ocupa: amparado en la esperanza mágica de curación, el paciente es remiso a asociar libremente, en tanto el terapeuta, en pos de confirmar lo que ya sabe, impone trabajosamente una dirección. Doble dificultad resistencial que potencia sus efectos: al sumar la suya a la del paciente el terapeuta subraya, como veremos, la expectativa mágica de curación.

Las inhibiciones neuróticas ponen al descubierto la trama sintomática que las sustenta

Según consigna el terapeuta, señala el camino preguntando si estuvo enamorado de otras mujeres, incluida la que fuera su esposa -está separado hace años-, con las que no tuvo problemas de erección. El paciente vacila. María estaba fuerte, muy buena, dice. Se la levantó en un baile de Unidos de Pompeya, dieron lustre a la noche, luego "noche y día", ignorantes de Cole Porter; siguieron así hasta que los padres de ella tomaron cartas en el asunto y al imperio del deber ser, se casaron. Tiempo después llegó la crisis, en el país, en el matrimonio -lo dice en esta secuencia- y todo se pudo. El cambio en ella fue ostensible: consiguió trabajo, empezó a arreglarse más, a llegar más tarde y a acusarlo de vago e inútil. Sumando los términos de la ecuación llegó al resultado previsible: había otro. Terminó en una pensión, vendiendo por la calle medias que compraba en La Saladaⁱⁱⁱ. Con Estela, su relación no consumada, fue diferente: tres meses viajando en el mismo colectivo rumbo al laburo intercambiando miradas tímidas, quizá furtivas, luego saludos esbozados en leve inclinación de cabeza y palabras que querían ser conversaciones. Hasta que se animó y en medio de los pasajeros le dijo de salir; ella, apoyando la cabeza en su hombro... (la furtiva, embozada timidez era sólo de él) le pidió un beso. "¡Ahí me mató!" concluye, ignorando que alimenta el regocijo del analista, quien no lo consigna, pero ella lo mató

amorosamente y por lo tanto el pene muerto...

El analista le dice, taxativo, que con Estela vive su primera experiencia de amor y que el amor es un obstáculo porque siente que las mujeres que se ama no se pueden coger. Continúa imponiendo esa dirección durante sesiones, hasta que el paciente se da por vencido y se cura. Un día llega dando hurras. "Parece magia, doc", concluye sin concluir, porque algo después pide una sesión extra, viene y dice que no sólo volvió a ser el de antes con el asunto de la erección, además, luego de hablar con ella de bueyes perdidos se le dio por pegarle y casi la mata. No era momento para ser otra vez un buey perdido.

Poco después las cosas se apaciguan y el paciente anuncia el fin del tratamiento. El analista objeta que no han resuelto lo del episodio de violencia. No lo expresa, pero tal vez se haya percatado -a contrapelo de la tesis del amor inhibido-, del riesgo de que "matar a la mujer", manera entre fanfarrona y sádica de entender el coito, de paso a "la maté porque era mía", antes que sea de otro. Quizá el tono de voz delata una preocupada consternación por el porvenir de esta historia, quizá dice estoy preocupado, consternado, y el paciente lo cancherea: "quédese tranquilo, doc, que con la ayuda de Dios eso no va a ocurrir."

El tema de la potencia es síntoma si está ganado por la obsesión de ser hombre (e)recto, occidental y cristiano

Si en la clínica psicoanalítica es imprescindible curso al par asociación libre/atención flotante, cuando luego tendemos a la teoría producimos una concepción generalizadora que debemos poner en suspenso al emprender un nuevo análisis, en un vaivén sin clausura. Dicho esto, paso a establecer algunas puntuaciones relativas al momento especulativo. Me detendré en lo que entiendo una clave, brindada por un niño que a los cinco o seis años interpela al padre, médico, diciéndole que el pito se le pone duro y quiere saber por qué. Desacomodado, decide valerse de su condición de médico y se embarca en una explicación sobre los cuerpos cavernosos, que son como esponjitas que se llenan de sangre y si una valvulita impide que esa sangre fluya en retorno -fabula el padre al

borde del Borda- se pone duro... el pirulín. "¿Entendiste?" le pregunta, exhausto, a lo que el hijo responde: "sí papá... lo que yo quiero saber es por qué me pongo tan contento." Efectivamente, ésta es la cuestión. Si uno se pone contento, eróticamente hablando, el obsceno pájaro de la noche^{iv} despliega sus alas, con lo que la cuestión no es cómo hago para que se me pare, sino que la imposición de estar erecto, firme como soldado que se cuadra, ahuyenta el goce. Con lo cual se llega a que la pregunta por la potencia esconde, como siempre al haber un síntoma, el sino de la cuestión: el tema de la potencia es síntoma si está ganado por la obsesión de ser hombre (e)recto, occidental y cristiano; la obsesión es refractaria a la contentura, como diría el niño. Analista y paciente califican la impotencia como inhibición, como restricción funcional; también Freud, en lo relativo a lo sexual refiere el concepto amplio de impotencia psíquica. No obstante, las inhibiciones neuróticas ponen al descubierto la trama sintomática que las sustenta. Encuentro el sino del síntoma en el procedimiento, típicamente obsesivo, que confunde la llave de entrada al paraíso con el paraíso mismo mediante un desplazamiento de la evitada distensión del goce, *petite mort* según los franceses, hacia el órgano ejecutor, que en la doble cara del síntoma resulta muerto en flaccidez: tanto se lo sufre en impotencia como asegura contra el goce devastador. Esto apoyado en el afán de que el pene erecto tenga la potencia del afanoso dinero pero, mal que pesen los gastos en prostitución, no hay quien parcele el paraíso para la venta.

Al decir de Proust -entiendo aquí el meollo de estas consideraciones-, los únicos verdaderos paraísos son los paraísos perdidos. La impotencia, precio pagado a la ilusión de recuperar el vano paraíso. Dios mediante.

Notas

1. Con César Hazaki escribimos y actuamos una obra de teatro, Pena Maleva, que cuenta las desventuras de un taura del arrabal con priapismo que no consigue -según el punto de vista del colega- la impotencia necesaria para vivir tranquilo.
2. Freud, Sigmund (1912), "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico", *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
3. Historia para la envidia de los autores de Pena Maleva.
4. Según el título de una excelente novela de José Donoso.

Mañana, tarde y noche
Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

Participe del

Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en www.topia.com.ar

www.agncultural.com.ar
(Tu agenda en un solo lugar)

La pereza al diván

François Marty

Psicólogo y Psicoanalista
fmarty2004@yahoo.fr

François Marty es psicólogo y psicoanalista. También es profesor de Psicología Clínica, Director del laboratorio de Psicología Clínica y de Psicopatología (EA 4056) de 2004 a 2012, Director del Instituto de Psicología, Universidad Paris Descartes (2007-2012) y Presidente del Collège International de L'Adolescence (CILA) de 2003 a 2012. El siguiente es un texto especialmente enviado para la publicación en nuestra revista.

Introducción

Nuestra cultura de la modernidad valoriza la acción hasta el punto de confundir a veces hiperactividad con eficacia. A veces también la eficacia hace las veces de pensamiento. La gestión del tiempo entra dentro de una perspectiva económica en la cual la búsqueda de productividad compite con la rentabilidad. Hacer rápido, trabajar mucho, producir más, ganar todavía más productividad al menor costo: he allí el viático del "homo economicus occidentalis". En este contexto, la pereza resuena como una falta (no asumir su lugar en la economía), un déficit, un error, una tara incompatible con el modelo capitalista y productivista (stajanovista). El siempre más (economía, trabajo, dinero) se lleva mal con un modo de vida ocioso, perezoso y desprecupado. Tomarse su tiempo remite a una cierta forma de lentitud. No son tiempos ni de "far niente" ni de siesta, sobre todo cuando la crisis llama a la puerta. Tanto que querer discutir acerca de las virtudes de la pereza, o simplemente proponer modificar la grilla de lectura de ese comportamiento humano, puede parecer una provocación. Correremos ese riesgo, formulando la hipótesis de que la pereza no ha dicho su última palabra al ser etiquetada en el gran mercado de los pecados capitales. Eludiremos fácilmente la crítica que se nos podría hacer respecto de un precepto simplista y reductivo que haría de la pereza una virtud. Porque veremos que si bien la lista de los pecados le queda estrecha, la pereza también puede ser signo de un sufrimiento inadvertido por la moral. Pero perfectamente tomado en cuenta y reconocido como tal por el psicoanálisis. La pereza tendría así, como Jano, dos caras, una virtuosa y la otra entre despreocupación, o incluso goce, e inhibición. Podría formar una pareja de opuestos con la actividad, como la depresión forma una con la agitación maníaca. Podríamos finalmente distinguir una pereza de vida y una pereza de muerte, correspondiendo cada una de ellas a uno de los polos de esa dualidad que no deja de hacer pensar en la dualidad pulsional tal como Freud la concibió. Esos son los puntos que intentaremos ahora explorar. Y para comenzar esa exploración, ¿qué mejor que un poco de etimología?

Un poco de etimología

La palabra pereza viene del latín *pigrítia*, derivada de *piger* (lento, indolente), que ha dado el sentido de poco trabajador. La pereza designa una disposición habitual a no trabajar, una falta de energía frente a una tarea, la lentitud intelectual. Esta noción de lentitud se vuel-

ve a encontrar en el sustantivo perezoso, para designar animales de movimientos muy lentos, cercanos a la indolencia. Es en 1656 que la pereza aparece en el contexto cristiano como uno de los siete pecados capitales. Los pecados capitales son pecados de "cabeza" (*capita*), capaces de engendrar muchos otros. La pereza (*acedia* en latín) es una negativa a cumplir tareas necesarias. Su demonio es Belfegor.¹ Evagrio Póntico² (ese monje muerto en el desierto egipcio en 399) es quien primero, parece, ha identificado a la *acedia* como una de las ocho *pasiones* esenciales, él, que estimaba que todas las conductas impropias encontraban su origen en una o en varias de ellas.³ El término *acedia* ha terminado por remitir a una forma de pereza impregnada de melancolía que por su vínculo con la divinidad Belfegor, divinidad tentadora, evoca al demonio del mediodía. Al principio la *acedia*, sin embargo, no se confunde con la pereza: "es un malestar unido al exceso de privaciones que se apodera de los monjes en el desierto. Proviene de una actividad cerebral demasiado intensa y que gira en redondo a falta de una válvula de escape. San Antonio, padre de los padres del desierto, cuando sufre de "tentaciones" —es decir un martirio— en realidad sufre de un ataque de *acedia*, de pensamientos demasiado pesados, demasiado fuertes, demasiado obsesivos. Apoderándose de ese síntoma, que entre los Padres del Desierto es más bien signo de malestar psíquico que del "mal", los cristianos lo transformarán en emisión de pensamientos malos y diabólicos. La *acedia* se convertirá luego, bajo la pluma de Santo Tomás, en el pecado de los pecados: el apartamiento voluntario del bien divino... Los cristianos de Occidente, poco fieles a la tradición de los padres del desierto, se apresurarán en transformar a la *acedia* en pereza y colocarla entre los siete pecados capitales. En adelante, la *acedia* ya no tiene ningún aura tentadora; es pereza de levantarse a la mañana para ir a misa, y luego pereza a secas. Gordos doctores tienen sueños eróticos junto a la estufa bien caliente: he allí la *acedia*, tal como la representa *El sueño del doctor* de Dürero."⁴ Que la *acedia* termine designando a la vez a la pereza, a la melancolía y al demonio del mediodía⁵, que su sentido haya evolucionado al paso del tiempo para revestirse con esa connotación moral que hoy le conocemos, de quiebre de la voluntad (¿o incluso perversión de la voluntad?), todo eso no deja de interrogarnos y de orientar nuestra reflexión. De este rápido vistazo etimológico podemos retener que la pereza no designa solamente un rasgo moral, sino que se aplica a una conducta cuya característica esencial es la lentitud, la indolencia, la falta de energía para realizar la tarea, como lo confirman ciertos sinónimos: holgazanería, desgana, inercia, pesadez, flojedad, apoltronamiento, negligencia, despreocupación, ociosidad. Todos términos y equivalencias que traducen la moralización de una conducta y dejan en sombras el sentido dinámico de la palabra. ¿Y si la pereza no existiera, si encubriera realidades tan diversas que habría que abordarla de otra manera?

Pensar la pereza con el psicoanálisis

El término de pereza no pertenece para nada al vocabulario psicoanalítico. El

término remite a una connotación moral⁵ unida a una actitud que los psicoanalistas pueden encontrar en sus consultorios, especialmente en los comentarios que hacen, por ejemplo, los padres acerca de sus niños o sus adolescentes. El calificativo de perezoso designa en efecto una conducta, pero además del hecho de que la descripción sigue siendo demasiado fenomenológica ("no tiene ganas de trabajar, no hace nada"), demasiado descriptiva ("sueña, sólo piensa en jugar"), la categorización moral envuelve a la observación misma. El psicoanalista tenderá a considerar que esa pereza es un síntoma que tiene poca relación con lo que el sentido común estigmatiza. El psicoanálisis permite comprender la pereza sin reducirla a un pecado, así fuera capital. Es la observación clínica (realizada directamente a la cabecera del paciente) que permite proponer otros enfoques, otras interpretaciones, menos culpabilizadoras, que remiten más bien a una dificultad de orden psicológico, a un sufrimiento psíquico. Guardando las proporciones, se trata de dejar de quemar a las brujas, como en la Edad Media (las brujas se nos aparecen hoy más como histerias que como poseídas por el demonio, aún cuando esta opinión merezca algunos matices diagnósticos), y de considerar de otro modo este tipo de realidad, en particular a la luz de los descubrimientos efectuados por Freud. La pereza no es diabólica, es la expresión de una disposición, de una capacidad o de una dificultad. El psicoanálisis tiene necesariamente un enfoque laico de las conductas humanas, bastante alejado de una concepción moralista y religiosa.

El psicoanálisis ha puesto en evidencia modos de funcionamiento de nuestra vida psíquica, a partir esencialmente de la importancia capital que reviste el funcionamiento dinámico del Inconsciente y el papel principal que juega la sexualidad infantil en el desarrollo de las neurosis. Para el psicoanálisis, en efecto, la vida psíquica no se resume a la vida consciente, revelándose la conciencia incapaz de dar cuenta por sí sola de los vastos territorios de esa vida. El psicoanálisis ha descubierto el papel del inconsciente dinámico en las conductas de todos, inconsciente que da cuenta de la conflictualidad psíquica: el hombre es solicitado por su vida pulsional, que tiene como meta reducir las tensiones que ella provoca al buscar sin cesar una satisfacción, fuente de apaciguamiento. Pero esa búsqueda de satisfacción es a menudo incompatible con las exigencias de la realidad, que obliga al Yo a arbitrar en diversos tipos de investimentos de manera tal que su integridad no sea amenazada. Nace así una lucha incesante entre la búsqueda del placer en la satisfacción de las pulsiones, que obedece al principio del placer, y el tomar en cuenta las exigencias de la realidad externa, de la vida social, que pertenece al principio de realidad. La lucha se hace tanto más fuerte cuando se despierta la conciencia moral de cada uno, conciencia que se edifica sobre la interiorización de los superyós parentales: el niño aprende a dominar su vida pulsional interiorizando los límites que le impone la vida social y los ideales que le han transmitido sus padres. La pereza se inscribe directamente en esa lucha, pues la vida psíquica está fundada sobre el conflicto psíquico, sobre el juego dinámico entre pulsión y satisfacción, búsqueda de placer y prohibición. La pereza puede

tanto atestiguar un buen funcionamiento psíquico como formar síntoma.

Las virtudes de la pereza: pereza de vida

El psicoanálisis nos muestra cuánta necesidad tiene el niño de soñar el mundo sensible para construirse: la ensoñación es, con el juego, uno de los modos de exploración de la vida psíquica más fecundos. Imaginar, representarse, desconectarse del presente para entregarse a sus pensamientos al resguardo de las sollicitaciones del mundo. ¿Acaso soñar, jugar, sea hacer? ¿Es por el contrario una forma de ociosidad? Jugar, como soñar, es una actividad, por no decir un trabajo. Y el niño que no juega es un niño que anda mal. El juego es para el niño la manera de apropiarse del mundo, de hacer con las exigencias de la realidad. No hay pereza alguna en jugar. Notemos también que ensoñación y sueño necesitan de una cierta forma de inmovilidad (inhibición de la acción y de los movimientos del cuerpo) para poder desplegarse. El niño se desarrolla psíquicamente en la medida en que goza del beneficio de la influencia del mundo externo, en que es afectado por él, pero también puede replegarse sobre sí mismo en esa actividad de sueño para en cierto modo recuperarse.

En el momento de la adolescencia, vivir el momento presente, abstraerse del pasado, sin por ello ser capaz de proyectarse al futuro, constituyen modalidades esenciales de ser. El placer de no hacer nada, el que se siente al aprovechar el instante o el que apunta al confort, la tranquilidad, la actitud que consiste en no cansarse, en ahorrar esfuerzos, en medir sus pasos, tomarse el tiempo, todo eso participa del placer de vivir. Pensamos en "Buenas noches, Alejandro"⁷, una forma de hedonismo en el cual la alegría de vivir a su propio ritmo se impone a cualquier otra consideración.

Esa búsqueda de goce de la vida no forzadamente corre pareja con la actividad y el hacer. Así, esos jóvenes a los que se ve durante tardes enteras, inactivos, adosados a las paredes de los edificios: no hacen nada (salvo quizá mirar a las chicas pasar) y, sin embargo, están viviendo momentos fuertes, simplemente porque están entre ellos.

Podemos preguntarnos en un primer momento si no habría formas de pereza útiles, actitudes de puro goce que es necesario vivir y experimentar para poder realizarse. Si el que no hace nada, el que sueña, el que es pasivo, es percibido como perezoso, entonces la pereza encubre una actitud profunda y a menudo inconsciente emparentada con la capacidad de estar (en el instante), de estar allí, el "being" de Winnicott. El ser se opone al hacer y la voluptuosidad sentida al no hacer nada hace aparecer con demasiada evidencia el placer intenso que el sujeto experimenta. Es por eso que podemos pensar que la pereza, por estar ligada al placer, activa el superyós del otro, lo hace reaccionar frente al escándalo del placer experimentado. El espectáculo del placer alcanzado en esa voluptuosidad de no hacer nada puede suscitar la envidia del otro.

Así concebida, ¿no podría la pereza ser considerada como una suerte de trabajo psíquico del que se dedica a ella, un trabajo como actividad de transformación? ¿Transformaría la pereza al perezoso? Podría creerse que sí.

Pereza de muerte

Si la pereza tiene virtudes, también podemos pensar que existen formas de pereza inhibitorias, invalidantes, que traducen ciertas dificultades de niños, adolescentes y adultos para resolver sus conflictos internos. El calificativo de perezoso traduce, entonces, un sufrimiento psíquico, una parálisis de la acción, una imposibilidad de decidir, como en ciertas formas de obsesionalidad, o incluso la depresión o la depresividad que traban la vida psíquica. Esa pereza de muerte se inscribe en las problemáticas de lo negativo. En ella reinan el aburrimiento, el desinvestimiento, el retiro libidinal, pero también la destructividad, la violencia vuelta contra sí mismo.

Para ilustrar este punto detengámonos

La pereza, por estar ligada al placer, activa el superyó del otro, lo hace reaccionar frente al escándalo del placer experimentado

algunos instantes sobre una idea que viene de la clínica del adolescente, la que se encuentra cuando el adolescente anda mal, cuando le cuesta levantarse a la mañana, se siente cansado durante el día. En esos casos no tiene ganas de nada, manifiesta cierta dificultad para elegir una orientación, para ordenar su habitación. Al contrario, se encierra en su pieza y juega durante horas en su computadora antes que trabajar; se repliega o escapa (de los padres) al exterior para ver a sus amigos. Esta descripción, escuchada a menudo en consulta, traduce un malestar profundo unido a la adolescencia misma. En efecto, si concebimos a la adolescencia como un proceso psíquico marcado por la pubertad somática y no solamente como una crisis de crecimiento que enfrentaría a dos generaciones, percibimos entonces cuánto hay de violencia, pero también de tratamiento de esa violencia, en la adolescencia. Es violencia en la medida en que surge bruscamente en la historia del niño, lo sorprende y lo fragiliza a veces al punto de aparecer como un traumatismo. Pero es también tratamiento de esa violencia, en la medida en que el adolescente ha podido construir defensas en su infancia (sobre todo la latencia) que le van a permitir, llegado el momento, adaptarse a esa nueva realidad. La profundidad de los cambios es real, en particular en el

plano narcisístico e identitario. Cuando las defensas del Yo no están instaladas lo bastante sólidamente, puede suceder que la adolescencia constituya una verdadera efracción que lleve al adolescente a un colapso psíquico (*breakdown*). Es en esos casos que se observa una dificultad para darse ánimo, para salir de un movimiento depresivo, que puede dar la impresión de pereza, de una lentitud inhabitual. Se trata en realidad de un desinvestimiento, de una retracción que puede llevar a una aparente desaparición del gusto de vivir: las ideas suicidas nunca están muy lejos. La pereza no es más que la apariencia de una depresión más o menos enmascarada. Lo que el adolescente necesita entonces no es una reprimenda, privaciones o incluso un castigo, sino una ayuda, un apoyo narcisístico que pueden brindarles sus padres, o en su defecto un terapeuta. El apoyo que necesita pasa por la confianza en su capacidad de superar esa dificultad momentánea, pero también por los límites dados por el entorno, especialmente parental, para ayudarlo a contener esa violencia interna que no logra elaborar.

En los casos más corrientes, los adolescentes están obligados a vivir intensamente el momento mismo, a buscar las sensaciones más fuertes para sentirse vivos. Ese investimento totalmente centrado sobre ellos mismos (para asegurar su supervivencia, en cierto modo) les impide proyectarse. Esta observación es particularmente cierta en el momento en que se le pide al adolescente que elija una orientación en su vida, que se implique en un camino profesional, que sea activo en esa elección, mientras lucha en sí mismo con la imperiosa necesidad de calmar una agitación interior que amenaza su equilibrio.

La fatiga⁸, signo de una dificultad para integrar psíquicamente los acontecimientos de su vida, traduce la dificultad de contener el desborde de un exceso de excitaciones que no llegan a ser integradas por el Yo. La fatiga participa del cuadro de la depresión, traduciendo el infructuoso esfuerzo de integración (represión u otro tratamiento psíquico) de lo que le pasa al sujeto.

La depresión también tiene beneficios⁹, en la medida en que se la puede concebir como un momento de puesta a distancia de vivencias demasiado dolorosas, un momento necesario para salvar la integridad narcisística del riesgo de un colapso más grave, como lo que sucede en la melancolía, donde es el yo el que se convierte en objeto de la pérdida ("la sombra del objeto recae sobre el yo").¹⁰ La pereza melancólica es extre-

ma, la acompaña una lentitud igualmente extrema; la lentificación psíquica indica que toda la energía del yo está movilizadada en esa empresa de salvaguarda, con riesgo de darle la espalda a la realidad externa. En los casos más comunes, la depresión puede ser así pensada como una suerte de puesta en latencia, de un momento de trabajo psíquico fuera de la conciencia del sujeto, el tiempo que hace falta para que el deseo que enmascara y contiene pueda ser aceptado por el Yo. Esta concepción dinámica de la depresión muestra hasta qué punto la pereza no es más que la superficie, el ropaje, la apariencia. Más bien señala el trabajo psíquico intenso que se despliega a resguardo de las miradas, como el fuego que arde sin llama.

Conclusión

Se puede pensar la pereza poniendo en evidencia el papel que representan las pulsiones en la vida psíquica: pulsiones de vida; pulsiones de muerte. La sola perspectiva de satisfacer esas pulsiones puede paradójicamente llevar a la desorganización y a la no integración. El hombre, al contrario de las otras especies que le son próximas, tiene la capacidad de elegir; pero sus opciones están más sometidas a la fuerza de las pulsiones que a su libertad de juicio. La pereza manifiesta en ese contexto, ya sea la capacidad de un sujeto de dejarse afectar para no resistirse al placer de ser, ya sea la dificultad de superar un conflicto psíquico violento que podría destruirlo.

La pereza es a la depresión lo que el activismo es a la agitación maniaca. La vida psíquica tiene necesidad de esa alternancia de tiempos de acción y de reflexión para desplegarse: demasiada actividad indica una huída hacia la excitación y la no ligazón pulsional; demasiado retraimiento señala con esa inhibición una dificultad de actuar que puede ser el signo de una fobia o de una depresión. *In medio stat virtus.*

Traducción de Miguel Carlos Enrique Tronquoy

Bibliografía selectiva

Abraham K., *Œuvres complètes*, tome 1, Payot, 1989.
 Assoun P.-L., "La dépression, un concept psychanalytique?", *Synapse*, décembre 2004.
 Bergeret J., *Les dépressions et les états-limites*, Payot.
 Casabianca D., *Pourquoi paresser*, Lyon, Aléas, 2007.
 Casabianca D., *Un petit manuel de l'ap-*

prenti paresseux, Lyon Aléas, 2008.
 Charbonneau G., Legrand J.M., *Dépression et paradépression*, SBORG, 2003, diffusion Vrin, Paris.
 Dandrey P., *Anthologie de l'humeur noire. Ecrits sur la mélancolie d'Hippocrate à l'Encyclopédie*, Paris, Gallimard, 2005.
 David C., *Le mélancolique sans mélancolie*, Ed.: Editions de l'Olivier, 2007, Coll.: Penser/Rêver
 Ehrenberg A., *La fatigue d'être soi*, Paris.
 Fédida P., *Des bienfaits de la dépression*, Paris, Ed. O. Jacob.
 Freud S., "Deuil et mélancolie" (1915), in *Métopsychoanalyse*, Paris, Gallimard.
 Institut québécois d'éthique appliquée, "Le temps de l'indolence et de la paresse",
 Jerome K. Jerome, *Pensées paresseuses d'un paresseux*, Paris, Arléa, 1886.
 Johnson S., *Le Paresseux*, Paris, Allia, 2000.
 Klein M., *Deuil et dépression*, Ed.: Payot, 2004, Col.: Petite Bibliothèque Payot.
 Lafargue P., *Le Droit à la paresse (Réfutation du "Droit au travail" de 1848)*, 1883 (nouvelle édition).
 Larue A., *L'Autre mélancolie : acedia*, Paris, Hermann, 2001.
Les écrivains et la mélancolie, Le Magazine littéraire d'octobre-novembre 2005.
 Malévitch K., *La Paresse comme vérité effective de l'Homme*, Paris, Allia, 1997.
 Pansaers C., *L'Apologie de la paresse*, Paris, Allia, 1996.

Notas

1. Belfegor es una antigua divinidad reverenciada en el monte *Pe'or* en el Cercano Oriente, inspirada en el dios *Baal Phégor*, mencionado en el Tanakh y la Septuaginta, traducción griega de la Torá. Se la encuentra mencionada en el pasaje del Antiguo Testamento. Los hebreos guiados por Moisés al hacer un alto antes de su llegada al país de Canaan se habían dejado arrastrar a la fornicación y al culto de sus dioses por mujeres locales (moabiticas o medianitas -beduinas- según el pasaje). En la demonología cristiana, Belfegor es el demonio que seduce a sus víctimas inspirándoles descubrimientos e inventos ingeniosos destinados a enriquecerlos. A menudo toma un cuerpo de mujer joven (fuente: Wikipedia).
2. Evagre le Pontique, *Traité pratique ou le Moine*, II, éd. du Cerf, 1971, chap. 12, p. 521.
3. Fuente: Wikipedia
4. Fuente: Wikipedia.
5. El demonio del mediodía: concierne en primer lugar a la vida del monje, agobiado por el calor del día que provoca en él (hacia el mediodía, en mitad de la jornada, cuando el sol está en lo más alto) un cierto entorpecimiento que le hace sentir las obligaciones de su orden demasiado fastidiosas o sosas. Por extensión, la expresión se aplica al deseo que los quincuagenarios (en la mitad de su vida) sentirían por jovencitas, deseo que expresa la fuerza de las pulsiones.
6. La pereza consiste en no tener ganas de hacer lo que en principio sería necesario que se haga, para sí o para los demás, en general con el objeto de vivir mejor; de allí su aspecto de pecado capital, tanto más que muchas conductas sociales provienen *in fine* de la pereza y del deseo de *dejar al otro hacer el trabajo que nos incumbiría*. (Fuente Wikipedia)
7. *Alexandre le bienheureux*, literalmente "Alejandro el dichoso", película francesa de 1968, dirigida por Yves Robert y protagonizada por Philippe Noiret (N. del T.).
8. Ehrenberg A., *La fatigue d'être soi.*, Versión en español: *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
9. Fedida P., *Les bienfaits de la dépression*, Paris, PUF, 2005.
10. Freud S. (1915), "Duelo y melancolía".



Escritos de Guardia

La Salita Naranja o desobedecerás la Ley (448)

Laura Ormando

Psicóloga
lauormando@hotmail.com.ar

Génesis

*Cuando todo era nada, era nada el Principio
Él era el Principio y de la noche hizo luz
y fue el cielo y esto que está aquí.*

Mientras construían el loquero del fondo, en el cuarto piso del pabellón más alejado del hospital, Néstor el psiquiatra, pidió una sala de contención en la guardia.

Constructor: ¿Dónde la hacemos, jefe?
Néstor: El kiosco de los bomberos ya no funciona y podría utilizarse.

Entonces, tuvimos la sala de contención.

Constructor: ¿Y jefe? ¿Qué le parece?
Néstor: ¿Y la puerta de salida?
Constructor: Acá está.
Néstor: No, la otra puerta de salida. Hay una interna y otra que da al exterior.
Constructor: Pero usted no me dijo.
Néstor: Bueno, ahora le digo.

Entonces hicieron las dos puertas.

Constructor: ¿Ahora sí, jefe?
Néstor: En realidad las puertas tienen que poder trabarse desde adentro para que el paciente no se escape y hay que colocar un botón antipánico por si uno quiere salir.
Constructor: ¿Por si se queda atrapado con el loco?
Néstor: El paciente psiquiátrico.

Entonces hicieron la salita, con las dos puertas, con picaporte como que trabe desde adentro.

Constructor: Creo que ahora está, jefe.
Néstor: ¿Y el botón antipánico?
Constructor: Ah, eso no sé. Yo hago pared y puerta, nomás.

Al tanto de las deficiencias, el Jefe de Urgencias, consiguió el famoso botón. Y un jueves de junio, nos llamó a Néstor, Cristina y a quien suscribe, a conocer la salita. Abre la puerta y... fue como estar adentro de una gaseosa Fanta.
-¿Qué tal? Ya tienen salita. Camilla, dos sillas, el botón antipánico y miren -cerró la puerta con todos nosotros adentro. Y no abrió- ¿Ven que funciona? Pero siempre tengan con ustedes la llave, sino...
-Por eso pedí el botón- señala Néstor.

En eso se asoma el Constructor.
-¿Y? ¿Qué tal jefe? ¿Le gusta?
Me adelanto con una pregunta que inquietaba a los presentes. O a mí, al menos.
-Sí, todo bien. Pero ¿por qué pintaron de naranja?
El Constructor se asombra.
-¿Había que pintarla de otro color?- larga.
-Es que es *muy* naranja.
-A mí no me dijeron nada del color. Lo pintamos naranja porque me sobró de la pared que hicimos afuera.
No sé por qué, toco la pared. No era durlock, pero era suave y fácilmente rompible.
-¿Y el acolchado?- pregunto.
-Está. Es de goma eva- responde triunfante el Jefe de Urgencias.

Y entonces tuvimos salita de contención acolchada con goma eva, con dos puertas que no abrían desde adentro, una camilla, dos sillas, un botón antipánico. Y de color naranja.

Apocalipsis

*Este es el final, es el Apocalipsis, no puedo hablar, apenas si puedo decir lo que veo.
Aquí no termina... ¡Aquí empieza!*

Luego de la creación, Néstor tuvo su descanso y dejó un reemplazo a cargo de la psiquiatría del lugar. Y porque el Hombre desobedeció la Ley, tuvo las consecuencias de sus actos.

-Paciente del interior. La trae la abuela. No quiere salir, se corta, escucha voces. Yo la dejaría.
-¿Cuántos años tiene?
-Dieciséis.
-Olvidate. La circular dice que la internación psiquiátrica es hasta doce años, no social, no drogadicto.
-¿La ves igual?

Cuando entro, me espera sentada una versión de Helena Bonham Carter: grandota, vestida de negro, con una mochila del mismo color llena de pins manga/animé. Un mechón lacio que le tapa la mitad de la cara y el prominente cuello atravesado con un collar metálico.
Cierro la puerta tras de mí. Me siento en la camilla con las piernas cruzadas. La piba me mira con un solo ojo lunático.
-¿Me vas a medicar? Porque yo no estoy loca- empieza.
Después de cuarenta minutos de escuchar que vivir en un pueblo es la peor tragedia de su vida, que nadie la entiende, que escucha voces, la gente la mira

mal y la envidia además de que "sabe" lo que piensan de ella, decido llamar al psiquiatra. Decido y giro el pomo del picaporte. Claro *la puerta no abre desde adentro así el paciente no puede escaparse*. Meto las manos en el bolsillo: sello, celular, lapicera. Llave, llave, llave. No hay llave. Estoy encerrada con Helena Bonham Carter en fase paranoica.
-¿Nos quedamos encerradas, no?- pregunta la piba.
Por favor, no saques ninguna gillette. Rezo, como nunca en mi vida. Perdón señor, por levantar este monumento pagano de herejía. Si salgo de acá, lo mando a pintar de blanco.
-Sí, pero no te preocupes- le tiro.
¿Qué respuesta es esa?! ¡Sí, preocupate porque nos vamos a quedar acá encerradas horas!
Entonces, veo el botón antipánico. Y respiro. Toco una vez y respiro. Escucho que Helena no respira: hiperventila.
-¿Estás bien? Ya nos vienen a abrir. Pero no viene nadie. Toco de nuevo. Nada a la una. Nada a las dos. Nada a las tres. Dios no me escucha, por qué me has abandonado Señor.
Helena se toma el pecho.
-Me siento mal- dice.
No saques la gillette. No tengas una convulsión. No me hagas un ataque, esperá a que funcione el botón de pánico que para eso está, para no tener ataques.
Helena se para y va hacia la puerta. Empieza a golpear. Y a gritar. Y yo le digo que se calme.

Y Dios me manda una iluminación: el celular. Veo la pantalla, muerta. Dios me manda la luz pero no me manda señal.
Buenas y malas son, cosas que vivo hoy, no es ésta tierra, no sueño color azul ¿no es quizás que no se miran? ¿Cuánto, cuánto hay a mi alrededor? Más de lo que mis ojos pueden mirar y llegar a ver estas son razones que dicen que: sólo sé que voy a morir encerrada con Helena Bonham Carter en la salita naranja.

Helena golpea cada vez más fuerte. Apoya una mano sobre el ojo de pez de la puerta. Hiperventila como una descosida. Me acerco, me agarra la mano tan fuerte que creo que se va a quebrar.
-Aflojá. Aflojá- le digo.
Y entonces sí, alguien desde afuera manotea el picaporte. La puerta se abre de golpe y Helena sale disparada. Yo me quedo un poco más, mirando quién es nuestro Salvador. El petiso de Admisión y Egresos que tiene la oficina enfrente nos acaba de rescatar. *Grita a una montaña y pídele que se eche al mar si crees lo que dices seguro que se hará, que se hará, se hará, sí sí se hará, se hará...*
Lo abrazo. El petiso no entiende nada. Entonces aparece el psiquiatra.
- ¿No escuchaste el botón antipánico?- le casi grito. Helena está tirada sobre una silla más atrás.
-No- dice y me mira el estado de locura mística en el que estoy- En el office no se escucha nada.
-¿Y para qué me sirve un botón que suena acá nomás? ¡Me podría haber muerto! Dios, ya empezó el final...
El psiquiatra escucha. Y se pronuncia: -Pasará un poco de tiempo y ya no me perderás, otra vez pasará el tiempo y a verme volverás. Vox Dei, tengo el disco.



Mauro Lassos
 Musico sesionista
 Producciones musicales
 Clases de guitarra
 1167499891
 www.maurolassos.com.ar

GIMNASIA CONCIENTE
FIBROMIALGIA- ENFERMEDADES REUMÁTICAS
 15 AÑOS DE EXPERIENCIA EN EL SERVICIO DE REUMATOLOGÍA DEL HOSPITAL RIVADAVIA
 Clases Grupales en Barrio Norte, Plaza Italia, Colegiales y a Domicilio
GABRIELA WAISMAN
 15-6224-0141 gabrielawaisman@gmail.com

Otros textos de
Laura Ormando
 en
 www.tópia.com.ar

Avances y Límites de la Ley Nacional de Salud Mental

Héctor Fenoglio

Psicoanalista¹

hector.fenoglio@centrolapuerta.com.ar

El siguiente análisis de los avances y los límites de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 y de su Decreto Reglamentario 603/2013 está concebido desde el *paradigma de salud comunitaria* en contraposición al actual *modelo médico hegemónico*; busca dimensionar, por un lado, el avance que en este sentido significa la ley y su reglamentación en relación a la legislación anterior y, por otro, la distancia que lo separa de una legislación que establezca, de manera efectiva, los dispositivos sanitarios de una salud mental comunitaria.

I.- Cuestiones generales

1.- El mayor avance de la LNSM radica en el *resguardo de derechos* de las personas internadas por padecimiento mental. Este avance, y otros, los analizaré en el apartado II.

La mayor limitación se encuentra principalmente en las casi nulas *disposiciones sanitarias* que legislen en la perspectiva de la salud mental comunitaria. Este aspecto lo trataré en el apartado III. Como consideración general se podría afirmar que la LNSM es un importante avance en cuanto al *resguardo de DDHH*, y un avance muy limitado en la perspectiva de implementación de la *salud mental comunitaria*. Aun cuando la LNSM se implementara de manera plena en su texto resolutorio, no se avanzaría sustancialmente en la construcción de una salud mental comunitaria.

El obstáculo fundamental en el camino de construcción de la salud mental comunitaria hoy se encuentra fundamentalmente en la práctica de *medicalización*

2.- La LNSM centra su fuerza legislativa principalmente en las internaciones y, con ello, desconoce que el obstáculo fundamental en el camino de construcción de la salud mental comunitaria hoy se encuentra fundamentalmente en la práctica de *medicalización*² y no en las internaciones. Que la ley hace eje en las internaciones queda de manifiesto en que más de la mitad de su articulado regula esta práctica³, mientras que ni menciona el complejo problema de la *medicalización*.

Los problemas y las prácticas terapéu-

cas en salud mental son inmensamente más amplios que las internaciones, tanto en cantidad como en calidad. Las internaciones, desde lo cuantitativo, están dirigidas a una minoría de usuarios en situaciones muy específicas en comparación con la modalidad ambulatoria; desde lo cualitativo, son una más entre las muchísimas prácticas que se implementan en salud mental.

Es en las internaciones, ciertamente, donde más se conculcan los DDHH, tanto en establecimientos del Estado como en los privados. El *resguardo los DDHH* ante estas prácticas es, y seguirá siendo, una tarea imprescindible. Pero una ley de salud mental comunitaria de ninguna manera puede reducirse a esto. Una ley de salud mental debe legislar efectivas *disposiciones sanitarias* sobre los abordajes y modos de construcción comunitaria de salud que dismantelen y sustituyan la práctica global del modelo médico hegemónico y no solo las internaciones, modelo hoy sostenido centralmente en la *medicalización*, en concurrencia con algunos de los poderes fácticos más poderosos del mercado.

3.- Los problemas de salud mental no se resuelven con medidas jurídicas. Si bien en su Art.3° «**reconoce la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona**», la LNSM opera principalmente a través de *disposiciones jurídicas* y no de *disposiciones sanitarias*.

Hay realidades que cambian *ipso iure*, directa e inmediatamente con la promulgación de una ley, tal como la realidad del matrimonio igualitario: a partir del momento de su sanción las personas del mismo sexo pueden casarse. Aquí la ley «realiza» los derechos que promulga («construye la casa») porque la realidad que legisla es de materia jurídica. Pero hay otras realidades, como la del derecho a un trabajo, a una vivienda o a una salud digna, donde la ley no puede realizar, de manera directa e inmediata, los derechos que declara, por la razón de que la realidad que legisla no es de materia jurídica, sino de materia material. En estos casos la ley debe establecer los *modos de construcción* específicos para hacer realidad los derechos que proclama. Después de establecer por ley no solo los derechos, sino también el modo de construcción para hacer efectivos tales derechos, debe contarse, además, con la fuerza y recursos materiales para llevarlas a cabo, lo que ya excede al poder legislativo y se pasa al terreno del poder político y económico.

La LNSM no legisla ni establece *disposi-*

ciones sanitarias, es decir, *modos de construcción* real y social de una salud mental comunitaria; su legislación efectiva queda dentro del marco de *disposiciones jurídicas* que, si bien operan sobre la realidad, solo pueden alcanzar a transformar, por su propia materialidad, una franja muy específica de problemas dentro del conjunto de problemas de salud mental.

No «establece» por ley, sino solo «promueve» que la atención deba estar a cargo de un Equipo Interdisciplinario

4.- En relación exclusiva a la *materia jurídica*, la ley legisla *disposiciones jurídicas* «concretas» y también contiene muchas *declaraciones jurídicas* «abstractas». Esta realidad, ni buena ni mala en sí, ha traído, sin embargo, bastante confusión debido a que la mayoría de las personas ajenas al ámbito jurídico han tomado como disposición «concreta», con fuerza jurídica real, declaraciones que en realidad son «abstractas», sin consecuencia jurídica real.

La ley establece importantes *disposiciones jurídicas* «concretas» que tienen fuerza de ley y un impacto real, benéfico, efectivo y directo, sobre usuarios, familiares, profesionales y población en general. Estas se refieren principalmente al *resguardo de derechos* en internaciones. Los analizaremos, como dije, en el apartado II.

Las *declaraciones jurídicas* «abstractas» no establecen realidades jurídicas efectivas, sino que son declaraciones «meramente enunciativas» sin efecto real, tal como lo reconoce el propio Decreto Reglamentario. Esto lo veremos en el apartado III. Estas formulaciones «abstractas» ofrecen algunas valiosas orientaciones en la perspectiva de formulación de un plan de salud mental comunitaria en contraposición del modelo médico hegemónico; pero debido a la confusión generada hay que insistir que aun cuando la ley se implemente de manera plena, es decir, en el 100% de su contenido «concreto», estas declaraciones «meramente enunciativas» quedan por fuera de dicha implementación, pues no constituyen ni son parte del contenido «concreto» de la ley.

II.- Principales avances «concretos»

1.- Un avance decisivo, con efecto inmediato, es la regulación de las **condiciones de internación** voluntaria e involuntaria, amplia y detalladamente esta-

blecidas en los Arts. 14° al 29°, encaminadas a resguardar los derechos fundamentales de las personas con padecimiento mental.

En cuanto a las internaciones involuntarias, vale remarcar lo establecido en el Art. 20° en referencia tanto a su carácter de «recurso terapéutico excepcional» como al criterio de uso ante una «situación de riesgo cierto e inminente para sí o para terceros»; también los límites y función del juez y al papel del Órgano de Revisión (Arts. 21°, 24° y 25°), y la responsabilidad del Estado en proporcionar un defensor (Art. 22°). Vale remarcar asimismo lo establecido en los Arts. 42° y 43° sobre las modificaciones del Código Civil referidos a las condiciones para las declaraciones judiciales de inhabilitación o incapacidad.

Sobre las posibles dificultades de estos avances habrá que estar atento a la constitución y funcionamiento del Órgano de Revisión en las diferentes jurisdicciones.

2.- Otro avance de efecto inmediato es la **prohibición de los manicomios**: El Art. 27 dice: «**Queda prohibida por la presente ley la creación de nuevos manicomios... En el caso de los ya existentes se deben adaptar a los objetivos y principios expuestos, hasta su sustitución definitiva por los dispositivos alternativos...**»

Este punto es de un enorme valor histórico. Por esto podría decirse que la LNSM es una ley antimanicomial, pero aclarando que lo es en el sentido restringido al cierre de manicomios, pero no en sentido amplio de cambio de paradigma en salud mental, tal como se lo vino entendiendo en la lucha por la desmanicomialización.

Las dificultades que se avizoran están en relación a que si no se crean los «dispositivos alternativos» comunitarios no será posible la «sustitución definitiva» en el camino de una salud mental comunitaria. La ley, como veremos, no «establece» tales «dispositivos alternativos», sino que tan solo los «promueve». Para colmo, y siguiendo el dicho «hecha la ley hecha la trampa», lo que viene ocurriendo en muchos lugares es que los internados de los manicomios estatales son derivados a los manicomios privados que se presentan con otro rótulo, cambiando sus nombres institucionales, pero no sus prácticas reales, propias del modelo médico hegemónico.

3.- Otro avance inmediato es el que establece el **consentimiento informado**. El Art. 10°.- establece: «**Por principio rige el consentimiento informado para todo tipo de intervenciones, con las únicas excepciones y garantías establecidas en la presente ley.**» Este es un avance decisivo en el camino de una salud mental comunitaria ya que se

LA IZQUIERDA DIARIO
www.laizquierdadiario.com



+Laizquierdadiario.com
 @izquierdadiario
 La Izquierda Diario

izquierdadiario
 (011) 2340 9864

POLÍTICA INTERNACIONAL ECONOMÍA MUNDO OBRERO SOCIEDAD GÉNEROS Y SEXUALIDADES JUVENTUD CULTURA DEPORTES OPINIÓN IDEAS DE IZQUIERDA

Primer diario digital de la izquierda argentina y latinoamericana

trata del respeto de los DDHH de los usuarios y, al mismo tiempo y en un mismo acto, de una disposición sanitaria que determina el modo de abordaje clínico.

III.- Principales declaraciones "abstractas"

1.- En primer lugar, la Reglamentación del Art. 7° de la ley establece y asume, de manera explícita, lo siguiente: "Los derechos establecidos en el artículo 7° de la Ley N° 26.657, son meramente enunciativos". Algunos de esos "derechos establecidos" de manera "meramente enunciativos" en el Art. 7° de la ley son:

a) **Derecho a recibir atención sanitaria y social integral y humanizada, a partir del acceso gratuito, igualitario y equitativo a las prestaciones e insumos necesarios, con el objeto de asegurar la recuperación y preservación de su salud.**

d) **Derecho a recibir tratamiento y a ser tratado con la alternativa terapéutica más conveniente, que menos restrinja sus derechos y libertades, promoviendo la integración familiar, laboral y comunitaria.**

l) **Derecho a recibir un tratamiento personalizado en un ambiente apto con resguardo de su intimidad, siendo reconocido siempre como sujeto de derecho, con el pleno respeto de su vida privada y libertad de comunicación;...**

El mayor avance radica en el resguardo de derechos de las personas internadas por padecimiento mental

Por la expresión "meramente enunciativos" entiendo que el Estado no se obliga ni asume la responsabilidad de establecer y hacerse cargo de llevar adelante las medidas y acciones concretas para que esos "derechos establecidos" se hagan efectivos, tanto sea por intermedio de instituciones estatales como de controlar y regular su concreción en instituciones privadas. Es inevitable que esta "declaración de derechos" genere expectativas de cumplimiento real y efectivo entre los interesados en la salud mental, las que son defraudadas desde el propio Decreto Reglamentario. Si bien es posible y necesario utilizar esta "declaración de derechos" para impulsar su efectiva concreción, importa tener presente que todas estas declaraciones "meramente enunciativas" no tienen efecto real en cuanto a la concreción de lo que declaran.⁴

2.- La LNSM, en el Art. 11°, indica cuáles son los **dispositivos y acciones asistenciales** que deberían concretarse a fin de hacer realidad los "derechos establecidos" en el Art. 7°, que la Reglamentación ya los declaró como "meramente enunciativos". Dice así: Art. 11°: «La Autoridad de Aplicación debe promover que las autoridades de

salud de cada jurisdicción, en coordinación con las áreas de educación, desarrollo social, trabajo y otras que correspondan, implementen acciones de inclusión social, laboral y de atención en salud mental comunitaria. Se debe promover el desarrollo de dispositivos tales como: consultas ambulatorias; servicios de inclusión social y laboral para personas después del alta institucional; atención domiciliaria supervisada y apoyo a las personas y grupos familiares y comunitarios; servicios para la promoción y prevención en salud mental, así como otras prestaciones tales como casas de convivencia, hospitales de día, cooperativas de trabajo, centros de capacitación socio-laboral, emprendimientos sociales, hogares y familias sustitutas.

La Reglamentación de este Art., por su lado, no traduce en disposiciones concretas estas declaraciones generales, sino que repite un texto muy similar al de la ley.

Este artículo contiene, de manera muy apretada, títulos de ideas generales sobre algunos de los modos y dispositivos de abordaje que podría contener un plan de salud mental comunitaria, en relación a la atención, a la rehabilitación y a la inclusión social. Sin embargo, en estos temas la ley también se limita a "disponer la promoción" de las acciones necesarias sin establecer las medidas y acciones concretas para hacerlas efectivas como sería, por ejemplo, legislar la creación de Centros de Atención Primaria de Salud o de Centros de Salud Comunitaria por cada tantos miles de habitantes, lo mismo para Casas de Convivencia Comunitaria, etc. La Autoridad de Aplicación, en consecuencia, tampoco está obligada a que se hagan realidad.

3.- En relación al **Equipo Interdisciplinario**, la ley **no establece** con fuerza de ley, como en general se cree, que la atención en salud mental deba realizarse a través de tal equipo. El Art. 8°, el primero del Capítulo V titulado "Modalidad de Abordaje", dice así: «**Debe promoverse que la atención en salud mental esté a cargo de un equipo interdisciplinario integrado por profesionales, técnicos y otros trabajadores capacitados con la debida acreditación de la autoridad competente. Se incluyen las áreas de psicología, psiquiatría, trabajo social, enfermería, terapia ocupacional y otras disciplinas o campos pertinentes.**»

Este artículo no "establece" por ley, sino solo "promueve" que la atención deba estar a cargo de un Equipo Interdisciplinario. Una legislación "concreta" debe establecer imperativamente que la atención debe realizarse en equipo interdisciplinario y, en todo caso, también en qué circunstancias puede abordarse desde una sola disciplina; debe indicar, además, de manera precisa y exhaustiva, qué mínimo de disciplinas debe incluir el equipo y no tan solo una enumeración ilustrativa "no taxativa", tal como dice la reglamentación del Art. 8°, qué articulación entre las incumbencias profesionales, etc.

Para diferenciar entre la manera "abstracta" y "concreta" basta comparar el

texto de este Art. 8° con el texto del Art. 39° del Reglamento que establece la "designación" puntillosa y detallada de los integrantes del Órgano de Revisión, con funciones claras y detalladas, con integrantes establecidos por ley de manera precisa y cerrada, con determinada jerarquía entre ellos, etc.

Por otro lado, vale repetir que el Cap. VI titulado "Del Equipo Interdisciplinario", que contiene un solo artículo, el Art. 13° (que ya transcribí y comenté en el apartado II), tampoco tiene por objeto establecer imperativamente que la atención debe realizarse en equipo interdisciplinario ni la manera de hacerlo, sino que se refiere a otra cosa: a la igualdad de condiciones para ocupar cargos de conducción y gestión por profesionales de diferentes títulos de grado.

IV.- La plena implementación

1.- La ley contiene avances reales, por eso hay que apoyarla y defenderla. Más que un avance *limitado* es un avance *parcial*. No se trata de un piso general de donde partir hacia el techo (que sería la salud comunitaria), sino que avanza en una parte, y en esa parte el avance no es limitado, sino pleno (el resguardo de derechos). Considero importante que precisemos desde qué paradigma, por un lado, se evalúan los avances y límites, y, por otro, se proponen los modelos de construcción. Desde el *paradigma de los DDHH* los avances de la ley son totales y plenos. Desde el *paradigma de la salud mental comunitaria* el avance es muy limitado.

2.- Si nos reducimos al ámbito de las internaciones, el Plan Nacional de Salud Mental de Octubre 2014 establece "que a Noviembre de 2015 el 30% de las personas con padecimiento mental que se encuentren institucionalizadas sean externadas". Para llevar adelante esta disposición desde la perspectiva de la salud mental comunitaria en el **Área Metropolitana de Buenos Aires** (tomada como ejemplo) deberían concretarse las siguientes medidas mínimas:

- 1.- Publicidad del Censo de Internados (Art. 35° de la LNSM).
- 2.- Externación efectiva de 1500 internados de aquí a Noviembre 2015.
- 3.- Creación de 300 Residencias Asistidas para Externados, con los respectivos Equipos de Apoyo.
- 4.- Creación de 50 Casas de Medio Camino para externados, con los respectivos Equipos de Apoyo.
- 5.- Creación de 50 Centros de Salud Mental Comunitaria basados en el trabajo en Equipo Interdisciplinario.
- 6.- Creación de Servicios de Internación de corto plazo en los Hospitales Públicos.
- 7.- Dictado de las nuevas Resoluciones Ministeriales que regulen el Equipo Interdisciplinario y la Habilidad de Establecimientos de Salud Mental.
- 8.- Establecer un Plan de Capacitación para todos los trabajadores del sistema de salud acorde los principios establecidos en la LNSM.
- 9.- Pensión para las personas con padecimiento mental.
- 10.- Planes de inserción sociolaboral

para los externados.

A fines del 2014 no se ha hecho nada de esto, y nada indica que se vaya a hacer.

Notas

1. Director del Centro de Salud, Arte y Pensamiento LA PUERTA. Referente de Encuentro Nacional de Prácticas Comunitarias en Salud – ENPCS Miembro de la Red por la Plena Implementación de la LNSM
 2. Mediar es un acto médico que, en salud mental, constituye una importante herramienta en manos del equipo interdisciplinario. La "medicalización", en cambio, es una auténtica "mala praxis" del uso de los fármacos que los concibe como el principal y muchas veces único camino eficaz para enfrentar el padecimiento mental. Esta deformación hoy es, por diversas razones, el verdadero núcleo del modelo médico hegemónico y el principal obstáculo a remover.
 3. De los 43 artículos que contiene de la ley (excluidos los últimos 3 de forma), 23 regulan, de manera directa o indirecta, las internaciones: los 16 del Cap. VII "Internaciones"; 1 del Cap. VIII "Derivaciones"; 3 del Cap. X "Órgano de Revisión"; y 3 del Cap. XII "Disposiciones complementarias".
 4. Algunos compañeros me han señalado que la expresión "meramente enunciativos" tiene, en el ámbito del derecho, un sentido técnico diferente al que yo interpreto: significa que los derechos no se agotan en esa enumeración, sino que pueden existir otros que no se encuentren reconocidos explícitamente, en contra-posición al concepto "taxativo", que se aplica a aquellas enumeraciones legales a las que no se puede agregar nada que no esté en esa enumeración. Solo por poner un ejemplo, las causales de divorcio son "taxativas" (no enunciativas).
- A pesar de esta aclaración, considero que el sentido de lo expuesto por mí sigue siendo válido, pues a lo que apunto es a que se trata de declaraciones "abstractas" sin efectos reales.

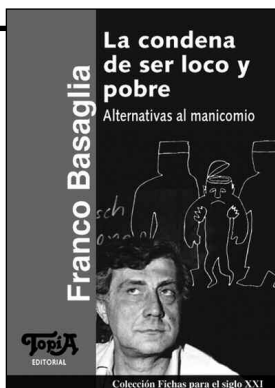


Encuentro Abre sus Clases

DanzaTerapia para Adultos

Metodología María Fux
Prof. Anabel Caeiro

Todos los Viernes de 18.30 hs a 19.30 hs
Av. Belgrano 3716 -Cap. Fed-



LA CONDENA DE SER LOCO Y POBRE - Segunda Edición

Alternativas al manicomio

Franco Basaglia

Este libro contiene las catorce conferencias que Franco Basaglia dio en Brasil en junio y en noviembre de 1979 que hoy son, quizás, la mejor manera de acercarse a su trabajo y de recorrer las ideas, las experiencias y las propuestas que han inspirado la reforma psiquiátrica italiana. La actualidad y las polémicas en el campo de la Salud Mental en la Argentina hacen necesario conocer su experiencia.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Argentina: ¿Vivir sin manicomios?

Ángel Barraco

Psicólogo

aebarraco49@gmail.com

La crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y cuando lo nuevo no acaba de nacer
Bertolt Brecht

Recientemente, la editorial *Topía* hizo la presentación del muy recomendable libro *Vivir sin manicomios. La experiencia de Trieste*, cuyo autor es Franco Rotelli, médico psiquiatra que acompañó a Franco Basaglia en el proceso de reforma psiquiátrica llevado a cabo en Italia, durante la década de los años '70.

En su texto, Rotelli considera que para la transformación llevada a cabo en Trieste, la clave fue la descomposición, desmontaje, desenmascaramiento y cierre del manicomio, en simultaneidad con el desenmascaramiento y transformación de la Psiquiatría, que plasmó su estructura disciplinaria junto al manicomio, a partir de la concepción de la "locura" como "enfermedad" y "peligrosidad", desconectada de los contextos sociales y culturales.

El mensaje que se transmite desde el texto, es que la experiencia de Trieste demostró acabadamente que el cierre de la institución manicomial, **se puede hacer**, a partir de cambios de fondo en la comprensión de los padecimientos y en cómo abordarlos. Para ello, se requirió cubrir el territorio con centros de salud mental, implementar internaciones breves en hospitales generales y plasmar servicios en la comunidad. Considera a la "desinstitucionalización", como un proceso social complejo, con modificaciones en todas las relaciones de poder y saber, que derivó en la sanción de la Ley 180, norma que prohíbe la construcción de nuevos asilos y manicomios, estableciendo que **los recursos deben destinarse a las personas y no a las instituciones**.

Resulta interesante destacar la consideración que hace Rotelli respecto de la Ley 180, en tanto la misma, activó todos

los "juegos de la implementación" reconocidos como: maniobras políticas, boicots administrativos, resistencias e intereses económicos y profesionales que se sintieron amenazados (dato este que no podemos soslayar, respecto de la situación en nuestro país para la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental).

Franco Rotelli, asiduo visitante de nuestro país, elogió la Ley Nacional de Salud Mental N°26.657, calificándola como "muy buena", pero advirtiendo que para su efectivo cumplimiento, debe operar el desafío de crear instituciones que sean coherentes con los lineamientos expresados en dicha norma, considerando también el cambio en los modos de asignar y administrar los recursos, en tanto responsabilidades gubernamentales. Aduce que para implementar la ley, se necesita una gran planificación, recursos, formación y capacitación de los trabajadores y sensibilización en la sociedad para desestigmatizar la locura.

En el ámbito de nuestro país, la imagen de la Salud Mental pública está asociada con los niveles de pobreza, exclusión social y segregación e históricamente sin consideración en la agenda de la política sanitaria de los gobiernos. En la actualidad y a nivel estatal en todo el país, se despliegan 54 instituciones con internación crónica, con un universo aproximado de 21.000 personas internadas, de las cuales, 14.000 están alojadas en colonias y 7.000 en hospitales monovalentes. Entre las instituciones, una sola es de jurisdicción nacional, 11 son colonias provinciales y 42 son hospitales monovalentes provinciales (entre los que se incluyen los 4 hospitales de la Ciudad de Buenos Aires, con aproximadamente 1.800 personas internadas).

En el marco de las diversas resistencias a la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental, forma parte del discurso de la hegemonía médico-psiquiátrica, la expresión: "los hospitales monovalentes, no son manicomios" y por lo tanto, dada su "especialidad", deben seguir existiendo.

En la Argentina, la histórica lucha por la "desmanicomialización", centró sus bases en denunciar y modificar el maltrato, la indignidad, la transgresión de los derechos y los efectos desubjetivantes que arbitrariamente impone en las personas, toda lógica manicomial. Dicha lógica es generalmente invisibilizada más que por los muros, por los mecanismos de control estatal, los prejuicios sociales y el amparo de un supuesto régimen de "verdad científica".

La Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, constató violaciones a los derechos esenciales de las más de 3.500 personas internadas, a partir de la existencia de celdas de contención y aislamiento en condiciones infrahumanas

Como contraste a quienes defienden la persistencia del mecanismo asilar, resulta válido y oportuno conocer sobre algunos hechos acaecidos últimamente en diversos hospitales neuropsiquiátricos de nuestro país.

En la provincia de Córdoba y a mediados del año pasado, diversas organizaciones, solicitaron se declare la "emergencia en salud mental", a partir de la gravísima situación de los hospitales psiquiátricos de la jurisdicción, y en particular, de la sala psiquiátrica del hospital de Bell Ville, donde se constataron las precariedades edilicias y el trato denigrante e inhumano de los pacientes internados.

A fines del año pasado, en un allanamiento realizado en el Hospital Borda (Ciudad de Buenos Aires), se detectaron diversas irregularidades, entre las cuales, la falta de las historias clínicas completas y los registros de las personas internadas durante el período 2009-2010. Pero lo más llamativo, fue constatar el registro de 46 personas fallecidas durante los años 2009 y 2010, sobre una población de menos de 800 pacientes internados. En relación, este número supera los índices de muertes en instituciones penitenciarias.

Ya en este año 2014 y más precisamente en el mes de septiembre, la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, constató violaciones a los derechos esenciales de las más de 3.500 personas internadas, a partir de la existencia de celdas de contención y aislamiento en condiciones infrahumanas.

Entre los hospitales en los que se verificaron las violaciones a los derechos de las personas internadas, se encontraban el Hospital Neuropsiquiátrico Alejandro Korn (Melchor Romero), el Hospital Estévez (Témperley) y el Hospital Interzonal Dr. Domingo Cabred (Open Door, Luján).

Pero lo más significativo y grave que se denuncia (coincidente con la situación aludida en el Hospital Borda), es que 133 personas fallecieron en el neuropsiquiátrico Alejandro Korn, en el lapso de los años 2012-2013 y de lo que va a febrero del 2014, presumiblemente por negligencia, abandono y/o mal tratamiento, además de observarse la preca-

rización y deterioro de la infraestructura y la falta de personal idóneo. Los denunciados observaron, "una gran naturalización de esas muertes" y por motivos que generalmente no resultan ser causales de muerte. Este número de fallecidos y en un solo hospital, es casi igual a la cantidad de muertes acaecidas entre las 54 unidades penitenciarias en un año.

Por último y más recientemente, diversas organizaciones, se expresaron respecto del fallecimiento de un paciente internado en el Hospital de Salud Mental Dr. Miguel Ragone, de la provincia de Salta. Se denuncia que el paciente falleció por habersele amputado el brazo izquierdo gangrenado, a causa de "haber permanecido con las manos atadas, sometido a contención mecánica". El paciente internado (R.V), además, sobrellevaba la condición de ser sordomudo.

Ante estas graves y contundentes evidencias que ocurrieron en las instituciones asilares señaladas, las cuales pertenecen a tres grandes jurisdicciones del país y otra a la provincia de Salta, cabe preguntarse: ¿qué hace posible seguir sosteniendo la persistencia de grandes unidades de internación, como son los hospitales monovalentes o neuropsiquiátricos?

Sin dudas, no existe fundamento científico, ético y mucho menos económico, que sustente el posicionamiento del "poder psiquiátrico" (que vale aclarar, no representa a todos los psiquiatras), respecto de la necesidad de validar estas perimidas e indignas instituciones.

En la actualidad y a nivel estatal en todo el país, se despliegan 54 instituciones con internación crónica, con un universo aproximado de 21.000 personas internadas, de las cuales, 14.000 están alojadas en colonias y 7.000 en hospitales monovalentes

El impacto que Ley Nacional de Salud Mental ha generado como cambio de paradigma, reconociendo a los diversos saberes y prácticas en un plano de igualdad y en el marco de un equipo interdisciplinario, resulta evidente que contraría los intereses de un sector de la psiquiatría, que pugna por seguir siendo el saber determinante de la atención de los padecimientos mentales (y funcional a los intereses de la industria farmacéutica).

Por ello no resulta llamativo, que se defienda con tanto énfasis la continuidad de los manicomios públicos, cuando las asociaciones representativas de los psiquiatras tienen mayor incidencia e intereses en el ámbito de lo privado. De seguro, la respuesta está contenida en los lineamientos de Ley 26.657, al determinar el cierre de las instituciones asilares y la consiguiente prohibición de crear nuevas (con límite de sustitución en el año 2020), en tanto esta afectación también alcanza al ámbito de las instituciones privadas.



NOSOTROS NOS CONOCIMOS POR MEDIO DE INTERNET, CHATEAMOS DURANTE MAS DE UN AÑO E HICIMOS ESTA CITA PARA VERNOS PERSONALMENTE. Y AHORA QUE HEMOS DECIDIDO TENER SEXO TE HAGO UNA PROPUESTA: VOLVAMOS A NUESTRAS RESPECTIVAS CASAS, CONECTEMONOS A INTERNET...

¡Y TENGAMOS SEXO VIRTUALMENTE!



Resulta indudable que detrás de la existencia de las clínicas privadas, subyace una actividad empresarial y mercantilista de la salud mental, que refleja una alta tasa de rentabilidad y ganancia, con el agravante de que prácticamente carecen del control estatal respecto de la atención que brindan. Conocemos los manicomios públicos, pero también existen los **manicomios privados**.

La posibilidad de vivir (o no), sin manicomios en nuestro país, dependerá de la capacidad que tengamos como parte de un movimiento social, respecto de

avanzar hacia el pleno cumplimiento de los lineamientos establecidos por la Ley Nacional de Salud Mental, que tanto costó conseguir. Esto implicará exigir a un mismo tiempo, al Estado y los gobiernos (nacional, provincial y municipal), como así también ponerle límite a los inescrupulosos intereses del "mercado" de la salud mental.



CENTRO LA PUERTA
Salud, Arte y Pensamiento

Cursos-Talleres-Seminarios

LABORATORIO
Psicoanálisis Política Filosofía Religión
"LA BHAGAVAD GITA"
Jueves de 19 a 21hs.
Coordina: Héctor Fenoglio.

SEMINARIO SPINOZA
"Las cartas del mal"
Viernes de 19 a 21hs.
Coordinan:
Hector Fenoglio y Vicente Zito Lema

TALLER DE ESCRITURA
El arte como práctica de liberación personal y social.
Sabados de 17 a 19hs.
Coordina: Vicente Zito Lema

LA COSA MALDITA
Una experiencia contracultural de musica, arte y poesia
Los terceros sabados de cada mes a partir de las 23hs.

Otras actividades:
Yoga - Danza Contemporanea - Biodanza - Psicodrama- Teatro - Teatro Espontaneo - Za Zen

Sánchez de Bustamante 549, CABA
3967-8573 / 4864-7949
contacto@centrolapuerta.com.ar

crisis
una revista que te queda

conseguila en kioscos de diarios y revistas

www.revistacrisis.com.ar

Dra. IRUPÉ PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

THE CAVERN CLUB
Buenos Aires

Corrientes 1660, Loc. 47
Paseo La Plaza
Tel. 6320-5361
www.thecavernclub.com.ar

Relato de una experiencia desmanicomializante

p / 31

María Eugenia Briancesco

mariaeugenia875@hotmail.com
Psicóloga

Dicen que la mejor forma de aprender un nuevo idioma es viajando al lugar donde ese lenguaje es hablado. Que existe un abismo insoslayable entre el aprendizaje a través de los libros o por medio de relatos de otros, y la experiencia vivida en carne propia.

En tiempos de la nueva Ley Nacional de Salud Mental, decidí viajar a la cuna del movimiento que llevó al mundo a repensar la salud, el sufrimiento y la asistencia de quienes poseen padecimientos mentales. Mi objetivo era buscar el espíritu que nació en Trieste y que se desliza en los párrafos de nuestra nueva ley.

Apenas arribados a la "Ciudad de la Reforma" nos advirtieron, a mis colegas y a mí, que durante unas semanas sentiríamos que nuestras ideas eran puestas en un lavarropas. Sería lógico que al inicio experimentáramos gran confusión y que nos llevaría tiempo empezar a pensar desde este nuevo paradigma.

Como *tirocinante* (rotante o pasante) encontré la puerta de acceso al sistema sanitario triestino en uno de los cuatro "Centros de Salud Mental" (CSM), en que se divide territorialmente la población de la ciudad. Los centros operan como perno de todo el sistema de salud y son el primer punto de contacto entre servicios sanitarios y usuarios (jamás hablan de pacientes). El CSM Barcola, del cual formé parte durante mi rotación, es una gran casona ubicada frente al mar que mantiene sus puertas abiertas las 24 horas durante todos los días del año. Cada mañana, los usuarios se acercaban al centro para comenzar el día con un desayuno compartido y luego participar de alguna actividad organizada, jugar una partida de cartas, fumarse un cigarrillo o conversar con algún otro en el jardín. Entre usuarios y profesionales trascurrían las primeras horas en el centro de Barcola. Mi rutina se veía cambiada cuando alguna dupla de enfermeros me invitaba a salir *in giro* por las viviendas del altiplano. Nos trasladábamos a los hogares para llevar una medicación, mantener una entrevista dando una mano en el orden de la casa, o trasladar a una usuaria desde el centro diurno al consultorio del dentista.

De vuelta en el centro hacia el mediodía, nos reencontrábamos todos en la sala comedor donde profesionales, operadores y usuarios compartíamos el almuerzo. Posteriormente el equipo de profesionales se reunía para poner en común las novedades de los usuarios y replantear los objetivos terapéuticos de cada uno. Psiquiatras, psicólogos, asis-

tentes sociales, enfermeros especializados. Voces y miradas provenientes de las distintas disciplinas eran, no sólo, cuidadosamente escuchadas, sino consideradas en un plano democrático de igualdad. Contaban los profesionales del centro que del armado de este proyecto terapéutico individual y personalizado, también formaba parte el propio usuario.

Los CSM cuentan con ocho camas aproximadamente, donde pasaban la noche algunos usuarios que, encontrándose en momentos de agudas crisis, requerían de un lugar para estar. Los triestinos lo llamaban *accoglienza*, que significa acogimiento, dar cobijo; en oposición al sentido coercitivo que podemos pesquisar en el concepto de internación.

Además del centro, pude transitar por otros servicios sanitarios que forman parte de la estructura de salud mental de Trieste: el Servicio de Rehabilitación, que trabaja para la rehabilitación integral de los usuarios (psicosocial, laboral, profesional); el Servicio de Activación y Residencia, que asiste a los usuarios con dificultades habitacionales; la Asociación Club Zyp, que brinda un espacio creativo de experiencia cultural a través de una orquesta integrada por usuarios, profesionales y operadores; el Centro Diurno de Aurisina, que propone un interesante programa de propuestas y actividades recreativas orientadas al bienestar de las personas (dentro de las cuales existe un concurrido curso de español, que los rotantes argentinos, que somos muchos año tras año, estamos tradicionalmente "encargados" de dictar).

Durante mis tres meses en Trieste fui testigo y parte de una forma de trabajo en un sistema de salud que da cuenta de un complejo proceso social que involucra a los sujetos sociales, modificando las relaciones de poder entre la institución y los pacientes y sustituyendo el hospital psiquiátrico por estructuras de salud mental que surgen del desmontaje y la transformación de los recursos materiales y humanos disponibles.

El movimiento de desinstitucionalización y desmanicomialización, del que Trieste es ejemplo, no implica solamente el cierre de los manicomios, sino un profundo y radical cambio en la forma de pensar los servicios de salud mental para que estén fundamentados en la protección de los derechos humanos de los pacientes, en el trabajo interdisciplinario, que elimina la hegemonía psiquiátrica, y en la igualdad entre los profesionales de la salud mental.

En Trieste finalmente comprendí un poco de aquello de lo que hablaba Basaglia, que "abrir la institución no significa abrir una puerta, sino nuestra cabeza".

Grupos de estudio y reflexión filosófica en torno a la subjetividad y la política

Coordinados por Cristián Sucksdorf.
(Marx, Freud, Nietzsche, Rozitchner, y otros)

Abrir espacios de reflexión colectiva, entender la filosofía no como un objeto de estudio ajeno y distante, sino como un ejercicio de sospecha que exija verificar cada idea en nuestra experiencia vital; ponernos en juego, entonces, como cuerpos pensantes entreverados con el mundo.

Grupos reducidos. Reuniones quincenales.
grupos estudio-cristiansucksdorf.blogspot.com.ar
csucksdorf@hotmail.com

Tel.: 4775-8461 / 153-075-6073

Carlos Fuentealba, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a la luz de *El Príncipe*

Mario Hernández

Licenciado y Profesor en Sociología. Periodista y escritor¹
revistalamaza@hotmail.com

A Jorge Julio López
En el 8º año de su desaparición

El 5 de setiembre pasado concluyó un proceso de impunidad a favor del ex gobernador Jorge Sobisch. La jueza de Garantías Ana Malvido sobreseyó a todos los imputados en la causa Fuentealba II de sus responsabilidades políticas sobre la represión en Arroyito el 4 de abril de 2007 y del asesinato de Carlos Fuentealba por la policía de la provincia de Neuquén.

Su decisión representa una advertencia a toda la población que lucha por sus derechos. Es la manifestación de una política de profundización de la represión y judicialización de la protesta social que está en sintonía con las causas abiertas por luchar a más de 400 trabajadores/as en la provincia, a las represiones a los vecinos que luchan por un pedazo de tierra para vivir o a la campaña del intendente "Pechi" Quiroga de mano dura.

La "naturaleza humana" ha mejorado desde los tiempos en que Maquiavelo escribió *El Príncipe*, no así la de su clase política

Es el modo de aplicar un ajuste aún mayor y un mensaje a las luchas que seguramente deberán librarse en defensa del salario, la salud, la educación, etc. Días después, la presidenta Cristina Fernández criticaba al ex presidente Eduardo Duhalde por hablar de la posibilidad que se produzcan estallidos sociales y preguntándose si pedía una nueva masacre como los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. ¿Qué tienen que ver estos hechos con *El Príncipe* y su autor, Nicolás Maquiavelo?

Los teóricos de "espejos para príncipes" sostuvieron que el principal asunto del gobierno consistía en mantener al pueblo no tanto en estado de libertad como de seguridad y paz. El verdadero oficio de un buen gobernante era que el pueblo pudiera vivir en paz y tranquilidad. De allí que en *El Príncipe* Maquiavelo sostenga varias veces que el principal deber de un gobernante debe ser velar por su propia

fuerza y seguridad y, al mismo tiempo, que sus súbditos estén seguros.

Dos principales conceptos de la idea de *virtú* habían surgido de la tradición humanista del pensamiento moral y político. En primer lugar, que es la cualidad que capacita al gobernante a alcanzar sus fines más nobles y, en segundo lugar, que puede equipararse a la posesión de todas las grandes virtudes. Si un gobernante deseaba conservar su Estado y alcanzar el honor, la gloria y la fama, necesitaría ante todo cultivar toda la gama de virtudes cristianas así como morales. Esta conclusión es negada por Maquiavelo. **Está de acuerdo en que son los objetivos apropiados para un príncipe, pero rechaza que siempre haya que actuar de una manera virtuosa** (negritas mías).

Aunque siempre es esencial que los príncipes parezcan convencionalmente virtuosos, a menudo es para ellos imposible comportarse de esa manera. El príncipe "encontrará que algunas de las cosas que parecen ser virtudes, si las practica, le arruinarán, y que algunas de las cosas que parecen ser perversas le darán la seguridad y la prosperidad". Por lo tanto, un príncipe que desee conservar su gobierno "y alcanzar las mayores alabanzas de honor, gloria y fama", ha de "aprender cómo no ser virtuoso y a valerse de esto, o no, según la necesidad".

Maquiavelo y los autores de obras sobre el gobierno principesco -Bartolomeo Sacchi, Patrizi, Pontano, Castiglione- están de acuerdo en las metas que el príncipe debe fijarse: conservar el Estado, lograr grandes cosas, tender al honor, la gloria y la fama. La diferencia se encuentra en los métodos para alcanzar esos fines. Para los teóricos más convencionales el príncipe debía seguir los dictados de la moral cristiana porque, según Maquiavelo, admiran a un gran jefe como Aníbal pero "condenan lo que hace posible sus realizaciones", especialmente la "crueldad inhumana" que ve como la clave de sus triunfos.

Para Maquiavelo, si un príncipe está genuinamente interesado en "conservar su Estado" tendrá que desatender las demandas de la virtud cristiana y abrazar la moral que le dicta la situación. El gobernante puede intentar mantener hasta donde le sea posible la apariencia de poseer las cualidades cristianas, pero debe abandonarlas por completo en la conducción real de su gobierno. El príncipe "no debe desviarse de lo que es bueno, si ello es posible, pero debe saber actuar mal, si ello es necesario".

En Maquiavelo el concepto de *virtú* es utilizado para referirse a cualquiera de las cualidades que el príncipe considere necesarias para "conservar su Estado".

La idea de una equivalencia entre *virtú* y virtudes es un error.

A esta altura el lector se preguntará si no es una arbitrariedad de mi parte asimilar a la figura de príncipes a Jorge Sobisch y Eduardo Duhalde. Pero sigamos.

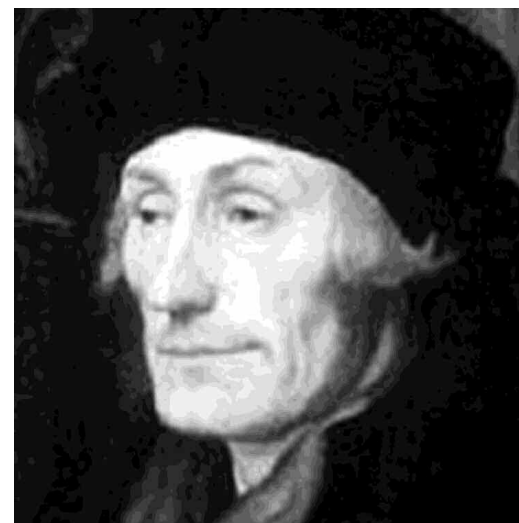
¿Cuál era la principal razón para que Maquiavelo pensara que "un príncipe no debe preocuparse de la fama de cruel si con ello mantiene a sus súbditos unidos y leales; porque, con poquísimos castigos ejemplares, será más compasivo que aquéllos que, por excesiva clemencia, dejan prosperar los desórdenes de los que resultan asesinatos y rapiñas; porque éstas suelen perjudicar a toda una comunidad, mientras las ejecuciones ordenadas por el príncipe perjudican tan solo a los menos"?

La respuesta es su visión profundamente pesimista de la naturaleza humana. Declara que "podemos hacer esta generalización acerca de los hombres: son ingratos, inconstantes, mentirosos y engañadores, cobardes ante el peligro y

Para Maquiavelo, si un príncipe está genuinamente interesado en "conservar su Estado" tendrá que desatender las demandas de la virtud cristiana y abrazar la moral que le dicta la situación

ávidos de lucro". Así se siente en la obligación de advertir al príncipe que, como los hombres comúnmente son "tan miserables criaturas", deberá estar dispuesto a actuar desafiando las virtudes convencionales si desea permanecer seguro. Un señor prudente no puede, ni debe, mantener la palabra dada cuando se vuelva en su contra porque "si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no lo sería, pero como son malos y no mantienen lo que te prometen", él tampoco deberá hacerlo. Para concluir: "Procure pues el príncipe ganar y conservar el estado: los medios serán siempre juzgados honorables y alabados por todos, ya que el vulgo se deja cautivar por la apariencia y el éxito..." (negritas mías).

La reacción del pueblo neuquino y de todo el pueblo argentino que le dio la espalda a la candidatura presidencial de Jorge Sobisch desmienten a Maquiavelo, así como la lucha que hasta hoy llevan adelante por el juicio y castigo a quienes planificaron el asesi-



nato de Carlos Fuentealba y que le hizo decir a su compañera, Sandra Rodríguez, nuevamente parada bajo una lluvia torrencial como la que el 9 de junio de 2007 cayó sobre los más de 15.000 neuquinos que clamaron justicia por el asesinato de un maestro: "si las Abuelas de Plaza de Mayo tardaron más de 30 años en tener los juicios, yo esperaré también si hace falta 30 años para que se sepa la verdad."

También los casos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán son aleccionadores ya que sus familiares y compañeros de militancia no cesaron en su lucha hasta ver condenados y presos a los autores materiales de los asesinatos, mientras el poder político y judicial, a pesar de la promesa de Néstor Kirchner en 2003 de investigar "hasta las últimas consecuencias", mostraron que frente a los poderosos, la respuesta es la inacción y la complicidad.

Sin duda, la "naturaleza humana" ha mejorado desde los tiempos en que Maquiavelo escribió *El Príncipe*, no así la de su clase política.

Bibliografía

Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Altaya, Barcelona, 1996.

Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

1. Autor de *El movimiento de autogestión obrera en Argentina* (Editorial Topía, 2013), co-autor, junto a Gerardo Bavio, de *El peronismo que no fue. La (otra) otra historia* (Editorial Metrópolis, 2014) y compilador de *Hugo Chávez y la revolución bolivariana. Ensayos* (Metrópolis, 2014).



EL MOVIMIENTO DE AUTOGESTIÓN OBRERA EN ARGENTINA

Empresas recuperadas y movimiento de trabajadores desocupados

Mario Hernandez

En el texto se combinan el análisis con entrevistas a activistas, militantes y líderes de las tomas de fábricas. Ilumina las luchas, los logros y los problemas que enfrentan las fábricas recuperadas luego de una década. Así como ofrece un "testimonio vivo" de los desafíos en los espacios laborales autogestivos.

Revistas y Libros recibidos

Revistas

Vertex
Revista Argentina de Psiquiatría
 Volumen XXV, N° 114, marzo-abril 2014
 Cultura y psiquiatría
 Volumen XXV, N° 115, mayo-junio 2014
 Suicidio y psiquiatría
 Director: Juan Carlos Stagnaro
 e-mail: editorial@polemos.com.ar
 Web: www.editorialpolemos.com.ar

Libros

La sabiduría de los psicópatas
Todo lo que los asesinos en serie
pueden enseñarnos sobre la vida
 Kevin Dutton
 Ariel editores, 297 páginas

Crónica Mente
Qué hacer cuando un problema
no se resuelve
 Jorge Daniel Moreno
 Editorial Paidós, 196 páginas

Arquetipos e inconsciente colectivo
 Carl Gustav Jung
 Editorial Paidós, 292 páginas

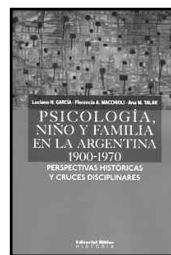
La sociedad de coste marginal cero
El internet de las cosas, el procomún
colaborativo
y el eclipse del capitalismo
 Jeremy Rifkin
 Editorial Paidós, 461 páginas

Sigmund Freud
Vida y milagros
 Rudy
 Editorial Galerna,
 398 páginas



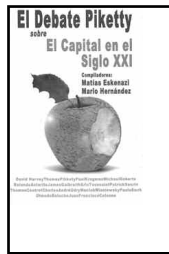
¿Puede contarse la vida de los más importantes pensadores de la humanidad desde un marco humorístico? Desde luego, si el propio Freud mostró lo serio que puede ser un chiste y, por su parte, el autor de este libro conoce el psicoanálisis tan a fondo que se permite usarlo para reír. De allí estas estrofas: "Aquí me pongo a contar, / al compás del inconsciente. / una historia irreverente / de un hombre que cambió el mundo, / la vida de Freud, Sigmundo / un prócer del siglo veinte."

Psicología, niño y familia
en la Argentina
(1900-1970)
Perspectivas históricas
y cruces disciplinares
 Luciano N. García,
 Florencia A. Macchioli
 y Ana M. Talak
 Editorial Biblos, 218 páginas



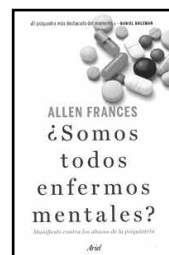
A través de figuras como José Ingenieros, Anibal Ponce, Carlos Sluzki y Eliseo Verón, así como mediante un análisis exhaustivo de temas como el desarrollo en el niño y las interacciones familiares en distintos momentos del Siglo XX, este libro realiza un tipo de historia que se centra en los cruces que permiten la conformación de colectivos intelectuales que guían la obra de un autor y definen las condiciones que permiten producciones específicas.

El debate Piketty sobre
El capital en el
siglo XXI
 Compiladores: Matías Eskenazi y Mario Hernández
 Editorial Metrópolis, 140 páginas



Un libro para la crítica de la economía política basado en la discusión del *Best Seller* escrito por Thomas Piketty sobre el capital y la desigualdad en el Siglo XXI. El texto contiene 14 artículos con opiniones diversas que intentan describir y criticar la obra del autor francés a quien se le reconoce, en general, la abundante información para destacar la creciente desigualdad en la sociedad capitalista actual. Las críticas son esencialmente metodológicas, teóricas y fundamentalmente políticas.

¿Somos todos enfermos mentales?
Manifiesto contra los
abusos de la
psiquiatría
 Allen Frances
 Editorial Ariel,
 363 páginas



Un libro que nos advierte de las graves consecuencias de la progresiva medicalización de la normalidad. Una advertencia contra los excesos del diagnóstico psiquiátrico. El autor profesor de psiquiatría y presidente del comité del DSM IV cuestiona el nuevo manual considerándolo hermético, cerrado y descuidado y afirma que incluye diagnósticos nuevos con umbrales más bajos. De esta manera amplía y desarrolla lo expuesto en el libro publicado por la editorial Topía y compilado por Enrique Carpintero, *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar el sujeto.*

Sociabilidades y vida cultural
Buenos Aires
1860-1930
 Paula Bruno (directora)
 Editorial Universidad Nacional de Quilmes,
 317 páginas



El territorio que exploran los diferentes textos es la ciudad de Buenos Aires entre 1860 y 1930. Los objetos que se describen e interrogan son diversos: sociedades literarias, academias, grupos espiritistas, circuitos de la bohemia porteña, sitios y formas de debate entre anarquistas y socialistas, el famoso Ateneo en que haría su aparición Rubén Darío. El resultado es un rico paisaje de la cultura intelectual de Buenos Aires durante setenta años.

El deseo y su interpretación
El seminario 6
 Jacques Lacan
 Editorial Paidós,
 581 páginas



Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Aquí, entre otras cuestiones, remodela el Edipo donde el acento puesto en el Nombre del Padre no era

más que su punto de partida. El Edipo - nos dice- no es la única solución del deseo, solo es su forma normalizada; ésta es patógena; no agota el destino del deseo. De ahí el elogio de la perversión que remata el volumen.

Teorías de la corporeidad
Distintas representaciones
del cuerpo en Occidente
 Raquel Guido
 Cuaderno de Cátedra N° 1, 2014
 Instituto Universitario del Arte,
 80 páginas



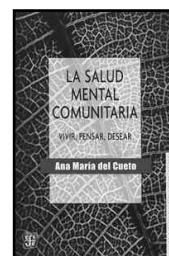
El texto propone un análisis sobre los diversos vectores de cambio de las representaciones, concepciones y tratamientos del cuerpo que llegan a nuestra vida cotidiana a través de los procesos de socialización, y se convierten en usos y costumbres que se incorporan sin ser conscientes de ello.

Europa: la hora de las alternativas
Solidaridad y autogestión en Grecia
 Antonio Cuesta Marín
 Editorial Metrópolis,
 124 páginas



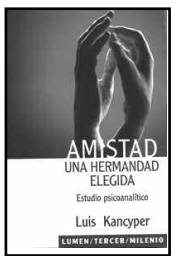
Este texto, con su importante contenido en experiencias y en ideas, habla de la situación en Grecia a partir de la profunda crisis que están padeciendo. Como en la Argentina en 2001 surgen alternativas autogestionarias y solidarias que intentan enfrentar esta situación. Este libro es un lúcido testimonio.

La salud Mental comunitaria
Vivir, Pensar, Desear
 Ana María del Cueto
 Editorial Fondo de Cultura Económica,
 165 páginas



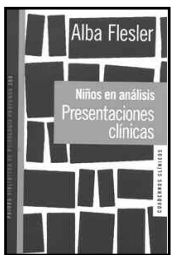
Este texto sostiene que los nuevos modelos comunitarios exigen una reinención de las prácticas así como situar en el centro del debate de la intervención la política de lo común, el encuentro con la multiplicidad de potencias deseantes para establecer un nosotros en el sujeto comunidad.

Amistad. Una hermandad elegida
Estudio psicoanalítico
 Luis Kancyper
 Editorial Lumen,
 295 páginas



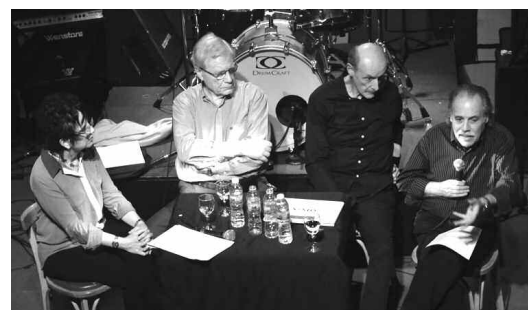
En este texto se aborda la amistad y su poder estructurante en todas las etapas de la vida. La amistad es una relación de hermandad elegida, no impuesta por lazos consanguíneos, institucionales ni históricos, en la que no hay dominador ni dominado. Se halla comandada por los efectos suscitados por un afecto: el de la admiración recíproca entre dos libertades exentas de soberbia.

Niños en análisis
Presentaciones clínicas
 Alba Flesler
 Editorial Paidós,
 219 páginas



La autora con la intención de articular los conceptos teóricos a la práctica intenta responder preguntas que a diario se hacen los terapeutas de niños. Aquí algunas de ellas: ¿Cuándo tomar un niño en análisis? ¿De qué modo intervenir con los padres? ¿Cuándo y como incluirlos? ¿Cómo leer el juego del niño y sobre qué aspectos de ese juego intervenir? ¿Qué lee el analista cuando los niños dibujan? ¿Cuál es el fin del análisis de un niño? ¿Cómo intervenir analíticamente con un niño pequeño?

Presentación de EL EROTISMO Y SU SOMBRA. EL AMOR COMO POTENCIA DE SER



Con numeroso público, esta presentación se realizó el pasado 18 de octubre en el Cavern Club, con especial participación de Vicente Galli, Juan Carlos Volnovich y Susana Toporosi a quienes la Editorial Topía agradece muy especialmente.

Audio de la presentación
www.topia.com.ar

Gimnasia Conciente

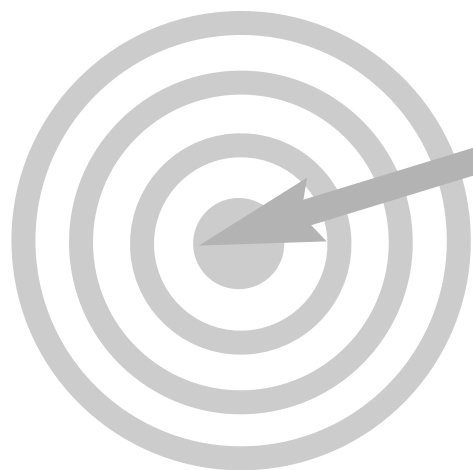
Un espacio creativo para la salud

Clases individuales y grupales

Coordinación: Alicia Lipovetzky

Informes: Tel. 4863-2254

DAR EN EL BLANCO



Incesto paterno/filial. Una visión desde el género

Eva Giberti

Noveduc Libros, 175 páginas



Eva Giberti tiene una extensa trayectoria profesional en el campo de la Salud Mental y los Derechos Humanos que difícilmente podemos resumir. Es psicóloga y psicoanalista. Asistente Social (Facultad de Derecho UBA). Doctora Honoris causa en Psicología (Universidad Nacional de Rosario y Universidad Nacional Autónoma de Entre Ríos). Es coordinadora del Programa "Las Víctimas contra las Violencias" (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, desde el año 2006). Fundadora de la primera "Escuela para Padres de Argentina" en 1957. Conferencista invitada en congresos nacionales e internacionales. Entre sus numerosos libros publicados podemos citar: La familia a pesar de todo; La adopción; Tiempos de mujer, Políticas y niñez; Hijos del rock; Hijos de la fertilización asistida (en colaboración). A continuación transcribimos la Introducción y algunos párrafos correspondientes al capítulo 2 del libro Incesto paterno filial: Una visión desde el género.

INTRODUCCIÓN: VIOLENCIA Y VÍCTIMAS

El original de *Incesto paterno-filial* se escribió en 1999. Transcurrieron quince años, el libro se agotó y aún persiste la solicitud de reedición.

Dirigí la composición de este trabajo, que fue realizado con colaboradores cuya experiencia y calidad profesional garantizaban su eficacia; en particular, Silvio Lamberti, abogado, quien tuvo a su cargo, además de un capítulo dedicado a Derechos Comparados, el cuidado de la edición.¹

Durante años, alumnos y docentes de diversas facultades, así como profesionales interesados en el tema, reclamaron la reedición del capítulo que daba nombre a la obra: *Incesto paterno filial contra la hija niña, una perspectiva de género: Planteo psicológico y aplicación de un pensamiento crítico*, de mi autoría, probablemente debido a la ausencia de materiales que se ocupasen del tema a partir de una mirada de género, pensada desde el lugar de la niña.

El texto que ahora se presenta recorta ese capítulo del total del volumen inicial y añade algunas perspectivas que no existieron originalmente. Respeté la bibliografía que utilicé en 1999 porque constituye el soporte de la fundamentación del marco teórico y del desarrollo; añadí alguna mínima bibliografía actual ya que podría resultar enriquecedora.

En cuanto al tema, las víctimas de incesto se encuentran en situación semejante a la que describí en 1999. Ni la jurisprudencia del Derecho, ni las

reacciones de la comunidad, ni la producción psicológica se han ocupado sistemáticamente del delito, ni de la atención generalizada para sus víctimas que, además, son malditas por tener que denunciar al padre. O deben continuar soportándolo, fundidas en la desdicha de sus silencios.

En las cajas que guardo en mi escritorio se suman más datos y la narrativa de las experiencias encontradas trabajando en terreno con equipos que se especializan en recibir a estas niñas -y a niños víctimas en general- y en acompañarlas en la denuncia policial, como fenómeno nuevo emprendido durante estos últimos ocho años. En situación de urgencia y emergencia, pero sin continuar con el seguimiento de los historiales, que queda en manos de los médicos forenses, legistas, magistrados y peritos. Así como las niñas quedan ceñidas a sus familias, que les creyeron o no, y ellas son parte de ese núcleo familiar en el cual el padre continuará aportando el apellido.

Incorporo este dato porque la reedición de *Incesto paterno-filial* mantiene, pulsante e inacabada, la preocupación por el tema que promete otros volúmenes.

Eva Giberti

CAP. 2. INCESTO E HISTORIA

El orden de las violaciones, de los agravamientos y de los abusos sexuales

Lorenzo Carnelli² se interroga respecto de la inexplicable y empeñosa insistencia en no considerar delito autónomo al incesto "frente al reconocimiento que simultáneamente se hace de su inmoralidad y de la inexcusable perversión del

agente". Este autor comenta el fallo 8393 del Superior Tribunal de Entre Ríos sobre corrupción e incesto, llevado a cabo en Paraná, en noviembre de 1939. En la segunda instancia el padre fue sobreseído: la acusación de la hija, en ese momento de 18 años, que informaba que él mantenía relaciones sexuales con ella desde sus 11 años de edad no fue suficiente.

La ley no sanciona la decisión de incestuar³ a una niña/hija, sino que convierte al acto en violación agravada por vínculo, con lo cual posiciona a la niña en el lugar de la persona violada, desconociendo las diferencias entre las víctimas, puesto que ser violada por el padre durante la niñez configura una índole de victimización que se diferencia de la violación por un familiar cercano o por un desconocido.

El acatamiento a las indicaciones del Código es responsabilidad incanjeable de las decisiones de los jueces, pero recordemos que las leyes se modifican, no por arte de magia, sino por presiones políticas y jurídicas. Depende de otra índole de decisiones, las que competen al cambio de las figuras jurídicas, pero esta mecánica encuentra como obstáculo principal la relación entre el jurista y la norma del código, de la que depende su identidad: "Ser un juez que respeta la ley". Entonces, como lo comentó Pierre Legendre⁴, la regla jurídica "no debe ser jamás concebida como la invención del glosador, sino, por el contrario, como restauración del texto por medio de una operación lógica, estrictamente como esto y nada más que esto. En la epifanía de la Ley, el jurista no está para nada, no ha inventado nada, es inocente, habiendo dado cuenta simplemente de la lógica del texto, y pronunciado las palabras del sentido prestado a este último".

Aunque el discurso jurídico expuesto

por los jueces sea crítico respecto del hecho, los textos jurídicos no sancionan al padre como autor de un delito autónomo, sino que lo encuadran en estupro o corrupción, lo que invisibiliza el contenido de estos incestos que se definen como violación de una hija/niña a cargo de su padre.

El incesto actúa simbólicamente como precedente de las violencias contra el género mujer, emblematizado por la victimización de una niña a la que pone en contacto con la perversidad que se acopla al ejercicio de la función paterna. Esta última dimensión constituye otro nivel de análisis que convoca la traición de la responsabilidad a la que el padre está obligado, como protector de su hija y responsable por ella. La apreciación de este nivel de análisis compete a los juristas, para discernir si corresponde o no a los ámbitos del Derecho legislar al respecto.

Mantener el incesto en territorios exclusivos de la penetración coital significa descalificar las funciones parentales en su dimensión simbólica y humana, o renunciar a ellas. Implica haber iluminado las raíces del patriarcado en su imposición del contrato sexual⁵ por medio del cual se dispone de las mujeres del clan, de la tribu, del grupo o de la familia.

Si esta violación contra los derechos humanos de una niña no logró ser cuestionada y revisada, ¿qué motivos encontrarían los juristas para reconocer como delitos y sancionar la multiplicidad de modelos de violencia que ejerce el género masculino contra la mujer?

Si mediante sus argumentos la justicia consagra a la víctima más pequeña (que carece de voz y cuyo discernimiento es relativo a su edad) y, además, la posiciona en el lugar de la obediencia⁶ al deseo paterno, ¿cómo habría de



Vivir sin manicomios. La experiencia de Trieste Franco Rotelli

Este libro es un aporte a los debates en el campo de la Salud Mental en la Argentina ya que permite disponer de un acceso directo y amplio al conocimiento de la Reforma Psiquiátrica Italiana. Como dice Vicente Galli en el prólogo: "La clave teórico pragmática de las raíces y el desarrollo de la Reforma Psiquiátrica italiana fue la descomposición, el desmontaje, el desenmascaramiento y el cierre del manicomio. Que realizaron simultáneamente con el desenmascaramiento y transformación de la psiquiatría."



reconocer el reclamo de una adulta que denuncia otros ejercicios de violencia si previamente se invisibilizaron las características del delito de incesto incluyéndolo en la categoría de abuso sexual? Entre las prácticas violentas que puede padecer la niña por parte del padre se encuentra la *fellatio in ore*. La pasivización obligada de la víctima y la actividad que en ese momento desarrolla el varón, así como el abuso de poder, coinciden con el modelo considerado natural por el patriarcado: la mujer a disposición del varón.

El sexo oral obliga a la mujer (a la niña) a comportarse activamente (de otro modo, no se obtendría el orgasmo que el agresor desea) mientras el varón espera el éxito de la maniobra que la víctima debe realizar mientras mantiene su guardia en violencia.

En la *fellatio in ore*, la boca de la mujer —que es la hija del atacante— al transgredir su finalidad derivada de la ingesta de alimentos queda transformada en zona de la cual dependerá el placer del varón, “que se deja hacer” en espera de los efectos.

Se trata de una práctica que el sujeto impone a las hijas mayores que alcanzan a comprender el sentido del acto. Las múltiples formas de humillación que el padre puede imponer a la niña durante el incesto, sumadas al daño físico concreto, son postergadas u omitidas en la descripción del delito.

Al no considerarlo delito autónomo e incriminable, la violencia paterna que formaliza el incesto es desactivada y permite incluirlo en la categoría de abuso sexual; de este modo se convierte en un ítem paralelo a la violación y corrupción llevadas a cabo no importa por quién.

Las argumentaciones de quienes no dudan en calificar como aberrante este delito, pero lo circunscriben a la caracterización que de él realiza la ley, no arriesgan sentar jurisprudencia y enumeran variables mediante las cuales pretenden explicar por qué el delito no es autónomo, sin criticar una ley que no recorta dicha aberración. La opinión de Cecilia Grosman⁷ en este sentido apunta a la repulsa que los jueces sienten hacia el comportamiento incestuoso, lo que los conduce con frecuencia, según la autora, a “encuadrar tal conducta en la figura de corrupción y la reprimen con severidad”.

El material de investigación que utilizaron Cecilia Grosman y Silvia Mesterman, así como la experiencia profesional de ambas, quizás hayan servido como sustento para el criterio que expresan. Sin embargo, podríamos rastrear elementos para pensar en otros términos cuando encontramos fallos

como el que estoy analizando. Tal vez por ello, las mismas autoras se hacen cargo de que “emperó, en materia probatoria, los magistrados no siguen una orientación uniforme; a veces, cuando no hay un reconocimiento del autor, alegan falta de pruebas pues descartan las presunciones serias y precisas que son de aplicación, de acuerdo con los arts. 357 y 358 del Código de Procedimientos Penales. Tampoco valoran, en ocasiones, los dichos de la víctima, en función de lo dispuesto en el art. 276, inc. 1, del Código de Procedimiento en lo Penal”.

La combinatoria de los efectos padecidos por la niña crea en ella un campo de vulnerabilidad que, en lo público, se define por el silencio social, la legislación actual y la invisibilidad de hechos conocidos, así como la dependencia de la niña respecto de quien la incestúa y las complejas reacciones de las madres y de las familias (que pueden responder a diferentes motivaciones) forman parte instituyente de dicha vulnerabilidad.

La posición jurídica frente al incesto, junto con la postergación de juicios contra el padre incestuoso —dato del que pueden dar testimonio quienes no logran que se tramiten sus denuncias—, puede considerarse como el antecedente de la que más tarde será la dificultad para estructurar legislaciones que sancionen las diversas formas de violencia contra la mujer. Al mismo tiempo, esta posición jurídica constituye un tropiezo para la defensa del patriarcado moderno, que pretende diferenciarse de sus antecesores. Claudia su pretendido progresismo al no advertir que la imagen de una niña violada por su padre transparenta el hontanar del contrato sexual.

Viñeta criolla

En los archivos de la Real Audiencia, que intervenía en los juicios de divorcio en el Río de la Plata a fines del siglo XVIII y en los comienzos del XIX, se enuncian las causales que promovían el juicio, habitualmente iniciado por mujeres.

La investigadora Silvia C. Mallo⁸ reprodujo la estadística de 116 solicitudes de divorcio entre las que figuran tres demandas relacionadas con incesto; por ejemplo, en uno de los textos de la época se cita a Apolinario Gómez de Baradero, acusado por este motivo y por maltrato contra la esposa.

Recorte de un periódico. Los medios de comunicación, por lo menos en nuestro país, raramente aluden al incesto. En esta oportunidad, sin embargo, uno de ellos aportó el dato: “Juanita tenía 5 años. Solía vender estampitas en los ferrocarriles junto con sus hermanos. Un día escapó de su casa y la encontraron deambulando por los andenes. La llevaron a una comisaría desde donde fue derivada a un juzgado de menores. Con horror, los funcionarios descubrieron que había sido abusada sexualmente por su padre, varias veces” (diario “La Prensa”, informe de P. García Lastra en *El silencio de los inocentes*, 11 de abril de 1994).

Otra perspectiva histórica

G. Legman⁹, en su obra *Psychanalyse de l'humour érotique*, introduce un comentario significativo cuando afirma que, más allá de cualquier clase de accesos y arreglos, es sumamente difícil poner en escena un incesto cuando se trata de construir un chiste o una historia picaresca.

Una de esas historias avanza en ese terreno y se la encuentra en todas partes del mundo. Aparece citada en el volumen de *Anécdota I* y en el prefacio se la presenta como la historia más sucia jamás contada. Se la conoce como “La familia feliz” y la más antigua de las versiones conocidas data de 1912 (*Manuscrit Mac Atee*, envelope 7); pretende ser la transcripción de una versión que se debe a Grant Country (Indiana), en los años 90. El argumento gira alrededor del incesto entre madre-hijo pequeño y este hijo y su hermanita, y a su vez entre ésta y su padre.

Otra variante registrada por Legman se refiere a un incesto entre hermanos, cuyo original quizá se remonte al *Candide* de Voltaire, alrededor de 1759. La diferencia entre las fechas podría rastrearse, según este autor, mediante un análisis de la retórica utilizada para componerlo, lo que permitiría situar sus orígenes en Borgoña, en una fecha ubicada entre 1456 y 1461.

Por su parte, el traductor al inglés de la historia-chiste, R. Douglas (editada por Carrington en París en 1898 y reimpresa en Nueva York en 1929) señala que este relato proviene del decimocuarto conde de Sachetti, que murió en el 1400 o bien de otro noble, Poggio. Añade que la idea de la simetría que aparece en el chiste se les ha impuesto a numerosos escritores, especialmente a Laurence Sterne en *Tristram Shandy* (1760-1767). Douglas cree en la existencia de otras historias semejantes, pero espontáneas, lo cual Legman refuta, pues supone que el inglés se equivoca.

La posibilidad de seguir la secuencia de esta única historia que se registra, en la cual el incesto aparece comprometiendo a todos los miembros de la familia, per-

mite reconocer que, a diferencia de otros chistes de carácter sexual-picaresco, el incesto no se revela como tema preferencial en la construcción de chistes con doble sentido o decididamente “cochinos” (*sale* en el original). Y si surge esa composición, la preferencia gira alrededor de la madre con un hijo.

Notas

1. También colaboraron Juan Pablo María Viar, Noemí Iris Yantorno y Graciela García.
2. Carnelli, L., “El incesto como delito especial”, *La Ley*, t. 16, 24 de noviembre de 1939.
3. Lamberti, S., *op. cit.*
4. Legendre, P. (1979), *El amor del censor*, Barcelona: Anagrama.
5. Pateman, C. (1995), *El contrato sexual*, Barcelona: Anthropos.
6. Giberti, E. (1992), “Mujer y obediencia” en revista *Feminaria* año V, n° 9, Buenos Aires.
7. Grosman, C., y Mesterman, S. (1998), *Maltrato al menor. El lado oculto de la escena familiar*, Buenos Aires: Editorial Universidad, 2a ed.
8. Mallo, S. (1991), *Justicia, divorcio y malos tratos en el Río de la Plata 1766-1857*, en *Actas de las Primeras Jornadas Historia de las Mujeres*, Luján: Universidad de Luján, Departamento de Historia.
9. Legman, G. (1971), *Psychanalyse de l'humour érotique*, París: Ed. Laffont.



TOPIA EN INTERNET SUSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXIV- N° 72 Noviembre 2014

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri / Diego Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi/Héctor Freire

Alfredo Caeiro/Susana Ragatke/

Carlos Barzani/Alicia Lipovetzky

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Colaboradores:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Claudia Huergo (Córdoba)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

Coordinación Foro Topía:

Angel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

DISTRIBUCION

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

Tucumán 1480 CABA

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía-Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625

4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page:

www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A(1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N° 5195493.S.S.N.1666-2083.Las opiniones expresadas

en los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

miembros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.

10 de octubre: Día mundial de la Salud Mental

Argenis Gimenez, que se denomina "El loco de la pancarta", ya que lleva un sombrero con una pancarta que dice "Represión en los psiquiátricos", fue un paciente psiquiátrico de los manicomios venezolanos. Desde su externación se dedica a denunciar en la calles de Venezuela y por diferentes medios -en especial a través de las redes sociales- las condiciones que atraviesa la Salud Mental en Latinoamérica. En su libro Síntesis autobiográfica del loco de la pancarta, se define del siguiente modo:

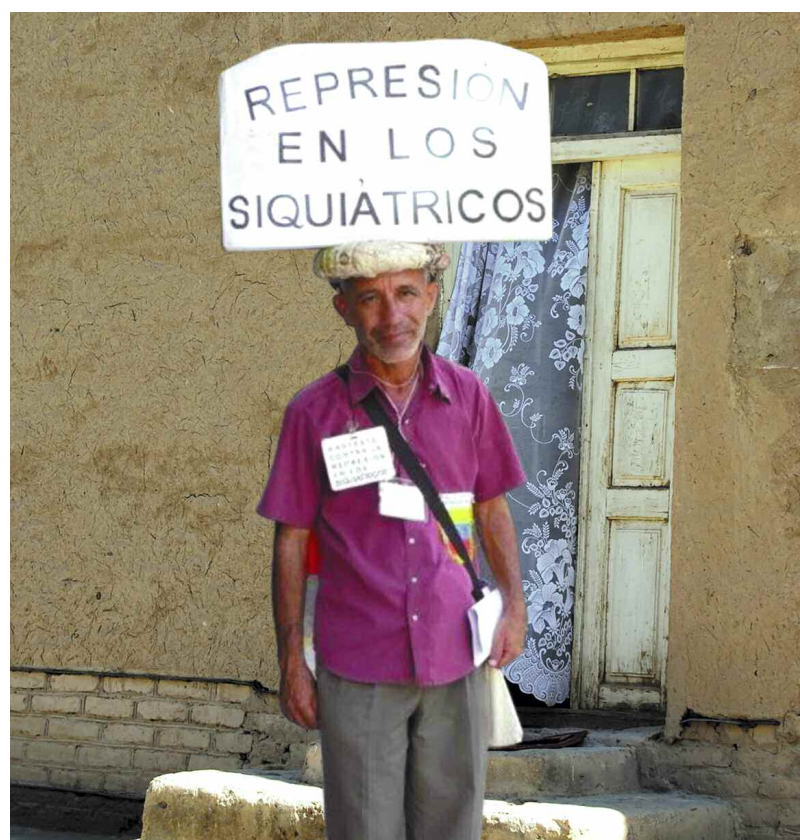
"Aunque no soy el único que hace esta protesta, tengo mi propio estilo que me ha hecho tan famoso aquí en mi tierra y me ha hecho conocer no solamente en otras partes de Venezuela sino también en muchos otros países americanos, europeos, árabes y asiáticos. Si ha de recordarme la historia será nada más y nada menos que como el loco de la pancarta. Este apodo no es un diagnóstico clínico. Es un apodo que viene de las profundidades del pueblo de Barquisimeto donde nací, me crié y todavía vivo y seguro que aquí en esta cuna de mi hogar moriré aunque indigente, en la calle. Yo prefiero esa fama del loco de la pancarta que me da el pueblo; porque así no me confunden con algún trabajador, empleado o cualquier otro agremiado que esté protestando por intereses materiales de los que siempre reclaman esos en protestas que hacen. Esta vez es un "loco", es un paciente de los psiquiátricos que protesta por sus compañeros pacientes y no se trata de los intereses de los encargados que trabajan en los psiquiátricos. También soy escritor pero no me autoestimo mucho como tal, sino más bien como activista social por esta causa razonable de loco de la pancarta y también me gusta más el término de activista en vez de luchador. Mi angustia de ser incomprendido por este gobierno no me dejaría terminar este escrito sin antes avisar de la orientación socialista de mi protesta. Mi socialismo no es como el de muchos que están aprovechándose de este gobierno; no es un aspecto oportunista en mi conducta. Es más bien una orientación de mi carácter, no de mi conducta según me conozco a mí mismo lo suficiente. La miseria que siempre he vivido me lo ha ido formando en mi carácter. Uno el ser humano es un ser social. Esa experiencia humana en cuerpo y mente propias y mis reflexiones motivadas por lecturas que me identifican con autores como Engels, Marx, Lenin y mi autor de más confianza Erich Fromm a través del cual he conocido a los otros autores me hacen ser socialista. No porque trate de aprovechar una oportunidad. Así que mi protesta contra la represión en los psiquiátricos lleva el sello socialista de mi carácter."

Transcribimos su lúcido texto sobre el Día Internacional de la Salud Mental respetando su estilo de escritura.

Todos los años el diez de octubre es día mundial de la salud mental según decreto de la Organización Mundial de la Salud; aunque este es el día conmemorativo menos tomado en cuenta. Es

muy deficiente lo que de eso se acuerdan los medios de comunicación de masas si es que de algo se acuerdan y hay años en fecha de eso que nada de nada. Así que no es nada mundial lo que se dice de ese día. Es poco que se hace para conmemorarlo y no es en suficientes partes del mundo. Es el extremo contrario al rentable mundial de fútbol o las olimpiadas. Así que en la práctica susodicho día no es precisamente tan conmemorativo ni mundial: Conmemoración es recordar juntos entre suficiente gente y mundial que sea en suficientes partes del mundo. Es deficiente lo que se hace mundialmente al respecto y Venezuela no es la excepción. Debe ser porque los pacientes psiquiátricos no somos rentables, no somos los mejores clientes de nadie, no mantenemos a nadie y no votamos en las elecciones de los políticos. Hasta los momentos yo no he sabido de un candidato en campaña electoral buscando votos en los psiquiátricos.

Además, ese día debería plantearse mejor como el día de la problemática social del paciente psiquiátrico y que no sea exclusivamente para la promoción comercial de fármacos psiquiátricos con noticias de la ciencia de las patologías de las enfermedades mentales. La problemática social del paciente psiquiátrico no se refiere exclusivamente a insignificantes concomitancias como lo son las estructuras físicas de los hospitales psiquiátricos; no se trata de que lo que se necesite sea nada más que la aplicación de una técnica adecuada de una ciencia. Tampoco me restrinjo a referirme a que se trata de una solución meramente presupuestaria; ni me limito a explicar susodicha problemática exclusiva-



mente como falta de una correcta gestión burocrática. Tampoco me refiero a que se soluciona con los insumos necesarios para el buen funcionamiento de los hospitales psiquiátricos. Tampoco digo que el problema se soluciona nada más que con la mejor explicación científica de las patologías mentales y su debido tratamiento médico. Ninguna otra trivialidad que apenas es concomitancia y no es la esencia de la problemática planteada no puede ser exclusivamente la única solución. Correctamente enfocado, el problema que planteo, por ser social esa problemática del paciente psiquiátrico, su significado está en las estructuras de la organización social que hay que transformar para la eventual solución al problema. Es una problemática de salud pública y por lo tanto la política del Estado tiene mucho que ver con esto. Es un problema de

enfocarlo principalmente y sobre todo en la cualidad humana del servicio y no solamente en cantidades consideradas burocráticamente en estadísticas. Son las complicaciones sociales en que cae uno por ser "loco" lo que lo pone más "loco" y más incurable. Planteada así de esa mejor manera la problemática en cuestión se puede aliviar el camino del paciente hacia su salud social de completo funcionamiento. En promoción de salud mental hay que interpretar el proceso social aplicándose a la problemática social del paciente psiquiátrico y encontrarle un nuevo lugar social al enfermo que no sea el hospital psiquiátrico que lo encarcela.

Argenis Gimenez

Twitter: @locopancarta
Facebook:
argenis gimenez loco de la pancarta

Quinto Concurso Internacional de Ensayo Breve 2014-2015 25 años de la Revista Topía

Finalistas

(Los nombres de los autores figuran con su seudónimo)

1-Los procesos de subjetivación en la sociedad actual

-Ensayo sobre el aburrimiento. Entrecruzamientos entre psicoanálisis, literatura y filosofía.

Autor: **Ennui**

-Subjetivación y patología mental en la sociedad actual. Autor: **Cronio**

-Los hacedores. Autor: **Jorge Ralt**

-Estado-Proceso-Representación. Autor: **Aurora Bis**

-La escuela privada como negocio personal. Autor: **Soffa Landa Martínez**

-La memoria como proceso subjetivante a través del arte como una de sus expresiones.

Autor: **Segismunda**

-El crepúsculo de Adriano. Ensayo sobre el envejecimiento. Autor: **Adriano**

2-Problemáticas en Salud Mental

-Sobre los encierros. Autor: **Laura**

-Crisis personal y social: consumo de marihuana. Autor: **Libra**

-Hacia una desmanicomialización posible. Prácticas y subjetividades. Autor: **Ariadna**

-La prisión del pánico. Autor: **Ema Filgueiras**

-Biopolítica y Salud Mental. Intervenciones psi en la clínica de urgencia.

Autor: **Sarah Kofman**

-Casita Arco Iris...Una estrategia de prevención de la violencia. Autor: **Mar**

-Familias que no juegan. Autor: **Grenouille**

Jurados:

Emiliano Galende, Alicia Stolkner, Juan Carlos Volnovich, Vicente Zito Lema y Enrique Carpintero

El mismo se expedirá el 30 de noviembre de 2014

Próxima TOPIA Revista
ABRIL 2015
con
TOPIA EN LA
CLINICA

ISSN: 1666-2083



9 771666 208000 00072